



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS**

**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER**

Hacerse una obrera de PINSA: análisis de las diferencias de género a través de los chismes y acciones de estigmatización en trabajadoras del procesamiento y limpieza del atún en Mazatlán, Sinaloa.

**Tesis que presenta**

Carolina Peláez González

**Para obtener el título de**

Maestra en Estudios de Género

**Directora**

Dra. Ana María Tepichin Valle

**Lector**

Dr. Minor Mora Salas

**México, D.F.**

**2012**

*A las obreras de PINSA,  
con toda mi admiración y respeto,  
gracias por haber hecho  
de este camino algo tan placentero*

## Agradecimientos

Agradezco al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Centro de Estudios Sociológicos (PIEM-CES) de El Colegio de México A.C. (COLMEX) por haberme aceptado en la Maestría en Estudios de Género y hacer posible la realización de esta investigación. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por apoyarme con una beca mensual, sin ella hubiera sido imposible culminar mis estudios de posgrado.

Asimismo, agradezco a El COLMEX que a través de su *proyecto de Fortalecimiento Institucional 2011* me otorgaron recursos económicos para solventar algunos gastos de trabajo de campo, de igual forma, al PIEM-CES por los recursos brindados.

Primeramente, quisiera agradecer a la Dra. Ana María Tepichin por su infinito apoyo, paciencia y tiempo dedicado a esta tesis, por haber creído siempre en mi, gracias. De igual forma, al Dr. Minor Mora que ha sido más que un lector en este camino, gracias por las recomendaciones, las enseñanzas y el apoyo constante. A la Dra. Antonadia Borges que me enseñó nuevas formas de pensar, sentir y vivir la experiencia y proceso de un proyecto de investigación.

A mis padres Myrtha González Luna y Rafael Peláez Zárata, a ellos también les dedico esta tesis y les agradezco todo su apoyo y amor, han sido mi sostén más importante en el camino de mi formación académica y personal, y sin su colaboración en esta investigación el trabajo de campo no hubiera sido tan fructífero. A Magdiel Urbina, compañero de vida, por su paciencia y palabras cuando sentía que no llegaba al final de este camino, por escucharme y aprender junto conmigo. A Yolanda Macías, amiga, hermana, cómplice, colega, gracias por todo el apoyo que me has brindado, por las conversaciones, recomendaciones y reflexiones, y por vivir conmigo este proceso.

A mis compañeras y compañero de la maestría: Lisseth Gutiérrez, Laura Bejarano, Bertha Zárata, Dominique Amezcua, Aíde Arévalo, Lina María Reyes, Mónica Godoy, Isaura Castela, Claudia Castro, Tatiana Vélez, Elizabeth Salazar, Francisco Eduardo Viveros, Harlen Vega y Pauline Rousseau, gracias por compartir conmigo esta experiencia. Para finalizar, quisiera agradecer a las Profesoras del PIEM por sus enseñanzas: Mercedes Barquet, Gabriela Cano, Soledad González y Karine Tinat.

## Índice

Introducción.....	3
Capítulo I. Cómo se ha hecho y cómo lo hice: estado de la cuestión y marco metodológico.....	6
1. Estado de la cuestión .....	6
1.2 División sexual del trabajo y condiciones laborales.....	7
1.3 Perfil de las obreras: ¿trabajo para quién?.....	10
1.4 Organización sindical y activismo.....	13
1.5 Identidades de género .....	14
1.6 Olor y reputación .....	16
Conclusión .....	19
2. Marco Metodológico .....	21
2. 1 Elección del objeto de estudio y exploración de campo.....	21
2.1.1 ¿Cómo descubrí PINSA?.....	22
2.1.2 Exploración de campo .....	23
2.2 Preguntas y objetivos de investigación.....	25
2.3 Diseño metodológico y técnicas de investigación .....	26
2.3.1 Técnicas de investigación .....	27
2.3.2 La entrevista a profundidad. ....	28
2.3.3 Muestra .....	28
2.3.4 Observación participante .....	29
2.3.5 Muestra censal .....	30
2.4 Trabajo de campo .....	31
2.4.1 Puntos de arranque .....	31
2.4.2 ¿Hacia una metodología de género en contextos de crimen organizado? .....	32
2.4.3 Llegada a los espacios de observación .....	35
2.4.4 Convivencia con las obreras de PINSA.....	38
2.5 Análisis de la información.....	41
Capítulo II. ¿Quiénes son las obreras de PINSA? Trabajo del procesamiento y limpieza de pescado en Mazatlán, Sinaloa. ....	44
1. Contexto .....	44
1.1 PINSA: una fuente de empleo para las mujeres .....	48
1.2 Procesamiento y limpieza del atún .....	49
2. Perfil de las obreras de PINSA .....	50
3. Ventajas laborales: ingreso y prestaciones sociales .....	51
4. Desventajas laborales .....	53
5. Un día en PINSA: el trabajo cotidiano de las mujeres en el procesamiento del pescado .....	54
Capítulo III. “Esas mujeres que tienen por mujeres”: interacciones cotidianas de las obreras de PINSA.....	57

1. “En Sinaloa están las mujeres más guapas”: atributos y características de la belleza femenina mazateca.....	57
2. ¿Obreras transgresoras? Escenarios de reproducción y transgresión de normas de género.....	60
2.1 El muelle.....	60
2.2 Convivencia laboral afuera de PINSA.....	62
2.3 Relaciones lésbicas.....	64
3. “Mejor que de XV años”: divorciadas, propietarias y asalariadas .....	65
Conclusiones.....	67
Capítulo IV. Un mar de chismes: análisis de las diferencias de género a través de la <i>mala fama</i> de las obreras de PINSA.....	68
Introducción.....	68
1. Marco conceptual: haciendo género.....	69
2. El chisme como herramienta analítica.....	71
3. ¡Uffs, trabajas en PINSA!.....	72
4. La mala fama se hace.....	80
5. ¿A dónde vas tan guapa?.....	83
6. Hacer el género: “no andaba muerta, andaba de parranda”.....	91
6.1 Primera situación: encuentro con Yolanda.....	91
6.2 Segunda situación: desayuno con obreras .....	95
Conclusiones.....	98
Capítulo V. Con olor a obrera: análisis de las diferencias de género y clase a través de acciones de estigmatización .....	101
Introducción.....	101
1. Marco conceptual: simultaneidad de clase y género .....	102
2. El olor como una herramienta analítica.....	104
3. Técnicas corporales de género.....	106
4. ¡Huele a PINSA! Estigmatización y estrategias de acción.....	112
4.1 El banco: un espacio con clase .....	112
4.2 Un mal olor en movimiento.....	118
5. Estrategias de acción .....	122
6. Ritos de aroma: alfabeto de olores, vocabulario de aromas .....	126
Conclusiones.....	130
Conclusión VI. Dimes y diretes con olor a pescado.....	133
Bibliografía.....	137
Anexo I. Guía de la entrevista .....	147
Anexo II. Entrevistas .....	148

## Introducción

El tema del trabajo ha sido una de las principales temáticas abordadas desde los estudios de género<sup>1</sup>: el análisis de la división sexual del trabajo, la experiencia laboral, el reconocimiento y visibilización del trabajo no remunerado, así como la incompatibilidad entre el trabajo doméstico y de cuidado con el trabajo remunerado han sido algunas de las aportaciones más importantes de las investigaciones de género a esta tema central en el campo de las ciencias sociales.

El presente estudio forma parte de esta constante preocupación por analizar y reflexionar sobre las experiencias laborales de las mujeres en sus contextos particulares, y las diferentes maneras en que viven las desigualdades de género en el mundo laboral.

La investigación que se desarrollará en las siguientes páginas versa sobre las mujeres en el procesamiento y limpieza del pescado en una de las principales empresas de pesca y procesamiento de atún en Latinoamérica: Pescados Industrializados, S.A de C.V. (PINSIA), ubicada en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, al norte del país.

La actividad laboral del procesamiento y limpieza del pescado absorbe mayoritariamente mano de obra femenina, por lo que el trabajo de las obreras en la industria pesquera es una fuerza de trabajo fundamental para el desarrollo de la producción y comercialización de los alimentos que se pescan. Esta actividad laboral ha sido ignorada por los estudios del trabajo con una perspectiva de género en México, a pesar de estar constituida principalmente por mujeres y ser de suma importancia para uno de los principales países en la pesquería de América Latina.

El interés por este tema de investigación nace de mi compromiso como feminista y estudiosa del género, así como de la inquietud por aprender y compartir de las mujeres que componen un sector obrero importante en la industria pesquera.

Asimismo, el motivo personal que llevó mi mirada a este objeto de estudio tiene que ver con el hecho de ser originaria del puerto de Mazatlán, y la necesidad de contribuir

---

<sup>1</sup> Algunas de las principales aportaciones de los estudios de género al análisis del trabajo son: Arriagada, 2004; Ariza y Oliveira, 2001; 2002; 2004; Borderías *et. al.*, 1994; Fernández-Kelly, 1983; García y Oliveira, 2004; Paz-López y Salles, 2000; Rendón, 2004; Roldán, 1993.

desde mis intereses académicos y políticos al estudio de las diferencias y desigualdades de género que viven algunas de las mujeres en el puerto que me vio crecer.

El acercamiento al análisis de las diferencias y desigualdades de género de las obreras que trabajan limpiando y procesando atún en PINSA lo realicé a partir de dos dimensiones socioculturales que forman parte de la vida cotidiana de las obreras: los chimes con respecto a la mala reputación de las trabajadoras y las burlas, comentarios, gestos e insultos que reciben por el olor a pescado en sus cuerpos en los espacios públicos donde transitan. He decidido referirme a éstas como acciones de estigmatización.

La elección de estas dimensiones nació en el desarrollo de mis estudios de maestría y en el taller de seminario de tesis donde he aprendido una de las principales lecciones académicas: teorizar desde la práctica, lo que significa partir del trabajo de campo para plantear una problemática social. Como mostraré en el apartado metodológico, el planteamiento de estas dimensiones tiene su justificación debido a que forman parte del contexto cotidiano de las obreras de PINSA. Los chismes de mala reputación y las acciones de estigmatización son situaciones cotidianas que viven las obreras en relación a su experiencia laboral.

Por estas razones, he decidido dividir el presente texto en seis capítulos. En el primero presento el estado de la cuestión y el marco metodológico, lo que se ha hecho sobre las mujeres en la industria pesquera desde las ciencias sociales y los estudios de género y cómo lo hice yo: la elección de mi objeto de estudio, diseño metodológico, mi experiencia en campo y cómo analicé la información.

El segundo capítulo describe cómo el trabajo del procesamiento de pescado se ha realizado por mujeres desde el nacimiento del sector industrial pesquero en el puerto de Mazatlán; así como la división sexual del trabajo y los cambios de esta división a la par del declive de la pesquería en el puerto y el nacimiento de PINSA en la década del ochenta. Asimismo, se realiza una descripción del trabajo de las obreras y las ventajas y desventajas que acarrea realizar esta actividad laboral en PINSA.

El tercer capítulo describe algunas normas de belleza, atributos y estereotipos que forman parte del sistema cultural y moralidad dominante en la cultura mazateca, lo que permite comprender el contexto cultural donde se reproducen las relaciones de poder

basadas en las diferencia de género y cómo las obreras de PINSA transgreden a partir de su comportamiento y actividad laboral alguna de estas normas.

En el cuarto capítulo analizo las diferencias de género a través de los chismes sobre la mala reputación de las obreras que trabajan en PINSA. El análisis de éste inicia con una reflexión sobre el concepto de género y el chisme como herramienta analítica para el estudio de las diferencias y desigualdades de género. Después, analizo las condiciones particulares de trabajar limpiando y procesando pescado en PINSA, que permiten comprender el marco en el cual se desarrollan este tipo de chismes, y así observar cómo se reproducen y se crean símbolos y representaciones de género en la interacción cotidiana de las obreras.

La última parte analítica de la investigación la presento en el quinto capítulo, en éste analizo las acciones de estigmatización de las obreras con respecto al olor a pescado y cómo es posible comprender a través de estas acciones los diferentes significados del olor a pescado en el cuerpo de las obreras de PINSA, acciones que, como mostraré, reproducen, transgreden y legitiman las diferencias de género y clase.

Por último, en el sexto capítulo se desarrollan las conclusiones de la tesis donde se entretrejen las dimensiones socioculturales desde las cuales se analizaron las diferencias de género en la vida de las obreras de PINSA.



## **Capítulo I. Cómo se ha hecho y cómo lo hice: estado de la cuestión y marco metodológico.**

### **1. Estado de la cuestión**

El presente apartado tiene como objetivo mostrar las investigaciones realizadas sobre las mujeres que laboran en la industria pesquera, con un énfasis en las diversas temáticas desde las cuales se han abordado las características de este tipo de trabajo y la vida diaria de las obreras que trabajan en este sector industrial.

La revisión del estado de la cuestión que aquí se presenta tiene como eje transversal la perspectiva de género, la cual considero me permite realizar un ejercicio hermenéutico sobre las investigaciones y temáticas de análisis que se han realizado sobre las mujeres en este tipo de trabajo.

Los contextos en los cuales se han hecho la mayoría de las investigaciones sobre las mujeres en la industria pesquera corresponden a países que tienen recursos marítimos y una alta producción industrial en este sector: Canadá, Estados Unidos, México, Uruguay, Perú, Brasil, Bangladesh, Camboya, India, Vietnam, Ghana, Nigeria, Uganda, Tanzania, Kenia, Sudáfrica y Australia. Pese a la alta presencia de participación laboral femenina en la industria de la pesca<sup>2</sup>, no ha sido un fenómeno social ampliamente estudiado y las investigaciones realizadas son relativamente recientes.

Las metodologías utilizadas en las investigaciones sobre este tema han sido tanto de carácter cualitativo como cuantitativo, las técnicas de investigación más utilizadas han sido las entrevistas y los grupos focales, así como, el manejo de datos e información que permiten conocer la relevancia en términos porcentuales de la fuerza de trabajo femenina en este sector industrial.

---

<sup>2</sup> Según La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO (*Food and Agriculture Organization* por sus siglas en inglés): “la función más destacable de la mujer, en la pesca industrial y artesanal, se desempeña en la postcaptura, el procesado y la venta. En el África occidental, las mujeres se encargan de la venta de un 80% de los productos pesqueros y en las empresas de procesado de productos pesqueros de la India, el 60% de los trabajadores son mujeres jóvenes. En Vietnam, las mujeres representan el 80% de la mano de obra del sector acuícola” (FAO, 2012).

De igual forma, la Unión Europea muestra que la participación laboral de las mujeres en el procesamiento de pescado es de 52,805, esta cifra representa a un 59% de la fuerza de trabajo, de un total de 89,500 trabajadores (Rana & Choo, 2001).

Por otro lado, los esfuerzos que se han hecho por abordar las diferentes problemáticas alrededor de las mujeres en este mercado laboral, brindan un panorama sobre las diversas características que configuran las experiencias de vida y trabajo de las obreras en sus diferentes espacios. En este sentido, es posible identificar temas analíticos<sup>3</sup> como la división sexual del trabajo y condiciones laborales, movimientos y organizaciones sindicales, segregación ocupacional, enfermedades laborales, vida cotidiana e identidades de género y laborales.

En las siguientes páginas haré un breve recorrido sobre las temáticas y dimensiones que se han mencionado, con la finalidad de exponer el estado actual del conocimiento referente al presente tema de investigación.

## **1.2 División sexual del trabajo y condiciones laborales**

Las experiencias de vida de las mujeres que trabajan en la industria de la pesca son sumamente diversas; si bien los procesos de globalización industrial han generado estandarizaciones en los ritmos y formas de producción, las trabajadoras viven realidades particulares desde sus espacios locales.

Las investigaciones sobre este tema responden a problemáticas diferentes, no obstante, presentan una descripción muy similar sobre la división sexual del trabajo<sup>4</sup>. En éstas, las mujeres se ubican principalmente en el área de limpieza, enlatado y procesamiento del pescado, mientras que los hombres pescan en alta mar o realizan actividades en otras áreas de este ramo industrial como descargar el pescado o el camarón de los barcos, y mantenimiento de la flota, por mencionar algunos ejemplos.

Esta división presenta diversos significados, Lovieso *et. al* (1992) identifican una división técnico sexual del trabajo en las procesadoras de pescado en Uruguay. La separación de tareas por sexo está vinculada con una división técnica, la contratación de la mano de obra femenina es justificada por un discurso sobre habilidades femeninas físicas

---

<sup>3</sup> Aslin *et.al*, 2000; Barrig, 1985; Lovieso, 1992; Doode Matsumoto, 1999; Johnsson *et.al*. 2009; MacKibben, 2006; Neis, 1993; Rosado, 1995; Ruiz, 1987; Shobhana, 2001; Tuara, 2006; Weeratunge, 2010; Yodanis, 2000.

<sup>4</sup> Barrig, 1985; Doode Matsumoto, 1999; Lovieso *et.al*. 1992; MacKibben, 2006; Tuara, 2006; Weeratunge, 2010.

como la habilidad, destreza, rapidez y habilidades psicosociales como la concentración, movimientos y paciencia para realizar tareas monótonas.

Weerantuge *et. al.* (2010) argumentan que la mayoría de las investigaciones sobre las desigualdades de género en la industria de la pesca en África y Asia-Pacífico se han centrado en la división sexual del trabajo. El análisis que las autoras realizan con respecto a esta temática concuerda con estudios realizados en América Latina como los de Lovieso *et.al* (1992) en Uruguay y Barrig *et.al* (1987) en Perú quienes brindan una descripción general sobre la división sexual del trabajo:

“[...] las obreras quienes se concentran principalmente en las fases manuales del proceso, en donde o no existen instrumentos de trabajo o los utilizados son tan elementales que no le significan una inversión al empresario [...]el proceso productivo de una fábrica de conserva de pescado, descubre que éste se articula sobre la base de una típica “cualidad” femenina; en otras palabras, no es sólo el uso intensivo de la fuerza de trabajo lo que lo tipifica, sino que ésta es femenina [...]” (23).

Asimismo, los estudios muestran las singulares y precarias condiciones laborales de las obreras en el procesamiento de pescado: bajos salarios, brechas salariales con respecto a los hombres, falta de prestaciones laborales, ritmos de trabajo, pago a destajo, riesgos de accidentes laborales dentro de las procesadoras y, en algunos casos, el empleo puede ser temporal. No obstante, la descripción de las condiciones laborales no son homogéneas y varían conforme la planta procesadora o el requerimiento de fuerza de trabajo.

De igual forma, las condiciones laborales pueden variar a lo largo de tiempo por factores económicos y sociales particulares del espacio donde se ubican las plantas industriales.

La investigación de Doode Matsumoto (1999) brinda un claro ejemplo de estos cambios. En su estudio analiza la historia y desarrollo de la industria sardinera en Guaymas, Sonora en el período de 1960- 1992; en éste identifica dos etapas de cambio industrial que modificaron las condiciones laborales de las obreras:

La primera etapa abarcó de 1962 a 1975, en ésta se describe cómo el procesamiento de sardina era un empleo temporal que se extendía de octubre a abril o mayo. Los ritmos de trabajo eran intensos debido a que los horarios de trabajo dependían de los niveles de producción. En esta etapa, a las obreras se les pagaba a destajo en comparación de los obreros de la planta que percibían un salario fijo de ocho horas, más horas extras; en la

segunda etapa de 1976 a 1989, la demanda de mano de obra superaba la oferta y “las plantas tuvieron que mejorar los salarios, las condiciones laborales, las prestaciones y, en algunos casos, hasta otorgaron incentivos adicionales. Para cubrir sus necesidades, las empresas se vieron obligadas a buscar en ejidos y en campos agrícolas cercanos la fuerza de trabajo femenina adicional para el corte y el empaque” (Matsumoto, 1999: 241-242).

Por otro lado, las investigaciones<sup>5</sup> dan cuenta de la relación entre los niveles de productividad, los ritmos de trabajo y el tipo de pago; éstos muestran cómo en la mayoría de las procesadoras las mujeres trabajan con base en un “régimen mixto” Barrig *et.al.* (1987), es decir, se paga un salario base, generalmente el mínimo, las obreras están obligadas a cumplir con una cierta producción, si pueden superar la producción base reciben un pago extra de su salario. Se convierte entonces en una combinación entre pago asalariado y pago a destajo, para generar mayores ritmos de productividad.

Aunado a esto, las prestaciones laborales, especialmente los servicios de salud y seguridad dentro de la fábrica, suelen ser deficientes. Esto se convierte en un problema debido a que los riesgos de accidentes laborales dentro de estas plantas son altos principalmente por la humedad de los pisos del lugar, así como el riesgo de cortaduras e infecciones por el contacto con el pescado.

Tuara (2006) nos ofrece un panorama de las condiciones de trabajo de las obreras en las industrias atuneras de las Islas del Pacífico. La autora menciona las precarias condiciones laborales de las obreras y realiza un análisis sobre las disposiciones de maternidad en la Ley de Empleo, la cual no protege a las mujeres embarazadas que realizan trabajo manual de los riesgos laborales dentro las plantas, e ignora los largos periodos de tiempo que permanecen en éstas. Sumado a esta disposición, la ley no proporciona el pago completo por licencia de maternidad.

Asimismo, la autora señala que existe una brecha salarial entre hombres y mujeres, siendo estas últimas quienes reciben un salario menor por hacer el mismo trabajo:

“De acuerdo con Emberson-Bain, en PAFCO [*Pacific Fishing Company*], todas las mujeres están clasificadas como mano de obra no calificada y reciben los salarios más bajos, con una tasa mínima de \$1,53 para todas las mujeres, independientemente del trabajo que realicen, habilidad, experiencia o productividad. El trabajo de los hombres, por otra parte,

---

<sup>5</sup> Barrig, 1987; Lovieso, 1992; Tuara 2006.

se clasifica como semi o de baja cualificación, lo que les da mayor valor y mejores salarios” (16).

Tuara menciona que no todas las plantas son iguales y existen algunas que ofrecen prestaciones sociales y económicas, además de los salarios. Sin embargo, los riesgos de salud son frecuentes en este tipo de trabajo; las investigaciones realizadas no han profundizado sobre esta temática a pesar de que se mencionan el tipo de enfermedades que acarrearán las actividades que se demandan en las plantas.

Con respecto al tema de las enfermedades laborales, Lovieso *et.al.* (1992) y Barrig *et.al.* (1987) mencionan que este tipo de trabajo acarrea problemas de salud como tenosinovitis, artritis y reuma. La limpieza de pescado ocasiona frecuentemente cortes en los dedos y manos, se pueden infectar las manos y uñas debido a las espinas, ya que las obreras no tienen permitido utilizar guantes (26-27).

Asimismo, Doode Matsumoto (1999) menciona algunas enfermedades recurrentes en las obreras de procesamiento de Sardina en Sonora, las cuales no se reconocen en el contrato colectivo de trabajo ni en el Instituto Mexicano del Seguro Social. La autora observa que las várices es algo común entre las trabajadoras debido a que tienen que estar de pie durante más de ocho horas; así como, la osteoartrosis por cambios físicos debido a que las instalaciones en la planta deben estar a altas temperaturas y suelen ser espacios muy húmedos, al tiempo que están en contacto con máquinas calientes que superan los 90 y 115 grados; los problemas en las vías urinarias debido a que las trabajadoras tienen que cumplir con la productividad y dejan de ir al baño; los hongos en los pies (micosis) es otra enfermedad recurrente debido al uso de botas de hule que guardan la humedad (254-255).

### **1.3 Perfil de las obreras: ¿trabajo para quién?**

Los estudios reportan que los trabajos en el procesamiento de pescado son ocupados principalmente por mujeres que no cuentan con protección social dentro y fuera de la empresa: ¿quiénes son estas mujeres? Sin duda, la diversidad de experiencias, vidas, anécdotas depende de cada contexto, región y comunidad donde se encuentre la planta procesadora.

Sin embargo, me interesa mostrar en este apartado cómo las investigaciones muestran que este tipo de trabajo absorbe a mujeres jefas de familia, sus ingresos son fundamentales para sus familias, quienes en su mayoría tienen hijos.

Rosado (1995) quien realizó su investigación sobre la construcción de la identidad de género de las empacadoras de pescado y camarón en el litoral Yucateco, menciona que las obreras son en su mayoría el sostén del hogar, hijas de pescadores, o algunas migraron al litoral en busca de trabajo.

En las plantas de procesamiento de pescado en las Islas del Pacífico, las relaciones familiares se han modificado debido a la incompatibilidad del trabajo remunerado y el trabajo doméstico, trayendo como consecuencia que las mujeres tengan problemas para asistir al trabajo (Tuara, 2006).

Ante esta situación, surge lo que la autora denomina: sistema-trabajo-familia (*family-job-system*), el cual consiste en que las mujeres pertenecientes a las redes de parentesco de las obreras, las sustituyen cuando no pueden conciliar el trabajo de cuidado y el remunerado. Se genera entonces una red de parentesco al servicio de las plantas con el pago de una sola trabajadora.

Asimismo, la creación de albergues ha sido otra alternativa en donde las mujeres tienen la posibilidad de quedarse los días de trabajo y regresar a las comunidades. Las redes de parentesco se modifican en función de un incremento de la demanda de mano de obra femenina en las procesadoras de atún y los contextos de pobreza de donde provienen las obreras.

Otra de las características del perfil de las mujeres que trabajan en las procesadoras de pescado, según las investigaciones realizadas, es la migración. Muchas de estas mujeres se trasladan desde sus lugares de origen, ya sean comunidades cercanas o provenientes de otras regiones, para trabajar en la limpieza y procesamiento de pescado en las entidades donde están ubicadas las procesadoras.

Shobhana (2001) ha analizado el flujo migratorio de mujeres originarias de Kerala, comunidad pesquera en la India, hacia otras localidades donde se encuentran las procesadoras de pescado como Mumbai. Ante la falta de recursos en sus comunidades, las mujeres se trasladan en búsqueda de un ingreso para sostener a sus familias. Las

trabajadoras carecen de un contrato laboral y seguridad social, sin embargo, este tipo de trabajo se convierte en la única opción frente a las condiciones de hambruna que se viven en las comunidades pesqueras a las que pertenecen.

Al parecer el ingreso que reciben las mujeres que se insertan en este mercado laboral es fundamental para el mantenimiento de sus hogares; la migración se convierte en una opción frente a la responsabilidad de contribuir con el sostenimiento de sus unidades familiares.

Asimismo, hay que tomar en cuenta que el desarrollo industrial pesquero se ha incrementado, lo que lleva de la mano un aumento de la demanda de fuerza de trabajo femenina que posiblemente acelere este fenómeno migratorio.

Doode Matsumoto (1999) ofrece un análisis interesante con respecto a esta situación. La demanda de fuerza de trabajo en Guaymas en el período de 1962 a 1975 trajo consigo nuevos procesos migratorios, hombres y mujeres se trasladaron a esta zona en busca de empleo. Provenientes de Guanajuato, Morelos, México, Zacatecas, Durango, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Nayarit, Colima y Sinaloa (250), las personas migraban a Sonora en busca de nuevas oportunidades laborales.

En 1976 con el despunte de la industria sardínera, las procesadoras se vieron en la necesidad de contratar más mano de obra femenina. En el período anterior, las mujeres que trabajaban en las plantas vivían en Guaymas, sin embargo, la mano de obra no era suficiente lo que llevó a los empresarios a buscar fuerza de trabajo femenina en los ejidos y campos agrícolas. Fue así como nació la división entre las obreras del campo y las obreras de la ciudad, lo que ocasionó conflicto y competitividad entre las mujeres debido a favoritismos dentro de la empresa hacia las obreras provenientes del campo.

El desarrollo industrial pesquero ha traído como consecuencia procesos migratorios para las mujeres ante la demanda de mano de obra femenina. Esto mismo es posible vincularlo con la situación de que la mayoría son mujeres con hijos y responsables del ingreso del hogar, o mujeres solteras que trabajan temporalmente en las plantas, aunque estos estudios varían dependiendo del contexto. Por ejemplo, en Perú se presenta una situación diferente donde el número de mujeres casadas es relativamente mayor que el de solteras que trabajan en las plantas de este país (Barrig *et.al*,1987).

#### 1.4 Organización sindical y activismo

Algunas investigadoras<sup>6</sup> han analizado la organización y participación sindical de las obreras dentro del sector pesquero. Las características sobre esta temática son la activa o mediana participación sindical y la percepción de las trabajadoras sobre este tipo de organizaciones.

Los estudios revisados muestran cómo las relaciones sindicales que se establecen en el sector industrial pesquero son especialmente complejas para las mujeres. Éstos convergen en la escasa actividad sindical de las obreras, la ausencia de mujeres en los puestos de dirigencia e injerencia en las principales decisiones sindicales como es la participación en la elaboración del contrato colectivo. Asimismo, son pocas las investigaciones que muestran la existencia de procesos de organización y acción colectiva que hayan tenido como objetivo la demanda de sus derechos como trabajadoras dentro del sector pesquero.

Las obreras viven cotidianamente las desigualdades de género en sus espacios laborales y sindicales, Barrig *et.al.* (1987) y Lovieso *et.al.* (1992) muestran cómo las obreras viven situaciones de acoso sexual por parte de sus jefes, trabajadores o dirigentes sindicales. Por ejemplo, Barrig *et. al* (1987) observa que en el contexto peruano existe una cadena de corrupción entre los dirigentes sindicales y los jefes de las obreras en donde el acoso hacia las obreras es visto como un “arreglo entre hombres”; las mujeres son percibidas como mercancías y obligadas a tener relaciones sexuales o salir con algunos de sus jefes, quienes muchas veces acceden ante la amenaza de perder su trabajo o recibir un pago menor: “La alienación en el caso de una trabajadora, es doble: como parte del proletariado está obligada a vender su fuerza de trabajo, como mujer debe enajenar su cuerpo” (43).

Este tipo de situaciones, genera desconfianza por parte de las obreras, ya que este tipo de organizaciones no han sido un recurso efectivo para defender sus derechos. Lovieso *et.al.* (1992) muestran cómo en Uruguay, pese a los obstáculos, se constituyó una Comisión de Mujeres. La percepción de algunas de las obreras es que esta comisión no sirvió para

---

<sup>6</sup> Barrig, 1985; Lovieso, 1992; Doode Matsumoto, 1999; MacKibben, 2006; Neis, 1993; Rosado, 2005; Ruiz, 1987; Tuara, 2006; Weeratunge, 2010.



plantear problemas laborales, sin embargo, la autora menciona algunas demandas propuestas, con respecto a sus derechos laborales:

“El mejoramiento de las condiciones de trabajo, en particular las referidas a equipos y útiles de trabajo, higiene ambiental, reglamentación de horas de trabajo y descanso, servicios médicos permanentes, comedor y guarderías subsidiadas por las empresas, ha convocado numerosas movilizaciones de trabajadoras y trabajadores de la pesca” (92).

La organización y el activismo sindical han variado no solo en contexto, también en diferentes momentos históricos. El trabajo de MacKibben (2006) representa uno de los primeros esfuerzos por recuperar desde la historia oral la presencia laboral de las mujeres sicilianas en las plantas procesadoras de sardinas en Monterey<sup>7</sup>, California (1915-1999).

Los hombres pescadores sicilianos comenzaron a organizar en 1927, su participación en la *American Federation of Labor* en el *Congress of Industrial Organization* donde se organizó *The United Fishermen of the Pacific*, este tipo de participación fue crucial para los trabajadores de la pesca de sardina. Sin embargo, las mujeres no fueron incluidas hasta 1937 a partir de la movilización de obreras hispanoamericanas, especialmente de origen mexicano y portugués; se empezaron a incluir temas de género como el cuidado de los hijos, temas sobre familia y horarios de trabajo.

A pesar de la poca presencia e influencia sindical, la autora comenta cómo las familias sicilianas, conformadas principalmente por pescadores y mujeres procesadoras, recreaban las responsabilidades asignadas tradicionalmente a hombres y mujeres. Los hombres realizaban tareas domésticas cuando regresaban de alta mar y las mujeres asumían responsabilidades económicas en los períodos de ausencia de los esposos cuando salían a pescar. De igual manera, las abuelas jugaron un papel importante en el cuidado de los hijos cuando las obreras trabajaban dentro de las procesadoras.

### **1.5 Identidades de género**

El tema de la identidad de género y laboral de las mujeres que trabajan en el sector pesquero ha sido recurrente en las investigaciones que abordan este objeto de estudio. Se ha

---

<sup>7</sup> Sobre este mismo tema, Ruiz (1987) fue pionera en estos estudios sobre la organización y el activismo de mujeres mexicanas que trabajaban en el procesamiento de alimentos, especialmente de frutas y vegetales en el período de 1930-1950. La autora deconstruye los estereotipos sobre las mujeres migrantes mexicanas en el espacio doméstico y cuidado de los hijos, en su lugar, muestra la intensa participación de las mujeres en estas décadas.

analizado cómo la incompatibilidad entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico causa conflictos ante la necesidad de trabajar y cumplir el rol de madre- esposa. En algunos casos, se suman los procesos migratorios a otras regiones en busca de empleo en las plantas procesadoras, estos cambios forman parte de los procesos identitarios de las obreras en el sector pesquero.

En este sentido, Lovieso *et. al.* (1992) analizan las identidades a partir de los relatos de las obreras, las reflexiones de las autoras apuntan hacia las complejas relaciones que las mujeres establecen entre el espacio laboral y doméstico. Las construcciones identitarias tienen como eje central la presencia y sus interacciones en estos espacios:

“Esta presencia dual de las trabajadoras [...] genera en ellas una serie de conflictos que tratan de resolver mediante un mecanismo de “doble invisibilidad”; por un lado, ejercen su empleo haciendo invisible ante el marido y los hijos su ausencia en el hogar, asumiendo por tanto toda su responsabilidad del trabajo doméstico [...] por otro lado, antes los empleadores mantienen ocultas las obligaciones que implica su condición de madres o amas de casa, para atenuar las resistencias a contratar mano de obra femenina y, en particular, mujeres casadas y/o con hijos” (54).

Así, los estudios sobre las mujeres en el sector pesquero realizados desde un enfoque de género han enfatizado en los procesos de construcción y socialización de hombres y mujeres a partir del vínculo y diferenciación que se establece desde los diferentes significados que le otorgan al trabajo pesquero.

Yodanis (2000) analiza los procesos de construcción de género de familias en Rocken Haven, pequeño pueblo pesquero ubicado en el Océano Atlántico de Estados Unidos. A través de entrevistas a profundidad analiza la segregación ocupacional en el sector pesquero a partir de las diversas actividades realizadas por hombres y mujeres alrededor de la pesca y cómo éstas influyen drásticamente en la percepción de sí mismos dentro de la comunidad y la familia.

Las investigaciones que se han interesado por analizar las identidades de género de las obreras del pescado han tejido esta última categoría con otras como la clase, el origen geográfico y la pertenencia étnica. Sus análisis han enfatizado las múltiples interacciones y significaciones desde las cuales hombres y mujeres le otorgan sentido a su cotidianeidad.

El estudio de MacKibben (2006) es un claro ejemplo de cómo comprender los procesos migratorios a partir de diferentes categorías que forman parte de la vida de

hombres y mujeres. Las obreras sicilianas, en este estudio, son mujeres activas dentro de los procesos migratorios de su comunidad<sup>8</sup>; a través de las actividades pesqueras practicadas tradicionalmente por los sicilianos se observa cómo las mujeres le otorgan sentido a sus actividades. El trabajo de la pesca no se reduce a un espacio laboral, sino que atraviesa y contribuye al sentido de comunidad, estos procesos identitarios se encuentran igualmente generizados:

“Concluí que ellas, sus madres y sus abuelas no fueron esenciales únicamente para la migración sino que también fueron responsables en gran parte de sus resultados. Las mujeres continúan jugando roles importantes en tanto son quienes toman las decisiones, mientras el proceso de migración y asentamiento continúa. Comparten un rol con mujeres pescadoras en otras culturas, tiempos y lugares. Son centrales, no marginales en sus familias y comunidades. [...] En Monterey, muchas de ellas encontraron maridos entre los pescadores, trabajaron en las enlatadoras, y tuvieron la oportunidad de ejercer una creciente libertad social y un lugar para crear un hogar y una comunidad” (125).

La investigación de MacKibben, a diferencia de otras investigaciones, analiza la identidad no como un proceso estático y delimitado a la interacción en dos espacios: laboral y doméstico, sino como vivencias y experiencias de hombres y mujeres, atravesadas por categorías de género, raza y etnias. La identidad de género, laboral o étnica no es un traje que se quita ante ciertos espacios, he ahí la relevancia de verla como procesos y no como esencia.

### **1.6 Olor y reputación**

En el recorrido realizado por los diferentes trabajos de investigación sobre las mujeres en el procesamiento de pescado, ha llamado mi atención las descripciones que realizan algunas autoras<sup>9</sup> sobre el comportamiento y las interacciones que establecen las obreras entre ellas y con otras personas que forman parte de su vida diaria; así como, la percepción de las propias autoras y de algunos de sus informantes sobre el olor a pescado en el espacio laboral, el cual es visto como una característica de “insalubridad” y cómo éste se impregna y “emana” del cuerpo de las obreras.

Ambas situaciones son narradas como parte de la cotidianidad y vivencia de las mujeres que laboran en este tipo de trabajo. Las autoras mencionan los comentarios y

---

<sup>8</sup> La autora menciona que los procesos migratorios de sicilianos a Monterey, California comenzaron a principios del siglo pasado.

<sup>9</sup> Doode Matsumoto, 1999; MacKibben, 2006; Rosado, 2005; Tuara, 2006.

señalamientos que las obreras reciben a partir de su inserción laboral en el procesamiento y limpieza de pescado.

En este sentido, Doode Matsumoto (1999) menciona la mala reputación que tenían las obreras de ser “mujeres fáciles e incluso prostitutas” (234), ésta reputación era creada por las mujeres de estratos altos y medios, quienes empleaban a las obreras para realizar servicio doméstico cuando la temporada del pescado o camarón llegaba a su fin:

“Al parecer, lo que había y hay aún detrás de esta fama son dos cosas: por un lado, el olor a sardina que se impregna tanto en la piel como en la ropa es difícil de quitar y las delatan a donde quiera que vayan “dicen que olemos a Guaymas”. Por otro, la principal diversión de las obreras era y es todavía reunirse en la casa de alguna de ellas para platicar, oír música y aun bailar mientras bebían cerveza, o bien irse a divertirse un rato y bailar en “el Chapultepec”, salón de baile y cantina de no muy buena reputación...la fama se reforzó por la condición de mujeres solas de muchas de ellas: madres solteras, viudas o divorciadas” (234- 235).

Como he mostrado, un gran número de mujeres solteras y en condiciones de pobreza laboran en el procesamiento de pescado. En estos espacios laborales se crean lazos de convivencia y amistad entre las trabajadoras y trabajadores dentro de las plantas.

Rosado (2005) comenta que las relaciones que establecen algunas obreras con sus compañeros de trabajo han ocasionado que éstas tengan una “mala reputación” en sus barrios; a esto se le suman, los horarios de trabajo de las obreras quienes llegan, en ocasiones, de madrugada debido a los turnos laborales, esta situación es nombrada por la autora como una fuerte estigmatización social.

Asimismo, Tuara (2006) se encuentra con una situación similar, ya que las mujeres que trabajan en el procesamiento de pescado en las Islas del Pacífico son en su mayoría solteras. Como he mencionado, en este contexto los dueños de las plantas han creado albergues en los cuales las mujeres pueden permanecer durante sus días laborales. Según la autora, las mujeres que viven en estos lugares se involucran en relaciones sexuales con el personal masculino, el equipo de pesca y otros trabajadores, consumen alcohol y drogas, lo que para Tuara es consecuencia de las actividades que vienen con la libertad lejos de la familia.

De igual manera, menciona que la convivencia entre las obreras y con otros compañeros de trabajo en ocasiones ha generado situaciones de conflictos laborales y/o

personales. Estas afirmaciones dejan ver los prejuicios de la autora, ajenos a un análisis de género.

Una situación similar es descrita por Shobhana (2001), las obreras de la India son criticadas por miembros de su comunidad por salir de la localidad e infieren que algunas trabajadoras recurren a la prostitución como una forma de control social y moral, nombrándolas: *prawn women*, modismo utilizado para referirse a la “moral relajada” de las mujeres. De igual forma, se han detectado situaciones de tráfico sexual donde las trabajadoras del procesamiento de pescado han sido víctimas:

“Ha habido casos en donde las mujeres reclutadas para trabajar en las unidades [plantas] fueron utilizadas para trabajo sexual. Desde *Ambalathumukku* y *Pallam*, distrito de *Thiruvananthapuram*, hubo informes de que cuatro mujeres fueron rescatadas y llevadas de vuelta a sus casas después de haber sido engañadas por una mujer que las vendió por 7.000 rupias [alrededor de \$140 dólares] cada una a un prostíbulo de Mumbai” (3557).

A pesar de los señalamientos sobre la moralidad de las trabajadoras y, sobretudo, las situaciones de inseguridad personal y violación de sus derechos humanos, el trabajo de procesamiento de pescado se convierte en la única opción de movilidad física y social que tienen algunas mujeres en la India.

Lo que aquí me interesa resaltar es cómo las descripciones en los diferentes trabajos muestran las conexiones entre los procesos de interacción social de las trabajadoras bajo ciertas condiciones de trabajo.

En este sentido, MacKibben (2006) presenta un claro análisis sobre estos procesos y nos lleva hasta la vida cotidiana de las mujeres sicilianas, donde las mujeres se reunían a rezar entre amigas y se generaban, lo que autora llama, *formas de organización femenina*:

“Las mujeres chismeaban [*gossiped*], reían, se entretenían unas con otras, compartían puntos de vista y se burlaban entre ellas, [...] ya que la oración había terminado [...] las mujeres se sentaban cómodamente alrededor de la mesa de la cocina [...] y eran libres de expresar lo que pensaban en ese momento” (60).

Las obreras comprendían su trabajo como una parte fundamental para el desarrollo de la industria pesquera y sus comunidades, la autora muestra los relatos de algunas obreras sobre los insultos y respuestas por el olor a pescado: “nos gustaba responderles [a las personas que ridiculizaban a las mujeres por el olor a sardina cuando volvían de sus trabajos] ¿sabes a lo que huele? Hueles a dinero, les decíamos” (MacKibben, 2006: 40).

MacKibben describe la cotidianeidad de estas mujeres a través de sus reuniones, bromas, chismes, anécdotas y comportamientos que nos acercan desde el género, la clase y la raza a la comprensión de sus relaciones sociales como mujeres y obreras italianas provenientes de comunidades sicilianas.

## **Conclusión**

Los estudios aquí revisados brindan diferentes panoramas sobre la participación laboral y las vivencias cotidianas de las mujeres que procesan pescado. La literatura que se ha generado sobre este tema ha sido, en su mayoría, más descriptiva que analítica de los diversos temas que abarcan la vida de las mujeres procesadoras y han mostrado un panorama general sobre la vida laboral y cotidiana de las obreras.

La mayoría de estas investigaciones, realizadas desde un enfoque de género, han hecho visible la absorción de fuerza de trabajo femenina para procesar pescado. Las características y perfiles de las mujeres que laboran en este sector permiten observar una participación laboral marcada por condiciones de género desiguales: brecha salarial, incompatibilidad entre trabajo remunerado y no remunerado, acoso sexual, falta de participación sindical, enfermedades laborales y segregación ocupacional.

Sin embargo, hacer investigaciones desde una perspectiva de género, implica no solamente observar la división sexual del trabajo o describir características generales de los diferentes tipos de labores que realizan las mujeres. Es también profundizar sobre los diferentes significados y consecuencias diferenciales en la vida socio-laboral de hombres y mujeres. Las investigaciones sobre los aspectos en torno a las vivencias de las mujeres a partir de su inserción laboral al procesamiento y limpieza de pescado es aún un campo abierto de estudio.

En el recorrido realizado sobre las diferentes investigaciones acerca de la vida cotidiana y el trabajo de las obreras en el procesamiento de pescado, me han interesado aquellas investigaciones que hacen referencia al comportamiento de las mujeres que trabajan en estos espacios laborales: las formas de interacción social que las obreras establecen y “la mala reputación” que esto ha generado, así como los comentarios e insultos con respecto al olor a pescado.

Mi interés radica en cómo estas situaciones, a pesar de ser mencionadas en algunos de los trabajos de investigación, no han sido objeto de análisis ni se han tomado en cuenta como una forma de acercamiento a la vida cotidiana de las obreras que pertenecen a este mercado laboral. Estas dimensiones de estudio son situaciones y experiencias que permiten analizar los significados y diferencias de género que se construyen en torno a las obreras que procesan pescado en sus diferentes contextos.

En este sentido, la presente investigación tiene como objetivo contribuir a los estudios realizados sobre las mujeres en el sector industrial pesquero a través del análisis de los chismes sobre la “mala reputación” y las acciones de estigmatización que reciben las obreras por el olor a pescado en sus cuerpos, como dos dimensiones que permiten ahondar en la vida social y laboral.

Mi propósito es abonar al conocimiento social sobre las mujeres que trabajan en el sector pesquero y ahondar en estos vacíos analíticos; profundizar sobre sus experiencias y situaciones cruzadas por el género vinculadas más hacia la cotidianeidad y vivencias de las mujeres que a un análisis concentrado en la experiencia laboral como una esfera separada de todos los espacios de interacción social de las trabajadoras.

## 2. Marco Metodológico

*Solo al acumular una serie de relatos  
de cómo se hizo en realidad un estudio,  
podremos pasar de la imagen lógica-intelectual  
y aprender a describir el proceso de investigación.  
William F. Whyte, La sociedad de las esquinas*

La metodología que se selecciona para el desarrollo de un proyecto de investigación es fundamental para comprender la perspectiva y acercamiento de quien lo desarrolla pero, sobre todo, permite compartir cómo se realizó el estudio. Saltarse o darle poca importancia al apartado metodológico es como empezar un cuento por el final; la trama de cómo sirvieron las técnicas de investigación, los errores y aciertos en campo, la interacción con los informantes y los sujetos de investigación y el cómo trabajábamos nuestros datos es lo que permite llegar a la interpretación social de lo que se investiga. Por tales razones, mi propósito en este apartado es describir cómo fue el proceso de investigación: mi experiencia en el trabajo de campo y cómo ha sido la organización y análisis de la información.

Mi trabajo de campo lo realicé durante los meses de junio y julio del 2011 en Mazatlán, Sinaloa, lugar donde se ubica PINSA y laboran las obreras. El tiempo fue un factor clave para la realización de la tesis, los dos meses de los que disponía para recopilar datos son escasos, por lo que una buena estrategia metodológica en campo es fundamental para delimitar los alcances del estudio. Un miedo latente durante mi estadía en este puerto era arruinar con algún comentario o acción el trabajo de campo, ya que con el escaso tiempo que tenía era un lujo que no me podía dar. Sin embargo, a pesar del poco tiempo que tuve para realizar la investigación logré recopilar información suficiente para el análisis de la vida social de las obreras.

### 2.1 Elección del objeto de estudio y exploración de campo

Este proyecto de investigación nace por mi interés en los estudios de género, lo que ha determinado mi acercamiento a la vida de las obreras que trabajan en PINSA; así como el hecho de ser originaria del puerto de Mazatlán, lugar donde crecí y tuve que dejar para continuar mis estudios universitarios en la Ciudad de México.



El pertenecer a este puerto turístico y pesquero no implicó que tuviera conocimiento sobre las obreras que trabajan en PINSA. Provengo de una familia de clase media sin ningún vínculo con el sector pesquero, por lo que la vida laboral de la pesquería no formaba parte de mi cotidianidad. Tenía los conocimientos generales que cualquier habitante *mazatleco/a*<sup>10</sup> tiene sobre la pesca, el empaque de camarón y el procesamiento de pescado: las mujeres empacan, procesan y/o venden camarón y los hombres pescan. Esta clara división sexual del trabajo me es hoy evidente, sin embargo, no siempre fue así; algo que han aportado los estudios de género es el cuestionamiento de la “naturalización” de esta división que hoy forma parte de esta tesis.

Así, en esta investigación están inmersas mis percepciones como nativa, mujer joven, de clase media, estudiante de maestría en estudios de género, así como mis vivencias personales que influyen la pretenciosa “neutralidad” de mi mirada.

### **2.1.1 ¿Cómo descubrí PINSA?**

Hace casi diez años que conocí a Georgina<sup>11</sup> a través de Rafael, mi padre. Ella proviene de una familia de pescadores que habita en las colonias de clase baja más antiguas del puerto, donde viven también otras familias que laboran en este sector. Su padre, pescador, conoció a su madre en Baja California cuando trabajaba procesando sardinas décadas atrás. Georgina ha roto las múltiples expectativas que se tienen sobre el papel de las mujeres en el contexto que habita y es hoy en día una profesionalista interesada principalmente en su carrera.

Fue por medio de ella y de mi padre que comencé a interesarme en las obreras procesadoras de pescado. En nuestras pláticas sobre este tema, lo primero que acaparó mi atención fue el número de mujeres que trabaja en PINSA y lo que más tarde se convirtió en mi punto de partida para indagar y pensar en la vida de las mujeres en el sector pesquero como un problema social posible de analizar.

En estas conversaciones ambos me hablaron sobre los rumores alrededor de las prácticas de infidelidad y las relaciones lésbicas de algunas de las obreras de PINSA. Sin embargo, no consideré que estos rumores pudieran ser un tema de investigación. No fue

---

<sup>10</sup> Persona que nació en el puerto de Mazatlán.

<sup>11</sup> Pseudónimo.

sino hasta el primer semestre de la maestría, en el seminario de tesis, donde contemplé la posibilidad de abordar este tema como objeto de estudio.

### **2.1.2 Exploración de campo**

Con tan sólo algunas ideas sobre lo que me interesaba investigar, hice mi primera visita y exploración en diciembre de 2010 a los espacios donde realizaría la investigación para conocer si tendría la posibilidad de contactar a algunas obreras. Mi objetivo en esta visita era preguntar sobre los rumores o chismes de *mala fama* de los que me habían hablado Georgina y Rafael. Asimismo, había sido de mi interés las referencias que se hacían con respecto al olor a pescado en la literatura revisada sobre mi tema de investigación y quería preguntar sobre este tema a las obreras. La intención era, entonces, explorar más a fondo la cotidianidad de las trabajadoras y con base en esto problematizar más concretamente la investigación.

Ser originaria de Mazatlán jugó a mi favor para conocer a personas que me acercaran a las trabajadoras. Mi madre, Margarita, me presentó a mi informante clave: Andrea<sup>12</sup>, quien años atrás trabajó como obrera en PINSA durante seis meses; su madre trabaja actualmente en la planta limpiando pescado, de modo que está muy familiarizada con el contexto.

Andrea me acompañó y me introdujo casa por casa con algunas de las obreras que trabajan o trabajaron en la planta; asimismo, me dio un panorama general de la vida de las mujeres que trabajan en PINSA a través de su propia experiencia dentro de la planta. La invaluable ayuda de Andrea en esta primera exploración, me permitió realizar 10 entrevistas abiertas, sin grabadora, a algunas de las trabajadoras y preguntar sobre la mala reputación de las trabajadoras, nombrada entre ellas como *mala fama* o *la fama*. De igual manera, pregunté sobre el olor a pescado y la percepción de las trabajadoras sobre esta característica de su trabajo. Me comentaron que frecuentemente recibían en lugares públicos insultos, bromas o gestos con respecto al olor a pescado en sus cuerpos.

---

<sup>12</sup> Pseudónimo.

Estas entrevistas me permitieron conocer también el trabajo de limpieza de pescado en PINSA: condiciones laborales, ingreso, ambiente laboral y relaciones sociales entre las/os trabajadoras.

Si bien las entrevistas habían sido fructíferas, necesitaba conocer más la percepción de otras personas con respecto a las obreras que trabajaban en PINSA por lo que pregunté a conocidos si habían escuchado “algo” sobre las mujeres que realizaban este tipo de trabajo. Me percaté de que quienes podrían brindarme alguna opinión con respecto a las obreras tenían algún vínculo familiar o amistad con trabajadores o trabajadoras del sector obrero pesquero. Las opiniones variaban pero aludían a la desventaja de trabajar en un lugar donde olier a pescado, especialmente porque si trabajas ahí *siempre* hueles a pescado. También mencionaban la cercanía de PINSA con el muelle pesquero. Como mazatleca conocía la reputación del muelle como espacio “de hombres”. Pero estas conversaciones casuales mencionaban a este lugar como zona de prostitución, sobre todo décadas atrás cuando existían más cooperativas de pescadores, antes de que privatizaran el sector pesquero, y había más movimiento en el muelle.

Decidí entonces visitar en una ocasión la salida de trabajo afuera de PINSA y caminar por el muelle. El tiempo que tenía para realizar este trabajo de “pre-campo” era únicamente de 15 días así que no tuve mucho tiempo para hacer observación en más ocasiones, sin embargo, no quería irme de esa visita sin una primera mirada de lo que sería meses más tarde mi principal espacio de observación. En esa ocasión me acompañó Rafael, mi padre, quien sabía dónde se ubicaba la procesadora y había estado en otras ocasiones en el muelle.

Cuando llegamos a éste último, parecía tranquilo, metros más adelante pude observar a mujeres sentadas al lado de algunos trabajadores. Rafael me explicó que eran prostitutas que en ocasiones visitaban el muelle. He de confesar que las condiciones de vida de estas mujeres era algo que no esperaba encontrar y que definitivamente me impactó. Estas imágenes se reforzaron cuando me percaté de la presencia de otras mujeres, algunas atendían los puestos de comida y otras llegaban al muelle en sus camionetas; me explicaron después que eran las esposas de los pescadores y de los embarcadores.

La gente nos observaba extrañados, definitivamente estábamos invadiendo este espacio. Con esta primera fotografía del muelle, fui a esperar a las trabajadoras a la salida de la planta. Ver desfilar a un gran número de mujeres, quienes en su mayoría conversaban entre ellas o se paraban a comprar algún alimento en los puestos ambulantes de comida que diariamente las esperan afuera de la planta, era empezar a conocer y formular la investigación.

Así, este trabajo de “pre-campo” me permitió definir mi problema de investigación, formular las preguntas y objetivos y pensar qué metodología me permitiría acercarme al análisis de las diferencias de género a través de dos dimensiones: los chismes de *mala fama* sobre las obreras y la estigmatización que viven las obreras en el espacio público por el olor a pescado.

## **2.2 Preguntas y objetivos de investigación**

Realizar una primera exploración en campo fue fundamental para pensar y problematizar la investigación sobre el análisis de las diferencias de género a través de los chismes sobre la mala reputación y las acciones de estigmatización (burlas, insultos, comentarios y gestos) que reciben las obreras. Con esta primera mirada a campo, se formularon las preguntas y objetivos que fueron la guía para la realización de esta investigación:

### **Preguntas de investigación:**

- ¿De qué manera los chismes sobre la mala reputación de las obreras de PINSA reproducen las diferencias de género en los contextos que interactúan?
- ¿De qué manera las acciones de estigmatización que viven las obreras por el olor a pescado reproducen las diferencias de género?

### **Preguntas particulares de investigación:**

- ¿Cómo los chismes sobre las obreras reproducen las desigualdades de género?
- ¿Cómo las acciones de estigmatización reproducen las desigualdades de género?
- ¿Cómo los chismes sobre las obreras y las acciones de estigmatización contribuyen a la desvalorización del trabajo que realizan las obreras de PINSA?
- ¿Cómo se expresa en los chismes la desvalorización del trabajo que realizan las obreras?

- ¿Cómo se expresa en las acciones de estigmatización con respecto al olor a pescado la desvalorización del trabajo que realizan las obreras?

**Objetivos:**

- Analizar cómo los chismes de mala reputación y las acciones de estigmatización reproducen las diferencias y desigualdades de género en los contextos que interactúan cotidianamente las obreras de PINSA.
- Analizar si existe una relación entre los chismes de mala reputación y las acciones de estigmatización con respecto al olor a pescado.

**Objetivos particulares:**

- Analizar el contenido y circulación de los chismes de mala reputación sobre las obreras.
- Analizar el contenido y formas de expresión de las acciones de estigmatización con respecto al olor a pescado.
- Conocer los diferentes significados del olor a pescado en la vida de las obreras.
- Identificar la relación entre los espacios, actores y contenidos de los chismes de mala reputación.
- Identificar la relación entre los espacios, actores y contenidos de las acciones de estigmatización.

**2.3 Diseño metodológico y técnicas de investigación**

Consideré que la mejor metodología para realizar esta investigación sería la cualitativa, ya que el análisis de las diferencias de género en la vida diaria de las obreras involucraba conocer y convivir con las obreras de PINSA.

Creo necesario subrayar que el eje rector de esta tesis es la perspectiva de género; herramienta epistemológica que trata de dar una comprensión diferente en distintos campos teóricos y analíticos (Serret, 1997:14). En este sentido, el diseño metodológico de la tesis ha tenido como principal objetivo el conocimiento de las vivencias y reflexiones de las obreras; así como, las diferentes formas en que se sitúan y experimentan su realidad. Una metodología de corte cualitativo me ha permitido exponer las relaciones de género diferenciales que viven las obreras de PINSA.

### 2.3.1 Técnicas de investigación

Las técnicas de investigación que he seleccionado son la entrevista a profundidad y la observación participante, ambas técnicas me han permitido recoger información para el análisis de las diferencias de género. Los chismes de mala reputación y las acciones de estigmatizaciones son interacciones sociales que se establecen de forma cotidiana, cara a cara, sucesos que pueden ser observados en el momento, o bien, re-construir y reflexionar sobre dicha realidad social a partir del ejercicio de memoria que se realiza en el momento de la entrevista y las pláticas cotidianas en los lugares de observación.

La combinación de estas técnicas de investigación, me permitió diseñar el camino para la realización de mi trabajo de campo y fue fundamental para guiar mis estrategias, escenarios de observación, característica de los informantes y la identificación de variables. Como detallaré en las siguientes páginas, el campo siempre da sorpresas y obliga a generar cambios en nuestros diseños metodológicos; como es el cambiar de escenarios o las características para la selección de las personas entrevistadas, pero creo que son el esqueleto principal de un buen trabajo de investigación.

Como apoyo, trabajé también con la muestra censal de Sinaloa del censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI en 2010 a través del programa para análisis cuantitativo STATA11<sup>13</sup>. El objetivo de trabajar con esta muestra era obtener la caracterización de las mujeres trabajadoras en la manufactura alimentaria de Mazatlán, ya que el procesamiento y limpieza de pescado pertenece a este ramo.

La finalidad era obtener un panorama general del ingreso, prestaciones sociales, número de hijos, edades y estado civil de las mujeres que se ubican en el rubro de *mujeres trabajadoras en la manufactura de pescado y sus derivados*, como veremos en el siguiente capítulo, esto me permitió mostrar la diferencias y similitudes de variables como el ingreso, las prestaciones sociales, edades e hijos de las obreras de PINSA con las demás trabajadoras de su rubro.

---

<sup>13</sup> Esta muestra censal se trabajó junto con Bertha González Zarate en la clase de metodología cuantitativa impartida por el Dr. Mario Martínez Salgado.

### **2.3.2 La entrevista a profundidad.**

Consideré que la entrevista a profundidad, acompañada de una guía de entrevista<sup>14</sup>, me abría la posibilidad de acercarme a las múltiples dimensiones de la vida social desde las propias voces de las trabajadoras. El propósito era entablar un espacio comunicativo a través de las narrativas de las obreras para profundizar en sus conocimientos, anécdotas y sentimientos alrededor de los chismes y acciones de estigmatización que reciben por el olor a pescado en sus cuerpos.

Las voces de las obreras son fundamentales para hacer visible las diferencias de género en las relaciones sociales que establecen a través de los chismes de mala reputación y las acciones de estigmatización. En este sentido, consideré el uso de la entrevista como un espacio donde se “[...]hacen visible el carácter de las relaciones sociales” (Silverman en Vela, 2001: 67). Esta técnica de investigación me permitió situar y conocer los diferentes discursos sobre las diferencias de género en los chismes de mala reputación y el significado que tienen para las obreras los insultos, comentarios, gestos y bromas que reciben con respecto al olor a pescado.

En el momento de la entrevista buscaba que las obreras se sintieran cómodas, aunque la presencia de una grabadora siempre las incomodó un poco; trataba de que las conversaciones fueran lo más parecidas a una conversación casual, por esa razón nunca saqué la guía. Asimismo, hice cambios según el perfil de la obrera entrevistada. Por ejemplo, si trabajaba seis meses en PINSA y seis meses en otra procesadora, cambiaba mis preguntas para profundizar sobre aspectos que me dieran un panorama más amplio para el análisis. De modo que la guía estaba sujeta a cambios dependiendo del curso de la investigación y la información que me brindaran las mujeres que formaron parte del estudio.

### **2.3.3 Muestra**

Durante el diseño metodológico, decidí buscar trabajadoras con la mayor variabilidad entre ellas, es decir, mujeres con perfiles diversos sobre la edad, años de antigüedad laboral, estado civil y origen geográfico. Tampoco establecí un límite para la realización de

---

<sup>14</sup> Anexo I

entrevistas. Debido al corto tiempo para la investigación mi principal objetivo era aprovechar las oportunidades que me surgieran en campo y hacer el mayor número de entrevistas posibles, para obtener la mayor información.

Durante el trabajo de campo se realizaron 11 entrevistas<sup>15</sup>, para su selección intenté que fueran lo más diversas posible. Por el corto tiempo que tenía para realizarlas decidí convivir con las obreras de PINSA antes de su entrada y salida del trabajo para después pedir una entrevista, ya que debido a las dimensiones seleccionadas para el análisis de las diferencias de género quería que hubiera un ambiente de confianza.

Si bien, no logré del todo una máxima variabilidad<sup>16</sup>, sí conseguí entrevistas y logré convivir con un grupo de trabajadoras. Por ejemplo, una de ellas vivía en un pueblo cercano a Mazatlán y me invitó a éste para que lo conociera y la entrevistara. De igual forma, tuve la oportunidad de convivir con su familia.

Las ventajas y limitaciones que tuve para la recopilación de la información me permiten reflexionar sobre las implicaciones que éstas tienen en los resultados y análisis de la tesis. La información que se presenta en los siguientes capítulos se generó frente a la limitante de no poder conseguir la mayor variabilidad. Por ejemplo, el estado civil de las obreras, quienes en su mayoría son madres solteras. Probablemente, las narraciones de mujeres casadas o solteras sin hijos hubieran brindado una perspectiva distinta al análisis que presento.

*Asimismo, quiero aclarar que todos los nombres utilizados en esta investigación son pseudónimos, con excepción de los nombres de mis familiares, esto para proteger las identidades de las obreras y mis informantes.*

### **2.3.4 Observación participante**

En complementariedad con la entrevista a profundidad, elegí también realizar observación participante. Como ya he mencionado, durante mis primeras conversaciones con las obreras en el trabajo de “pre-campo” pude identificar escenarios en donde recibían insultos, gestos y burlas con respecto al olor de pescado que se adhiere a sus cuerpos cuando salen de trabajar.

---

<sup>15</sup> Para ver perfiles de las obreras ver Anexo II.

<sup>16</sup> Ver similitudes en Anexo II.



Estos escenarios eran los camiones de la empresa y los públicos, que transportan a las obreras del trabajo a la casa, los bancos y supermercados. Por lo que planeé subirme a los camiones en los que se transportan las obreras e ir a los lugares que transitaban antes/después de la salida de trabajo como espectadora. Si había la posibilidad, conversaría con las personas que interactúan con las trabajadoras para conocer lo que la gente habla de ellas, cómo lo hacen, escuchar los insultos y comentarios, a qué hacían referencia éstos y observar cuál era la reacción de las obreras frente a estas acciones.

Por medio del uso de esta técnica de investigación quería conocer cuál era el trayecto que realizaban las obreras cuando viajaban en transporte público o en el servicio de camiones que ofrece la empresa: las paradas, las calles en las cuales transitan, cuáles son sus reacciones y las de los otros o si recibían algún comentario sobre el olor a pescado.

De igual forma, buscaba identificar a hombres y mujeres que convivieran cotidianamente con las obreras en los lugares de tránsito y la salida y entrada del trabajo: choferes de los camiones, vendedores ambulantes, cajeras de banco y supermercados.

La herramienta fundamental para utilizar esta técnica de investigación sería la redacción de lo observado todos los días en mi diario de campo. Es necesario reconocer que en la elección de esta técnica de investigación está inmersa mi propia subjetividad, es decir, mi propia percepción, experiencia y mirada sobre las situaciones que se redactaron en el diario.

### **2.3.5 Muestra censal**

Como he mencionado, trabajé algunas variables para tener un panorama general de las obreras que realizan la misma actividad laboral que las trabajadoras de PINSA, esto se realizó a través de la muestra censal de Población y Vivienda 2010 realizado por el INEGI en Mazatlán, Sinaloa.

A efecto de procesar y manipular la información obtenida a partir de esta muestra censal se utilizó el programa de análisis estadístico STATA 11. Seleccioné la base de datos obtenida del cuestionario básico realizado en el censo del 2010 debido a que en él se encuentran las variables que consideramos útiles para el análisis de las condiciones laborales y características sociodemográficas de las trabajadoras.

Observé, primeramente, la información en la base de datos del censo para identificar a las mujeres asalariadas económicamente activas, dentro de las cuales se encuentran las trabajadoras ubicadas en la elaboración de *productos de carne, pescado y sus derivados*. Dado que en Mazatlán no hay procesamiento de carne roja o blanda, las mujeres ubicadas en esta clasificación son quienes trabajan en el área del procesamiento de pescado.

Posteriormente, acoté la base datos dejando únicamente mujeres trabajadoras en el procesamiento de carne y pescado y obtuve una submuestra de tan sólo 18 mujeres por lo que decidí usar el factor de expansión, es decir, el número real de mujeres a las que se les aplicó el cuestionario censal, obtuve así una muestra integrada por 1,165 mujeres económicamente activas que reciben ingresos mensuales por realizar esta actividad laboral en el municipio de Mazatlán.

Finalmente, seleccioné aquellas variables que consideré daban cuenta del perfil de mujeres que se insertan en este tipo de trabajo: edad, situación conyugal, nivel de escolaridad, así como, sus condiciones laborales a través del ingreso mensual<sup>17</sup> y prestaciones laborales a las que tienen acceso, estos resultados se mostraran en el siguiente capítulo.

## **2.4 Trabajo de campo**

### **2.4.1 Puntos de arranque**

A partir de la realización de mi trabajo de campo pude constatar que es difícil organizarlo a largo plazo y son los sujetos de estudio quienes marcan las horas y los espacios, es decir, dirigen el rumbo de la investigación. De igual forma, aquellas situaciones o momentos cruciales que le dieron giro a la investigación y que sin éstas el trabajo de campo no hubiera sido tan enriquecedor, lo que se podrían llamar *puntos de arranque*.

Podría decirse que este trabajo empezó con dos *puntos de arranque*: el primero fue la invitación a cenar, a mi llegada a Mazatlán, con la hija del dueño de PINSA, a quien conozco por tener relaciones de amistad en común y con quien tuve la oportunidad de

---

<sup>17</sup> La variable *ingreso mensual por trabajo* de la muestra censal de Población y Vivienda 2010 realizada por el INEGI se obtiene a partir de la pregunta: ¿cuánto obtiene o recibe por su trabajo? Esta pregunta se clasifica a partir de los períodos: a la semana, a la quincena, al mes, al año y otros. Agrupada en una sola categoría dentro de la base datos: *ingresos mensuales por trabajo*.

platicar sobre mi proyecto y preguntarle si había la posibilidad de conseguir un permiso para subirme a los camiones de la empresa, los cuales trasladan diariamente a las obreras hasta sus colonias. A partir de este encuentro pude entablar una buena relación con la empresa y entrevistarme con el gerente de recursos humanos de PINSA para que me otorgaran el permiso de subirme a los camiones.

Así pude realizar observación en los camiones de PINSA durante dos semanas, lo que me abrió la posibilidad de convivir con las obreras en el tránsito de su casa-trabajo-casa y platicar con los choferes de los camiones sobre comentarios o burlas realizados a las mujeres con respecto al olor a pescado y a los chismes en torno a las obreras.

El segundo *punto de arranque* fue la primera entrevista realizada a una de las obreras. La entrevistada me informó sobre la dinámica por las mañanas afuera de PINSA, donde las mujeres se reúnen a desayunar 40 minutos antes de entrar a la planta en los puestos establecidos o en los puestos ambulantes que se ponen todos los días afuera del trabajo. Así, la entrada y salida laboral y la observación en los camiones de la empresa, conocidos como “Las Rutas”, se convirtieron en puntos claves para la obtención de información y convivencia con las obreras.

#### **2.4.2 ¿Hacia una metodología de género en contextos de crimen organizado?**

Durante el proceso del diseño metodológico, previo al trabajo de campo realizado, el muelle formaba parte de mi análisis sobre el espacio y la división sexual del trabajo dentro del campo pesquero. Sin embargo, la observación en el muelle tuvo que ser suspendida, ya que en los últimos años los índices de violencia han aumentado en el puerto de Mazatlán a consecuencia del crimen organizado. El muelle es conocido por sus ocasionales asaltos y años antes era posible transitar sin ningún problema si se tomaban algunas precauciones.

Dada la violencia en el municipio y, especialmente, en el Parque Industrial Alfredo V. Bonfil, donde está ubicada PINSA y el muelle, realicé mis observaciones acompañada por mis padres: Rafael Peláez y Margarita González.

Un par de meses antes había realizado una visita al muelle en compañía de mis padres y dos amigas y no tuve ningún tipo de altercado; sin embargo, la situación había cambiado desde mi última visita. Durante los primeros días de trabajo de campo afuera de PINSA empezaron a rondar en sus camionetas personas con armas de fuego y la presencia

del ejército se intensificó en este espacio. Esta situación comenzó con el secuestro a un empresario, dueño de una empacadora de camarón, en el muelle, a tan sólo unos metros de donde se reúnen las obreras antes de entrar a trabajar, y donde yo también me encontraba.

La primera semana de mi trabajo de campo me percaté de que mi presencia rompía con la cotidianeidad el espacio. El tránsito de personas en el “Parque Bonfil” no es muy fluido, por lo que la presencia de alguien nuevo en el lugar es fácil de identificar, con excepción del horario de entrada y salida de las obreras donde es posible observar un mayor flujo de personas.

En esta semana pasaron varias situaciones que me hicieron plantearme de nuevo mi estrategia metodológica. En una ocasión llegaron a preguntarle a la dueña de uno de los puestos afuera de la planta qué hacía yo ahí tanto tiempo con mi cuaderno. Nunca supe quién era. Sin embargo, días más tarde deduje que no había sido nadie de la procesadora, ya que no sabían de mi presencia.

Pensé que debía apresurar el permiso por parte de la empresa para subirme a “Las Rutas”, ya que afuera de PINSA tienen vigilancia encargada de mantener la seguridad de los/as trabajadores. Si PINSA otorgaba el permiso para subirme a sus camiones asumía la responsabilidad de mi vigilancia también.

Fui a hablar con el gerente de la empresa y me otorgaron un gafete, “etiqueta” que procuraba no usar cuando estuviera con las obreras, solo la portaba cuando el “Parque Bonfil” comenzaba a quedarse solo, ya que no quería que hubiera identificación con la empresa que pudiera arruinar mi convivencia con ellas.

Aunque estaba dudosa de la decisión de pedir permiso a la procesadora, la reforcé el día que salí de hablar con el gerente de recursos humanos de la planta. Rafael me había esperado a la salida de uno de los puestos que se encuentran afuera de PINSA. A mi salida observé que dos policías que portaban armas de fuego, lo rodeaban de lado a lado. Rafael no le despegaba los ojos a su celular. No sabía si acercarme por lo que opté por gritarle que ya había salido y levantar con la mano el gafete que me acababa de dar PINSA. Los policías, al ver el gafete, le permitieron el paso a mi padre.

Por estas razones y cuidando mi seguridad, suspendí las visitas al muelle e intenté obtener información con respecto a éste a partir de las entrevistas y conversaciones casuales

con las trabajadoras. La observación participante se limitaría a los horarios de entrada y salida de PINSA y el tránsito en “Las Rutas”. Con el transcurso de las semanas me di cuenta que tenía poco tiempo para hacer todo lo que tenía planeado; hubiera sido casi imposible hacer más.

De esta manera, se formó un equipo de investigación entre Rafael, Margarita y yo, lo que al principio pensé que sería una limitante, se transformó en una ventaja debido a que Rafael es profesor de sociología en la Universidad Autónoma de Sinaloa, su mirada y experiencia en campo me ayudó y orientó metodológicamente. Compartíamos después de cada visita por la mañana nuestros puntos de vista sobre nuestras observaciones, lo cual fue sumamente enriquecedor para la redacción de mi diario de campo después de cada visita.

Asimismo, Margarita es licenciada en Derecho y dada su facilidad para conversar con las personas, logró entablar relaciones de confianza con algunas de las obreras quienes se le acercaban a contarles sus problemas personales. Mientras yo me subía a los camiones de PINSA y observaba cómo se establecía la dinámica desde que las mujeres se subían a este transporte hasta el final del trayecto de sus colonias, Margarita platicaba y bromeaba con la dueña de un puesto y algunas trabajadoras, en varias ocasiones la invitaron a desayunar por la mañana a afuera de PINSA, y me consiguió entrevistas, las cuales fueron muy fructíferas dado el antecedente de confianza que tenían con ella.

La presencia de mi padre cohibía en un principio a las obreras; en ocasiones no se acercaban, por lo que éste optó por esperarme a unos 100 metros de donde realizaba las observaciones, especialmente cuando las obreras ya conversaban conmigo por las mañanas. Conforme pasaban las semanas, los obreros y obreras me iban conociendo y me daban indicaciones de no dejar la bolsa en un cierto de lugar o no realizar observación muy tarde.

En este sentido, me parece relevante reflexionar sobre como el género atraviesa no solo mi análisis de investigación y mi mirada, sino también la de los otros que rodean y conviven en el contexto de observación, por lo que mi propio perfil como mujer-joven me situaba en peligro. La presencia de una mujer sola en dicho espacio es cuestionada, por mi propia seguridad y para realizar esta investigación recurrí a la imagen de “hija de familia” como estrategia metodológica en un contexto de violencia como el que se vive hoy en día en Mazatlán.

Una metodología de género en un contexto de crimen organizado significa reconocer que como investigadora mi presencia rompía con la cotidianidad en un lugar donde se suscitan acontecimiento de violencia relacionados con el narcotráfico y el secuestro. El género y la edad fueron factores que cambiaron no solo mi experiencia en campo, sino también de quienes transitan en éste.

Mi presencia no era neutral en los espacios donde realicé las observaciones. Al igual que las mujeres que formaron parte de esta investigación, soy una mujer que es vista por los otros a partir de una construcción cultural basada en la diferencia sexual. Era una mujer joven ajena al lugar. Lo que me situó en desventaja para poder realizar sin compañía el trabajo de campo y me llevó a generar estrategias y modificaciones en mi diseño metodológico para la obtención de información. Probablemente si yo fuera un hombre mis decisiones y vivencias en este contexto hubieran sido diferentes.

### **2.4.3 Llegada a los espacios de observación**

El primer día que llegamos Rafael y yo afuera de PINSA eran alrededor de las 6:30 a.m., me habían informado que las trabajadoras y trabajadores llegaban alrededor de las 7 a.m. en los camiones de la empresa. Nos sentamos en uno de los puestos permanentes que están afuera de PINSA. Escogí uno que me permitiera tener un mejor panorama del espacio. Mi padre comenzó a leer el periódico y, ahí estaba yo, sin saber qué hacer ni qué mirar y repasando en mi cabeza todas las recomendaciones de mis profesores de metodología.

Aún había poca gente afuera de la planta. El piropo de una obrera hacia un hombre que se encontraba sentado acaparó mi atención<sup>18</sup>. Éste no le contestó, por lo que la trabajadora se dispuso a desayunar. Minutos más tarde, las demás trabajadoras comenzaron a llegar en los camiones de “La Ruta”, los puestos de alimentos se empezaron a llenar; junto a la entrada de PINSA pude observar un vendedor ambulante de tamales, lugar donde también se reunían otras obreras.

Asimismo, unas cuantas mujeres que llegaban en el transporte público entraban caminando a la empresa, otras llegaban en moto o las dejaban sus familiares en los carros y otras llegaban en grupo en las “aurigas” (taxi-camionetas).

---

<sup>18</sup> Esta situación llamó mi atención porque, desde mi experiencia personal, he observado que este tipo de acciones las realizan frecuentemente más los hombres que las mujeres.

Yo seguía observando las interacciones del lugar, más camiones de PINSA llegaban con obreras y obreros, unos más llenos que otros, con gente parada, otros casi vacíos, también entraban *mini-vans* con algunos trabajadores. Después me enteré que estos vehículos esperan a los trabajadores y trabajadoras en la entrada del “Parque Bonfil”. Tenía poco tiempo que la empresa disponía de este servicio debido al incremento de asaltos a sus empleados.

Me llamó la atención observar cómo, poco a poco, se formaba una línea de trabajadores, todos hombres con excepción de una mujer. Me preguntaba que hacían parados ahí hasta que llegó un camión de la empresa los subió a todos y salió del lugar. Conforme pasaron los días averigüé que eran trabajadores del turno de la noche.

Al poco rato, las obreras comenzaban a entrar a la planta, otros trabajadores de jerarquías laborales más altas empezaron a llegar. Primero las secretarias que, a diferencia de las obreras, llevaban uniforme y no se sentaban a comer a los puestos sino únicamente recogían su alimento. Después llegaban ejecutivos de la empresa, el uniforme los distinguía y vi acercarse a una persona conocida que sabía que trabajaba ahí.

Ese día antes de irme, conocí a Eleonora, mujer que atendía el puesto de comida donde había elegido sentarme. Me preguntó si era originaria del puerto. Le comenté que sí pero que estudiaba en la Ciudad de México y estaba haciendo mi tesis sobre las obreras que trabajan en PINSA. Eleonora se convirtió en alguien clave para este estudio. Mientras platicaba con ella, llegaban los trabajadores y trabajadoras a conversar, como veían que estábamos platicando con ella compartían sus anécdotas cotidianas conmigo o con Margarita, cuando me acompañaba.

Los primeros días de observación a la salida del trabajo de PINSA, no comprendía los diferentes horarios de los obreros y obreras. Por la tarde, había más puestos ambulantes que en la mañana, ya no sólo vendían comida sino también perfumes, películas y algunas golosinas. Durante mi primer día por la tarde, Eleonora me explicó que primero salen de trabajar quienes laboran en el área del procesamiento y enlatado de pescado, mientras que las mujeres que limpian pescado, que son mayoría, salen 45 minutos después, o hasta que terminen de limpiar las toneladas por día.

Me senté en la misma banca que me había sentado por la mañana e hice lo mismo: observar y escuchar. Margarita conversaba con Eleonora sobre su vida personal, así me enteré que ella había sido secretaria dentro de la planta y por motivos de recorte de personal la habían despedido años atrás. Alrededor de las cuatro de la tarde los camiones salían de la empresa rumbo a las colonias para dejar a las obreras y obreros.

Las semanas siguientes continúe visitando PINSA por las mañanas y por las tardes, poco a poco fui comprendiendo la dinámica del lugar. Antes de entrar a trabajar las obreras se sientan a desayunar, algunos días me quedaba en la misma banca donde me había sentado desde el primer día. Después me senté en otras bancas para escuchar las conversaciones y obtener información sobre sus problemas cotidianos y si se comentaba sobre “la mala fama” y el comportamiento de ellas en su interacción con los otros. Otros días me senté en otras bancas que estaban del otro lado de donde me había sentado en un principio, quería observar si la dinámica y las conversaciones eran las mismas entre los diferentes grupos que se formaban a la hora del desayuno. La primera semana me di cuenta de que solamente los viernes se ponía un puesto de tacos. Aprovechaba ese día para comer ahí. La primera vez que lo hice no sentí las miradas sobre mí por parte de las trabajadoras, probablemente porque ese no era un espacio cotidiano.

Así, hice mi propia idea de grupos: el primer grupo era donde me había sentado desde el primer día, en éste ponían música, conversaban y bromeaban. El segundo grupo eran las obreras que se sentaban del otro lado, eran más serias y conversaban menos entre sí. El tercer grupo, se sentaba en el puesto de los tamales y dada la lejanía de este puesto con respecto a los otros, me pareció invasivo acercarme, sobre todo cuando no hablaba con nadie más que con Eleonora y trataba de consumir en su puesto. Decidí que me sentía más cómoda en el primer grupo, y para la finalidad del trabajo de campo era más enriquecedor, ya no me moví de este lugar por las mañanas. Pensaba que si las mujeres que se sentaban diariamente ahí se acostumbraban a verme con los días podría acercarme a hablarles.

Por otro lado, al llegar al trabajo de campo observé sus hábitos alimenticios y su forma de vestir. Intenté vestirme de la misma manera y comer lo que ellas desayunaban. Los primeros días llevaba fruta y yogurt, lo que regularmente desayuno, pero pensé que podía tener una mayor proximidad con las obreras si realizaba algunos de sus hábitos como



era desayunar lo mismo que ellas. Durante el transcurso de mi trabajo de campo, Mariana, obrera con quien conviví afuera de la procesadora, me comentó que ella y sus compañeras también observaban los alimentos que desayunaba y cómo fui cambiando este hábito. Por lo que yo no era la única que realizaba un trabajo de observación.

#### **2.4.4 Convivencia con las obreras de PINSA**

Uno de los días de observación por la tarde, nos encontrábamos Margarita y yo sentadas en el puesto de Eleonora. Nos percatamos de que había una máquina de juegos parecida a las que se encuentran en los casinos. Comenzamos a jugar y ganamos \$10 pesos. De repente las personas que se encontraban ahí empezaron a gritar y darnos ánimos para ganar, una obrera se me acercó y me preguntó cuánto había ganado. Aproveche esa oportunidad para conversar con ella. Le hable de mi proyecto y pregunté si podría entrevistarla. Aceptó y al siguiente día la entrevisté, a partir de esta ocasión conversábamos junto con sus amigas cada vez que nos encontrábamos afuera de la planta. Sus pláticas fueron no solo entretenidas sino también brindaron mucha información para los fines de este estudio.

A partir de esta convivencia, las mismas obreras me daban *tips* de lugares de observación como fueron los horarios y día de pago semanal (jueves) en que las obreras van al banco a retirar su dinero a los cajeros. Lo cual fue fundamental para las observaciones con respecto al olor a pescado.

En este mismo espacio conocimos a Bertha, obrera que limpiaba pescado y tenía mucha empatía con Margarita. Le contaba sobre sus problemas de pareja y su relación con sus hijos. Mi madre le preguntó si yo podría hacerle una entrevista y aceptó. Dada la confianza que le tenía a Margarita, la obrera estuvo abierta en el momento de la realización de la entrevista.

Por las tardes la dinámica era distinta. Comencé a interactuar mucho más rápido con las obreras que salían temprano. El que no hubieran grupos específicos en el espacio de observación abrió la posibilidad de interactuar con diferentes trabajadoras y trabajadores.

A la par de mi trabajo de campo, afuera de la procesadora, y antes de conseguir el permiso para subirme a “Las Rutas”, me subí un par de ocasiones a los camiones públicos para observar cuál era la reacción de las personas cuando las obreras se subían a éstos. Me di cuenta que los camiones públicos a esa hora del día iban casi vacíos y preferí aprovechar

la interacción con las obreras. Cuando obtuve el permiso por parte de la empresa para subirme a “Las Rutas” pude interactuar con las trabajadoras, los choferes y observar la reacción de la gente en los puntos donde se paraba el camión.

Asimismo, contacté a algunas obreras a quienes había entrevistado en diciembre: entrevisté a la madre de Andrea, con quien seguía estando en contacto. Julieta había sido mi primera entrevistada y, como ya lo mencioné, fue mi segundo *punto de arranque*. Por último, Lorena y Camila que eran hermanas y me volvieron a recibir en sus casas e invitaron después de la entrevista a cenar. No pude contactar a la mayoría de las mujeres que había entrevistado en diciembre, no obstante, las obreras que me volvieron a conceder una entrevista lo hicieron con una mayor confianza hacia mí.

Casi a la tercera semana de mi trabajo de campo yo seguía sentándome en la misma banca por las mañanas, al contrario de por la tarde no había logrado interactuar con nadie. Las entrevistas eran aún escasas y todavía no recibía el permiso para subirme a “Las Rutas”. Pensé que era momento para acercarme a una de las obreras que se sentaba diariamente a desayunar en la misma banca que yo lo hacía.

Decidí preguntarle a una trabajadora cuyo carácter era ameno, siempre bromeaba y parecía una persona accesible. El día que lo hice, espere a que la mayoría de las obreras se levantaran de las bancas y se fueran a trabajar. La idea era pedirle una entrevista, si aceptaba ese sería mi trampolín para empezar a interactuar con ella y sus compañeras por las mañanas.

Estaba nerviosa porque no sabía cuál sería su reacción, pero me acerqué y le pregunte si la podía entrevistar. Le expliqué sobre la investigación que estaba haciendo. Para mi sorpresa, me preguntó qué había encontrado sobre las mujeres que trabajan en el procesamiento de pescado. No esperaba esa pregunta. Ninguna obrera me la había hecho. Le empecé a contar un poco sobre los países en los que se ubican algunas plantas y aceptó que la entrevistara afuera de PINSA por la tarde del día siguiente.

A partir de esta primera interacción, el trabajo de campo por las mañanas cambió y la obrera y sus amigas me incluían en sus pláticas. Primero me hacían preguntas sobre el estudio. Me hablaban sobre sus anécdotas cotidianas. Bromeaban conmigo. En ocasiones

me albureaban y, a veces, me pedían que leyera en voz alta el periódico, práctica que era común entre las trabajadoras y lo había observado en mis viajes diarios en “Las Rutas”.

Le pregunté a cada una de las obreras con las que convivía por la mañana si podían darme una entrevista y aceptaron. En mi diseño metodológico buscaba la máxima variabilidad pero las oportunidades eran escasas. Decidí entrevistar a quien tuviera la disponibilidad de dármele, e incluso en una ocasión no fui por la mañana y cuando volví a ir preguntaron dónde había estado porque se habían preocupado por mí. No intentaba hacerles preguntas, solamente compartir un poco de su cotidianidad: las noticias o bromas que surgían a diario, conflictos laborales o los nuevos chismes del momento.

A la par que comencé a interactuar con las obreras por la mañana, el gerente de recursos humanos me otorgó el permiso para subirme a los camiones. Al igual que las obreras, me preguntó sobre la investigación y respondí lo mismo: un estudio sobre la vida diaria de las obreras. Me pidió como condición escribir un reporte sobre la calidad del servicio de “Las Rutas”. Acepté. De igual manera, le dije que el trabajo de investigación tenía la misma ética que un doctor o psicólogo: sin nombres, colonias o cualquier dato personal sobre las trabajadoras.

Así, la observación en los camiones de PINSA se convirtió en otro espacio fundamental de convivencia y me permitió conocer a obreras y conversar con ellas durante el trayecto a sus casas; así como la posibilidad de observar cómo convivían y si les gritaban o decían algo las personas por las avenidas públicas con respecto al olor a pescado cuando pasaba el camión de la empresa.

Este escenario me permitió también conversar con los choferes de regreso a PINSA, pláticas que me brindaron información sobre la percepción de los otros con respecto a los chismes y los insultos por el olor a pescado.

Por otro lado, el uso frecuente de las obreras de los taxis colectivos por las mañanas, me dio la idea de subirme a éstos después de dejar a las trabajadoras afuera de PINSA. Este nuevo escenario me brindó información sobre los diferentes comentarios y puntos de vista sobre las mujeres que trabajan en la procesadora. Una aproximación a la mirada masculina de los choferes y taxistas que interactúan cotidianamente con las obreras. Las conversaciones con estos informantes, que no habían sido contemplados en el diseño

metodológico, ofrecieron puntos de vistas diferentes a los de las obreras entrevistadas sobre las acciones de estigmatización con respecto al olor a pescado y los chismes en torno a la mala reputación de las trabajadoras de PINSA.

Mis últimos días de trabajo de campo se adelantaron una semana antes de lo previsto, Eleonora me comentó que los zetas, grupo del crimen organizado en el país, habían estado rondando la zona del “Parque Bonfil” en sus camionetas. Esta noticia se sumó al hecho de que en una ocasión el chofer de un camión había sido agredido por un conductor en mi presencia y, sobretodo, la pérdida personal de un familiar a causa de una balacera afuera de un bar generada por el crimen organizado. Varios factores se sumaron y decidí suspender el trabajo de campo por la ola de violencia que en ese momento había en el puerto.

Hablé con las obreras con quienes convivía y les comenté mi decisión, así como al gerente de recursos humanos que me había dado la oportunidad de subirme a los camiones de la empresa. Actualmente sigo en contacto con Eleonora y algunas obreras a través de mensajes por celular.

## **2.5 Análisis de la información**

El taller de métodos cualitativos impartido por la Dra. Karine Tinat en el tercer semestre fue trascendental para la organización y análisis de la información. A partir de las orientaciones y recomendaciones recibidas por la profesora y mis compañeras del taller<sup>19</sup> pude organizar y pensar cómo ordenar el material para la redacción de los dos capítulos analítico.

Mi principal reto en esta fase de la investigación ha sido entretrejer las entrevistas y las observaciones plasmadas en mi diario de campo, técnicas que permitieron acercarme desde diferentes aristas a la vida de las obreras de PINSA.

Una de las principales recomendaciones que he recibido desde el inicio del proyecto de investigación y con las concuerdo plenamente, ha sido partir de mi problema de investigación, de la generación de conocimiento a partir de una investigación empírica más que de una teoría en la búsqueda de una caso para explicarla. Concuerdo ampliamente con

---

<sup>19</sup> Isaura Castelao, Claudia Castro, Alejandra Echeverría, Mónica Godoy, Pauline Rosseau y Erika Clairgue.

la etnometodología sobre “la posibilidad de analizar la acción en contexto” (Garfinkel, 2006: 19) y no comenzar el análisis previo a éste.

Con esto en mente, antes de analizar tuve que organizar la información que tenía: acomodar mi diario de campo, transcribir las entrevistas y realizar un balance del trabajo de campo, en el cual se plasmaban mis primeras impresiones sobre mi experiencia en el contexto en que interactúan las obreras; así como, los principales temas que llamaron mi atención.

Después, elaboré cuadros con el perfil sociodemográfico de mis entrevistadas en los que destaqué características tales como edad, antigüedad laboral, escolaridad, número de hijos, área de trabajo y propietaria o no de la vivienda, para poder tener una primera mirada sobre quiénes eran mis entrevistadas. Luego de haber escuchado y releído las entrevistas hice un resumen sobre los aspectos más relevantes sobre sus experiencias de vida como el haber vivido en contextos de violencia intrafamiliar o trabajos en el sector pesquero antes de PINSA, por mencionar solo algunas observaciones.

Un tercer paso fue la lectura de mi diario de campo repetidas veces, subrayé las primeras impresiones, tomaba notas y apuntaba en una pizarra aquellas temáticas que serían de mi interés. De igual forma, lo hice con las entrevistas, apuntaba cuáles eran las temáticas principales que a mi parecer resaltaban en las narrativas de las obreras. El siguiente puntero forma parte de la lista temática de una entrevista:

- Ella decía que nunca iba a “caer ahí” (en PINSA). Reitera que ella se burlaba de quien trabaja ahí, desvalorización del trabajo por el olor.
- Otra razón por la que no quería trabajar ahí era por *la mala fama* que tiene la empresa.
- Los primeros días que trabajó dentro de la empresa quería salirse porque no soportaba el olor a pescado.

Hacer las líneas temáticas me sirvió para pensar sobre los diferentes tópicos que se abordaban en las entrevistas, así como para identificar los temas que eran reiterativos entre las obreras sobre los chismes de mala fama y las burlas, comentarios, insultos y gestos que reciben por parte de otras personas.

La relación entre las líneas temáticas y los perfiles de las entrevistadas dieron como resultado la elaboración de cuadros que contenían: temática, definición, variables o

tipologías, ejemplos de párrafos de narraciones y/o observaciones y las fuentes de información.

Hice 10 cuadros sobre diferentes temáticas, si bien no utilicé todo el contenido de los cuadros para la elaboración de los capítulos, debido a que no eran centrales para los objetivos de la investigación, plasmarlos me resultó de suma utilidad para obtener claridad sobre aquellas temáticas que articularían mis capítulos analíticos. A continuación muestro uno de los cuadros que elaboré para ejemplificar de mejor manera la elaboración de estos cuadros:

Temática	Definición	Variables en torno a la "mala fama"	Ejemplos	Fuente de información
Chismes de "Mala fama"	"Mala fama" es la palabra que utilizan las obreras para referirse a los chismes sobre la mala reputación que tienen las limpiadoras y enlatadoras de pescado.	Infidelidad.	"Pues hay de todo pero no, bueno si hay mujeres que tienen amantes y están casadas, luego hay mucha madre soltera entonces se presta, que tienen novios, amantes, así (...) pues me tocó el otro día escuchar a un amigo que contó que estaba con unos amigos, ahí reunidos tomando y uno de ellos dijo que las mujeres que trabajaban en la Pinsa eran bien putas, y el muchacho le dijo a su amigo que no dijera eso porque su esposa trabajaba ahí, y el muchacho le dijo que lo disculpará, pero pues ya había dicho ¿verdad? (...) hay de todo, yo he conocido mujeres que me cuentan, que están casadas y se van con otros, y otras que no. Luego dicen que "la que no cae, resbala".	Entrevista a Ernestina (Pseudónimo)
	La información obtenida en el trabajo de campo proviene de los siguientes informantes: las obreras, vendedores ambulantes, choferes y taxistas.	Madres solteras en busca de proveedores.		
		La reputación se generó en el pasado. Cercanía al muelle. Alto número de mujeres	Pues porqué sí...porque hay mucha mujer sola y salen a la calle, y lo primero que te preguntan: "¿dónde trabajas?". "En PINSA", fíjate, si tú le dijeras a alguien que trabajas, por decir, en una oficina no fuera tan malo pero ya nada mas mencionas PINSA y le cambia el panorama al hombre, tú. Ya no te trata igual pues, si te estaba tratando decentemente, y no te trata decentemente [risa] si te invito un vodka ya te invita una cerveza.	Entrevista a Bertha (Pseudónimo)

Por último, identifiqué y separé los fragmentos por entrevista y por tema: un documento sobre los chismes de *mala fama* y otro sobre las acciones de estigmatización, de igual forma lo hice con el diario de campo. A la par elaboré en el taller de análisis cualitativo un ejercicio de borrador analítico e identificación del contenido para cada capítulo.

Al final de este proceso e inicio de la redacción de los capítulos analíticos tenía claridad sobre el contenido que tendrían los capítulos y sus apartados. De igual forma, tener organizada la información en temáticas que iban de lo particular a lo general, me permitió plasmar en las siguientes páginas cómo se reproducen las diferencias de género en la vida de las obreras de PINSA a partir de los chismes de mala fama y los comentarios, gestos, burlas e insultos con respecto al olor a pescado.

## **Capítulo II. ¿Quiénes son las obreras de PINSA? Trabajo del procesamiento y limpieza de pescado en Mazatlán, Sinaloa.**

### **1. Contexto**

Desde el surgimiento del sector industrial pesquero en el norte del país es posible observar la presencia de las mujeres en el área de procesamiento y limpieza de pescado o empaque de camarón. A pesar de la importancia que tiene esta actividad laboral en el proceso productivo pesquero, el reconocimiento de la fuerza de trabajo femenina ha sido casi nulo en los estudios realizados en México sobre la pesca industrial.

Quisiera, entonces, mostrar algunas referencias encontradas en la bibliografía de nuestro país, las cuales brindan algunas pistas sobre la presencia de las mujeres en la industria pesquera desde sus inicios, lo que permitirá comprender el contexto particular de las trabajadoras que realizan la limpieza y procesamiento de pescado en el puerto pesquero de Mazatlán.

Olivieri (1953) señala que a principios de la década del cincuenta existían en el país 25 congeladoras de camarón de las cuales 11 se encontraban en el estado de Sinaloa y siete en Sonora. Dentro de estas plantas el 60% de los trabajadores eran mujeres que, como menciona el autor, representaban una mano de obra barata y abundante. Las tareas que realizaban – y actualmente realizan- eran la limpieza, clasificación, empaque y acarreo.

Asimismo, Ochoa (2003) menciona que en 1930 se estableció la Compañía Productos Marinos de Cabo San Lucas, SA (1930- 1979) en Baja California. Lo relevante en relación a la participación de las mujeres es que de las 50 personas que conformaban la compañía, 25 laboraban en el área de procesamiento y limpieza de pescado y entre este personal se encontraban al menos siete mujeres trabajando.

Lo anterior muestra cómo la participación laboral de hombres y mujeres en el sector industrial pesquero ha estado presente desde su surgimiento. Observándose una marcada división sexual del trabajo dentro de los principales estados pesqueros del país<sup>20</sup>: los hombres pescan en alta mar o realizan trabajos que requieren de fuerza física en tierra,

---

<sup>20</sup> “En 2006, cifras estimadas de la Comisión de Acuicultura y Pesca (CONAPESCA) muestran que tres entidades federativas producen cerca del 60% del volumen de pesca (Baja California Sur 10%, Sonora 35% y Sinaloa 14%)” (Juárez *et.al.*: 2007).

como el desembarque del camarón o del pescado; y las mujeres trabajan empacando, vendiendo camarón o en el procesamiento de pescado.

Al igual que otros sectores productivos, el sector pesquero mexicano ha pasado por momentos de auge y declive<sup>21</sup>, lo que ha generado que las condiciones y características laborales se modifiquen a lo largo del tiempo, dependiendo del contexto. Como mostraré más adelante, en el caso del puerto de Mazatlán, los cambios han sido distintos para hombres y mujeres debido a la división de tareas que realizan.

La ciudad y puerto de Mazatlán se localiza al noroeste del país, y es el segundo municipio con mayor importancia económica del estado de Sinaloa. Este puerto se ha caracterizado por una intensa actividad pesquera desde finales de la década de los cuarenta (Olivieri, 1953). Desde entonces, Mazatlán se ha convertido en uno de los principales puntos pesqueros de Sinaloa, entidad que junto con Sonora y Baja California han representado la mayor producción de camarón, atún y sardina a nivel nacional.

El auge pesquero en el puerto abarca el periodo de 1950-1960, siendo la principal actividad la pesca del camarón. En estos años comenzó una fuerte inversión industrial y comercial en el puerto (Román, 2005). Surgieron el 98% de las empresas pesqueras que pertenecían al sector privado junto con los armadores, ambos eran propietarios de algunos barcos. De igual manera, se conformó un sector social integrado por cooperativas pesqueras a finales de la década del cuarenta. A la par de la inversión en embarcaciones, aumentaron “las congeladoras de productos marinos y específicamente de camarón, en Sinaloa, aumentó para 1960 [...] con el 14.7% de los establecimientos y [...] ocuparon el segundo lugar en importancia dentro del valor industrial estatal [...], después de las empresas dedicadas al empaque de hortalizas” (Román, 2005).

Algunas de estas congeladoras pertenecían a las cooperativas pesqueras, y quienes realizaban el trabajo de empaque de camarón eran mujeres familiares de los pescadores, por lo que las organizaciones y redes de parentesco fueron una característica de la pesquería en estas décadas.

---

<sup>21</sup> Alcalá (2003) identifica tres períodos en la historia de la pesquería mexicana: el surgimiento y desarrollo estabilizador (1946-1970); el desarrollo planificado de la pesca (1970-1982) y la crisis financiera y política (1982-1994).



Esta situación ha cambiado hoy en día debido a los cambios políticos y económicos en el país que dieron fin a la mayoría de las cooperativas en el período de crisis pesquero (Alcalá, 2003). La limpieza y el empaque de camarón es un trabajo manual dentro del sector industrial pesquero que se ha mantenido como una actividad exclusivamente femenina. Actualmente, son solo mujeres quienes continúan realizando esta actividad y el tipo de pago siempre ha sido a destajo.

En la década del setenta, el sector industrial pesquero recibió un mayor incentivo por parte del estado mexicano debido a nuevas políticas nacionales e internacionales<sup>22</sup>. Pero la pesca no dependía únicamente del apoyo estatal para su sustentabilidad económica y ambiental, el caso sinaloense es un ejemplo de ello.

En Sinaloa, la pesca de camarón había sido hasta a finales de los setenta la principal actividad dentro de la pesquería de la entidad. Hacia principios de la década del ochenta este tipo de pesca inició su declive debido a cuestiones ambientales, crisis económica y el desarrollo de políticas pesqueras que lejos de favorecer a las cooperativas causaron su endeudamiento y generaron la desaparición de la mayoría. Los pescadores que pertenecían a las cooperativas pasaron a formar parte de los pescadores “apatronados”, es decir, el pescador que no posee embarcaciones sino que le trabaja a los dueños de éstas (Alcalá, 2003).

De forma paralela a la caída de la pesca del camarón, surge en Mazatlán la industria atunera como una nueva actividad. Según Beltrán *et. al.* (2001), el desarrollo de este tipo de industria nació en el puerto a finales de los años setenta:

“El inicio de Mazatlán como puerto atunero, se remonta a 1978 cuando Productos Pesqueros Mexicanos (PPM) en sus plantas de Escuinapa, La Reforma y Topolobampo y la planta de PINSA en Mazatlán, iniciaron el procesamiento de atún que era comprado a barcos de Ensenada, descargado en Mazatlán y Topolobampo o traído desde Ensenada en camiones refrigerados. Se instaló en [...]1982 la primera planta enlatadora de atún en lo que fuera la Congeladora del Pacífico, [...] se denominó Productos Pesqueros de Mazatlán SA de CV, cambiando posteriormente a Nair Industrias SA de CV.” (8-9).

---

<sup>22</sup> En esta década, los organismos internacionales establecen el Derecho Internacional del Mar, en el cual se establecía la Zona Económica Exclusiva (ZEE) que designaba 200 millas de mar patrimonial; a la par se estableció la Región del Océano Pacífico (EPT, siglas en inglés) que se delimitó para fines pesqueros de Baja California a las costas de Perú (Caudillo,2005: 35). De esta manera, en 1979 se forma el Banco Nacional Pesquero y Portuario SNC (Banpesca) y nace el Plan Nacional de Desarrollo Pesquero 1977- 1982 en el que se marcaba como objetivo el aprovechamiento de los recursos naturales así como el aumento de las embarcaciones (Ibídem.).

El puerto de Mazatlán antes de esta década no tenía la infraestructura adecuada para una industria atunera como la requiere el mercado global por lo que se realizaron coinversiones para “la construcción de frigoríficos [...] así como para acondicionar los muelles para el atraque de las embarcaciones atuneras [...] en donde se realizaron trabajos de dragado para que pudiera funcionar como puerto atunero bajo el gran proyecto del puerto pesquero [Alfredo V. Bonfil]” (Caudillo, 2005: 80).

Ensenada hasta la década del ochenta fue el principal puerto del país en este tipo de pesca, durante los años setenta había tenido un crecimiento acelerado tanto a nivel productivo como de infraestructura: creación de plantas procesadoras, frigoríficos, fabricantes de lata y astilleros (Del Moral & Vaca, 2009).

El declive de este estado pesquero comenzó en la década del ochenta debido a que la industria atunera mexicana se convirtió en un problema político entre el gobierno mexicano y el gobierno estadounidense. Todo comenzó en 1980 cuando la armada mexicana detuvo a seis embarcaciones estadounidense pescando en territorio mexicano sin los debidos permisos, lo que desató una serie de embargos atuneros por parte de Estados Unidos<sup>23</sup>.

El cierre comercial con Estados Unidos ocasionó el desplome de la industria atunera en Baja California, ya que el país del norte era el principal comprador del atún mexicano. Las flotas atuneras se vendieron a empresarios que trasladaron la flota a Mazatlán, “lo que significó la pérdida de importantes ingresos y empleos en ese municipio [Ensenada]” (Del Moral & Vaca, 2009).

Mientras tanto, para Mazatlán esta situación trajo cambios en la demanda de fuerza de trabajo, ya que las procesadoras de atún generaron empleos para las mujeres en el área del procesamiento y limpieza de pescado, así como empleo en tierra y alta mar para los

---

<sup>23</sup> El primer embargo fue en 1986 por la ZEE negociación por parte de organismos internacionales a aceptar la soberanía del territorio nacional y, en 1990 se hace otro embargo bajo el pretexto de la falta de protección marítima a los delfines por parte de las embarcaciones atuneras, conocido como embargo “Atún- delfín” (Caudillo, 2005).

pescadores, creándose de esta manera un nuevo sector obrero dentro de la pesquería del puerto.

Antes de la llegada de la industria atunera al puerto de Mazatlán, el trabajo realizado tanto por hombres y mujeres en la pesquería mazatleca había sido temporal, debido a que la pesca realizada era de camarón principalmente. La pesca de este crustáceo depende de su ciclo biológico y de la temporada de veda. Ésta última “se ha modificado desde su establecimiento en 1938, dependiendo en gran medida, de los resultados históricos y las prospecciones pesqueras que se han generado en las zonas norte de pesca” (Cervantes *et. al.*; 2008)<sup>24</sup>.

Estas características propias de la pesquería camaronera habían generado un tipo de “relevo” ocupacional, ya que cuando los hombres pescaban en alta mar, las mujeres dejaban de trabajar por la falta de camarón para empacar y buscaban otro oficio en espera de la llegada de los barcos camaroneros y, viceversa, los pescadores cuando llegaban a tierra descansaban o buscaban trabajo antes de embarcarse de nuevo.

La llegada de la industria atunera al puerto de Mazatlán modificó esta situación debido a que la veda del atún dura únicamente dos meses al año (noviembre-enero), por lo que su producción industrial es constante a diferencia del camarón. Esta industria relativamente nueva ha generado modificaciones en la fuerza de trabajo, ya que es en el área de procesamiento de pescado donde se solicita más personal femenino.

Por lo que el trabajo dejó de ser temporal para las trabajadoras de la pesquería, y empezó a alternarse el trabajo del empaque de camarón con el procesamiento de pescado, lo que genera mayores oportunidades para algunas mujeres de asegurar un ingreso todo el año<sup>25</sup>.

### **1.1 PINSA: una fuente de empleo para las mujeres**

En este contexto de principios de la década del ochenta nace GRUPO PINSA, que se conforma por tres empresas dedicadas a la industria atunera. En sus inicios se dedicó únicamente a comercializar harina de pescado, después nació la procesadora de pescado

---

<sup>24</sup> Actualmente, la temporada de veda del camarón en Sinaloa dura alrededor de 7 meses (marzo- septiembre).

<sup>25</sup> La situación era distinta para los pescadores que, en su mayoría, pertenecían a las cooperativas y habían pasado de ser socios de las embarcaciones a ser empleados.

PINSA, y años más tarde se incorporó la segunda empresa Pesca Azteca que es en la actualidad la flota atunera más grande de América Latina. A finales de los ochenta se creó la última empresa de este grupo llamada Mazindustrial que procesa harina y cuenta con sus propios barcos:

“[...]En la actualidad produce [PINSA] más de dos millones de latas al día, cuenta con frigoríficos para almacenar materia prima con capacidad de 21 mil toneladas y bodegas de producto terminado para dos millones de cajas, posee la flota más importante en el océano Pacífico oriental; cuenta con 21 barcos activos con una capacidad de captura anual de 75 mil toneladas. En consecuencia, genera más de 3 700 empleos directos, además de ser la fuente más importante de los indirectos en Mazatlán, y es líder en el ramo en el mercado mexicano, y gracias a su expansión ahora se denomina a Mazatlán como la capital del atún” (Del Moral & Vaca, 2009).

PINSA es la empresa de este grupo que procesa y comercializa el atún del grupo empresarial. Procesa el 32% de la producción nacional de atún y el 72% de la producción en el puerto, colocando a Sinaloa en la cabeza de la producción total de procesamiento de atún con un 44%<sup>26</sup>.

## **1.2 Procesamiento y limpieza del atún**

El procesamiento de atún en PINSA está organizado en diferentes fases. Las primeras tres son realizadas únicamente por hombres. La primera es el descongelado, aquí se descongela el atún con agua potable clorinada. Después se pasa a una segunda fase que es eviscerado en donde se extraen las vísceras de cada uno de los pescados, se lava y se cortan en trozos, dependiendo del tamaño del pescado. La tercera fase es el precocido en donde se procesa el pescado a vapor en cocedoras de acero inoxidable, en éstas se enfría el pescado para pasarlo a la cuarta fase que consiste en la limpieza de pescado, trabajo realizado sólo por mujeres. La quinta y sexta fase consiste en el enlatado y cerrado de las latas de atún, ambas actividades son realizadas por hombres y mujeres. En la séptima fase se esteriliza el atún, donde se concentran sólo hombres y; por último, se etiquetan las latas de atún, realizado también por hombres y mujeres (PINSA, 2012).

La fase de limpieza de pescado en PINSA es el área donde se requiere mayor personal dada la cantidad de atún que se tiene que limpiar, y que oscila entre las 220 a 350

---

<sup>26</sup> Cifras tomada del artículo: “Desarrollo de la industria atunera en Mazatlán, Sinaloa” de Rodolfo Beltrán-Pimienta *et. al* (2001).

toneladas diarias. Como he mencionado en el estado de la cuestión, este tipo de trabajo es realizado únicamente por mujeres debido a que las habilidades requeridas para realizarlo son consideradas como femeninas: docilidad, dedicación, destrezas manuales y realización de tareas monótonas, por lo que no es de extrañar que alrededor del 80%<sup>27</sup> de los empleados de la procesadora sean mujeres.

## **2. Perfil de las obreras de PINSA**

De acuerdo a los datos censales, la mayoría de las obreras que trabajan en el procesamiento de carne, pescado y sus derivados en Mazatlán<sup>28</sup> se encuentran en el rango de 35 a 39 años de edad, además 97% tienen hijos, encontrándose una mayor concentración entre las que tienen dos hijos (64%).

El perfil de mis entrevistadas entra en el rango censal, ya que en promedio tienen 35.5 años de edad, el 100% tienen hijos, el 66% tiene de dos a tres hijos. Estas cifras permiten observar que el trabajo en el procesamiento de pescado en el puerto lo realizan mujeres que se encuentran en un rango de edad en el cual las oportunidades laborales se reducen debido a cuestiones de discriminación por edad<sup>29</sup>.

Asimismo, es relevante resaltar que la mayoría de las trabajadoras en el procesamiento de carne, pescado y sus derivados cursó sólo la primaria y 10% de ellas carece de estudios, esto contrasta con las obreras entrevistadas de PINSA cuyo nivel de escolaridad es de 66% secundaria y 44% primaria, observándose un nivel de escolaridad más alto.

Sin embargo, el nivel de escolaridad de las trabajadoras en el procesamiento de carne, pescado y sus derivados, así como de las obreras entrevistadas, contrasta significativamente con los datos correspondientes al resto de trabajadoras mazatlecas asalariadas, entre quienes los estudios de nivel licenciatura ocupan el mayor porcentaje (de casi un tercio de la población), y sólo un 2% de mujeres no realizaron estudio alguno.

---

<sup>27</sup> En una conversación con el gerente de Recursos Humanos de PINSA me informó que la empresa empleaba alrededor de 800 mujeres de sus poco más de 1000 empleados.

<sup>28</sup> Todos los datos que este presentan sobre las obreras en el procesamiento de carne, pescado y sus derivados fueron trabajados a través de la muestra censal de Sinaloa de Población y Vivienda realizada por el INEGI en el 2010, y se obtuvieron con el programa de análisis estadístico STATA 11.

<sup>29</sup> Estadísticas sobre el mercado laboral señalan que 90% de las ofertas de empleo dejan fuera a las personas mayores de 35 años (*El Universal*, 2009).

El procesamiento de pescado se convierte en una fuente importante de trabajo para *mujeres adultas, madres y con un nivel bajo de estudios*.

### **3. Ventajas laborales: ingreso y prestaciones sociales**

El sueldo base de las obreras de PINSA corresponde al salario mínimo, no obstante, el pago está organizado jerárquicamente por categorías en relación al rendimiento productivo<sup>30</sup> de las trabajadoras por semana. **Categoría A** equivale al 100% de rendimiento y se paga con \$1,700 pesos semanales, ésta es la más alta, ya que dentro de esta cantidad se incluye \$400 pesos por puntualidad y despensa. **Categoría B** equivale al 90% de rendimiento que se paga a alrededor de los \$1,300 pesos semanales, de igual manera incluye los \$400 pesos por puntualidad, sin embargo, no les dan despensa. **Categoría C** equivale al 80% de rendimiento que se paga el salario mínimo e incluye los \$400 pesos de puntualidad. Este tipo de pago también es conocido como “régimen mixto” (Barrig *et. al*; 1987).

Las obreras que entran a trabajar a PINSA son asignadas a la **Categoría C**. La posibilidad de que asciendan de categoría depende de sus ritmos de producción. Por ejemplo, si durante un mes una obrera mantiene un rendimiento del 100% puede pasar a **Categoría A**. Esta situación rara vez se presenta debido a que alcanzar la más alta categoría depende del aprendizaje para limpiar pescado. Estas clasificaciones y diferencias en el pago entre las limpiadoras de pescado no son estables. Una trabajadora puede subir o bajar de categoría si no cumple continuamente los ritmos de producción que la empresa establece, por lo que el rendimiento debe ser constante.

De acuerdo a datos censales, el ingreso promedio mensual de las mujeres que trabajan en el procesamiento de carne, pescado y sus derivados en Mazatlán es de \$2,381.4 a diferencia de los ingresos promedio de las obreras de PINSA que rondan entre \$4,000 y \$6,400, para trabajadoras de categoría C y A respectivamente.

Asimismo, las obreras de PINSA reciben un mayor ingreso en comparación a otras áreas de trabajo dentro de la procesadora, incluso ganan más que los obreros debido a la bonificación que reciben por los ritmos de producción que les permite elevar su salario.

---

<sup>30</sup> El rendimiento productivo en PINSA es el equivalente al número de kilos de pescado que tiene que limpiar cada trabajadora. Cumplir un 100% de rendimiento significa haber logrado la meta que establece la procesadora para obtener una bonificación laboral.

Como se puede advertir, la principal ventaja de trabajar en PINSA es el ingreso. A diferencia de otras procesadoras de atún esta empresa paga más del doble por realizar la misma actividad laboral, por lo que no es de extrañar que algunas obreras consideren que el trabajo en PINSA es el mejor pagado *para las mujeres* en el puerto.

Las prestaciones sociales representan otra ventaja laboral, ya que las obreras de PINSA cuentan con seguro social (IMSS), caja de ahorro, crédito para bienes y servicios INFONACOT (Fondo de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores), aguinaldo y vacaciones. Este dato contrasta con el número de mujeres que procesan pescado en Mazatlán, ya que el 80% no goza de prestaciones laborales y, únicamente, el 21% cuenta con servicio médico<sup>31</sup>.

Aunado a estas prestaciones laborales, las trabajadoras tienen acceso a crédito para la obtención de una vivienda de interés social por medio del Infonavit<sup>32</sup>, por lo que la mayoría de las mujeres que laboran en PINSA cuentan con su propia vivienda, ya que el ingreso que perciben mensualmente les permite adquirir un crédito de interés social en un plazo de seis meses.

Desde una perspectiva de género este punto es sumamente importante<sup>33</sup>, ya que el acceso a una propiedad y a un ingreso se suele asociar como indicadores de empoderamiento a través del control de recursos sociales y económicos.

El perfil de las obreras que laboran en PINSA es el de mujeres con bajo nivel de escolaridad, madres y mayores de 35 años de edad, el conjunto de estas características las sitúa en una posición de desventaja para la obtención de un mejor ingreso con respecto a mujeres con nivel de licenciatura, quienes representan un tercio de la población en Mazatlán. Por lo que el ingreso que las obreras reciben en PINSA es una situación excepcional, ya que es el único trabajo asalariado donde las obreras pueden obtener un salario tan alto.

---

<sup>31</sup>Datos obtenidos a través de la muestra censal de Sinaloa de Población y Vivienda realizada por el INEGI en el 2010, y se obtuvieron con el programa de análisis estadístico STATA 11.

<sup>32</sup> Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

<sup>33</sup> Deere & León, 2002.

#### **4. Desventajas laborales**

A pesar de que las obreras reciben un buen ingreso y tienen acceso a prestaciones sociales, reconocen que existen desventajas laborales en PINSA como son los ritmos de trabajo, el tipo de contrato laboral y las enfermedades que acarrea a la larga el procesamiento y limpieza de pescado.

Las mujeres que entran a trabajar a PINSA lo hacen a través de un contrato individual. Desde hace algunos años la procesadora realiza contratos cortos de un mes a un año, en los cuales se compromete la renuncia. Cuando termina dicho contrato la empresa “recontrata” a la persona, esto con la finalidad de evitar que el personal genere antigüedad. Cuando la demanda es alta PINSA abre su planta para producir en turnos nocturnos y contrata temporalmente a mujeres para que limpien pescado. La relación laboral en esta procesadora es directamente entre la empresa y el empelado/a, por lo que nunca ha contado con un sindicato.

Con respecto a los ritmos de trabajo en PINSA, las obreras comentan que su actividad laboral les genera un estrés permanente. En todas las áreas de trabajo dentro la procesadora se lleva un registro de los tiempos y tienen metas para lograr los altos niveles de producción. En la fase de limpieza de pescado, donde trabajan la mayoría de las obreras, se tienen que lograr diariamente un rendimiento laboral de alrededor de 450 minutos diarios por trabajadora, situación que genera estrés debido a que en ocasiones el tamaño o consistencia de los pescados hace que sean más difíciles de limpiar. Estos aspectos no son tomados en cuenta para la contabilidad de los minutos, ni para el pago de horas de extras.

La mayoría de las trabajadoras suelen entrar a trabajar 45 minutos antes de su jornada laboral para poder lograr el rendimiento, comen rápidamente o se esperan para ir al baño, ya que la ventaja salarial depende de su rendimiento.

Las obreras entrevistadas comentaron que el estrés ocasionado por los altos ritmos de producción es una de las principales causas por las cuales las limpiadoras de pescado renuncian a su trabajo. Si una trabajadora de PINSA renuncia tiene la posibilidad de solicitar nuevamente el empleo y ser contratada, especialmente, si pertenecía a una **Categoría A o B.**



Los ritmos de trabajo han generado problemas de salud por el estrés que les ocasiona a las obreras esta actividad: migraña, parálisis facial y de manos e infecciones urinarias, ya que no quieren perder ni un minuto para alcanzar el rendimiento. Otro tipo de enfermedades que se suman a las ocasionadas por el estrés son las várices, hongos en los pies, artritis y osteoartritis debido a que esta actividad laboral se realiza de pie durante ocho horas o, en ocasiones, hasta que se acabe el pescado en lugares húmedos.

Estas enfermedades recurrentes que distinguen el trabajo del procesamiento y limpieza de pescado, no son consideradas enfermedades laborales en el IMSS (Doode Matusmoto, 1999) por lo que PINSA no se hace responsable de éstas, lo que ocasiona que muchas trabajadoras solventen por su cuenta los estragos físicos en sus cuerpos por limpiar y procesar pescado.

### **5. Un día en PINSA: el trabajo cotidiano de las mujeres en el procesamiento del pescado**

La jornada laboral para las obreras de PINSA comienza con una revisión de limpieza y supervisión en el cuerpo de las trabajadoras. Debido a las exigencias normativas de la empresa sobre el control de calidad, la higiene es un aspecto indispensable para el control de bacterias en este alimento. Este tipo de requerimientos por parte de la empresa se basan en dos razones. La primera, es la extrema limpieza para garantizar la calidad de la producción del atún. La segunda es “entrenar narices” que puedan distinguir los pescados podridos y el amoníaco que algunos pescados contienen. Esto ha generado hábitos de limpieza y cuidado personal, cuyo incumplimiento son motivos de despido e impedimento para entrar a la fábrica.

Las limpiadoras y procesadoras de pescado se preparan desde una noche antes para realizar su trabajo en PINSA: arreglan el uniforme que usan todos los días para ir a trabajar, cuidan que esté debidamente limpio y sin ninguna mancha y que haya sido lavado con jabón, sin suavizante, para que no desprenda ningún olor que se confunda con el del pescado dentro de la fábrica; se revisan sus uñas, las cuales deben de estar debidamente cortadas y limpias sin ningún rastro de suciedad o cortada. Cuando se levantan por la mañana se bañan y visten, omiten el maquillaje y el perfume, ya que el uso de éstos también está prohibido.

Después de esta fase entran al área de trabajo. Las mujeres están organizadas en el área de limpieza de pescado en 13 líneas de producción, se encuentran alineadas a lo largo de las mismas, en cada una de ellas pueden trabajar máximo 50 mujeres. El trabajo dentro de esta área está dividido en:

- *Limpiadoras de pescado*: encargadas de limpiar el túnido.
- *Las revisadoras*: supervisan el trabajo de las limpiadoras de pescado, sus funciones son vigilar los tiempos y la habilidad manual en la limpieza de pescado para que las limpiadoras logren los niveles de productividad.
- *Las mayordomas*: son las encargadas de revisar los dos últimos trabajos, y resolver conflictos o eventualidades que surjan en el área. Cada línea de producción cuenta con una revisadora y una mayordoma.
- *Charoleros*: grupo de hombres que se dedican a llevarles las charolas de pescado a las trabajadoras, esto lo hacen durante toda la jornada laboral porque deben estar al pendiente de cuando una trabajadora termine su charola para llevarle la otra.

Organizadas de esta manera, las obreras reciben diariamente los pescados en charolas por parte de los *charoleros*. Cada contenedor tiene una determinada cantidad de pescado que está marcada por minutos, por ejemplo: 12 pescados son equivalentes a 35 minutos.

Los pescados que les llevan en las charolas se encuentran a una temperatura entre los 30- 40°C. A esta temperatura tienen que limpiar cuidadosamente los pescados directamente con las manos, sin guantes, sacarles las espinas, vísceras y quitarles la piel. Utilizan un tipo de cuchillo al que le llaman *trucha* con el cual realizan la limpieza del túnido; éste no debe de tener filo para evitar cualquier tipo de cortadura, pero éstas son comunes debido a las espinas o las aletas del atún.

Durante su jornada laboral, las obreras tienen derecho a 30 minutos para comer, cuentan con servicio de comedor donde les ofrecen gratuitamente la comida, después continúan con el trabajo de la limpieza hasta las 16 horas, que es regularmente su hora salida. Al terminar el trabajo, la mayoría de las trabajadoras se trasladan a sus casas en el transporte que ofrece gratuitamente la empresa.

Como es posible observar, el trabajo de la limpieza del procesamiento y limpieza de pescado es una actividad laboral realizada únicamente por mujeres en el puerto de Mazatlán desde hace varias décadas. Realizarlo en PINSA ofrece ventajas y desventajas laborales, como es el ingreso, factor principal por el cual las obreras deciden entrar a trabajar a esta procesadora, y desventajas como son los arduos ritmos de trabajo que a larga ocasionan enfermedades como las señaladas anteriormente.

### **Capítulo III. “Esas mujeres que tienen por mujeres”: interacciones cotidianas de las obreras de PINSA**

Mi propósito en este capítulo es brindar un panorama general de la interacción cotidiana de las obreras de PINSA en sus diferentes escenarios de convivencia. Ofrecer una mirada sobre las normas, atributos y características a partir de las cuales se convierte alguien en hombre o mujer en la sociedad mazatleca. Sin buscar homogeneizar a una sociedad en la cual los individuos que la conforman son diversos por múltiples factores, intentaré mostrar de forma breve algunas normas y características de género del contexto donde laboran las obreras de PINSA.

La trabajadoras forman parte de un sistema cultural con una moralidad dominante, desde el cual es posible comprender cómo se reproducen las relaciones de poder basadas en las diferencia de género que se analizaran en los siguientes capítulos a través de los chismes de *mala fama* de las trabajadoras y las acciones de estigmatización por el olor a pescado en sus cuerpos.

#### **1. “En Sinaloa están las mujeres más guapas”: atributos y características de la belleza femenina mazatleca.**

Cuando conversaba con amigos y familiares sobre cómo describirían a una mujer mazatleca, la primera característica que salía a la luz era la belleza. Contrario para el caso de los hombres quienes se distinguían por ser “machistas y trabajadores”. Dicotomías que son asociadas simbólicamente con características de femineidad como es la delicadeza, belleza y fragilidad relacionadas generalmente a las mujeres, y masculinidad como protección frente a la asociación de los hombres con la fortaleza, dureza, trabajo, seguridad asociados comúnmente a los hombres.

En el norte del país suele decirse que las mujeres originarias de estas regiones son más bellas que las del centro y sur de México, debido a que los rasgos físicos se asemejan más a los percibidos como bellos en las sociedades occidentales: tez blanca, altura, ojos claros, es decir, un conjunto de facciones que responden a normas de belleza eurocéntricas. En la sociedad de Mazatlán predomina la idea de que una mujer debe estar “bien arreglada”: usar tacones, arreglarse el pelo, pintarse las uñas y usar maquillaje, es decir, no solamente ser “naturalmente bella”, sino también debe encargarse de “demostrarlo”.

Las características de femineidad que se han construido con respecto al físico de las mujeres mazatlecas se conjugan con las expectativas del comportamiento de hombres y mujeres. Las sinaloenses tienen la reputación de ser personas con carácter fuerte, mal habladas y con un tono de voz elevado en comparación a las mujeres de otros estados del país. Sin embargo, existe un límite: las mujeres pueden decir “malas palabras” pero no tanto, pueden ser de “carácter fuerte” pero no mandar, pueden tener un tono de voz alto pero no gritar.

Durante una conversación que tuve con Margarita y Emiliano (mi hermano) surgió en nuestra plática algunos de los atributos de femineidad que en el puerto se tienen en relación a la belleza de las mujeres mazatlecas, donde las obreras de PINSA fueron el principal referente. Ese día veníamos los tres de regreso de la procesadora, Margarita comenta que la mujer mazatleca es bonita porque las obreras de PINSA, a pesar de estar gorditas, tienen cara bonita.

Mientras mi madre terminaba su argumento, escuché la risa de mi hermano, quien estaba sentado en la parte de atrás del auto, le pregunté qué le pasaba y me contestó que nada. Le pido de nuevo que me diga que está pasando y me comenta que no son su *tipo de mujer* porque son morenas y gorditas. Su comentario me asombró y le digo que eso es racismo. Me responde que la verdad es que las considera *muy corrientes* porque dicen muchas groserías, y comenzó a relatarme la plática que escuchó entre un par de obreras, la cual lo llevaron a evaluar de esta manera a las mujeres que trabajan en PINSA.

Después le pregunté, si las mujeres de su barrio o sus amigas hablan así y me responde que dicen groserías pero *no así*. Continúa quejándose de lo *mal habladas* que eran las obreras: “pocos hablan así, ay se me olvidaba que son mujeres”, entre risas y burlas *desfeminiza* a las obreras a partir de su comportamiento, es decir, para él las obreras eran *no- mujeres*.

Margarita asumió que todas las mujeres que trabajan en PINSA son originarias del puerto y justifica la falta de arreglo de las obreras a través de la naturalización del estereotipo de una mujer mazatleca *naturalmente bella*, aunque no se cumplan las normas que se refieren al arreglo personal o, en este caso, al cuidado del cuerpo: son *gorditas pero bonitas*.

Sin embargo, esto no es suficiente para Emiliano quien replicó ante la idea de que las mujeres de PINSA no cumplen con el comportamiento esperado de una mujer, la forma en que interactúan y se expresan *choca* con una serie de normas de género que sostienen un marco cultural dominante. La forma de hablar de las trabajadoras de PINSA rompe con la imagen de mujer que Emiliano ha construido a lo largo de su vida.

Cumplir con las normas de belleza femenina que dicta la cultura mazatleca es sumamente difícil para las obreras que trabajan limpiando pescado, ya que las normas de higiene de PINSA, para evitar bacterias en el atún, prohíben cualquier tipo de arreglo asociado con rutinas de belleza en una sociedad donde culturalmente es importante *demostrar una imagen femenina*, una contradicción entre las exigencias socioculturales de la sociedad mazatleca y las exigencias productivas de la empresa.

Algunas obreras hablan con nostalgia sobre cómo se arreglaban antes de entrar a trabajar a PINSA, describen cómo era su arreglo personal:

**Lorena:** Yo no quería entrar a trabajar ahí por la hediondera [olor a pescado] y como yo estaba acostumbrada a andar bien arreglada, bien pintada, ahora ya ni eso ni pintura ni nada, por lo mismo pues, a lo mejor porque uno se acostumbra, se hace igual que ellas [obreras de PINSA], ya lo que quiere uno es correr y venirse al hogar de uno [...].

La percepción del trabajo que realizan las mujeres en PINSA no es reconocido por Lorena como un buen trabajo debido a la desventaja del olor a pescado y por no poder mantener un arreglo considerado como “femenino”. El “hacerse” igual que sus compañeras de trabajo lleva consigo un cambio en su manera de vestir. La prioridad ya no es andar bien arreglada sino llegar a su casa.

Las expresiones que giran en torno a las obreras que realizan este tipo de trabajo son variadas y traen consigo una connotación de clase. Por ejemplo, mujeres de clase media, como trabajadoras de bancos y profesionistas, expresaron conmiseración con las mujeres que limpian pescado por realizar un trabajo que trae como resultado su falta de arreglo y que trae como resultado oler a pescado. Mientras que los choferes que conviven con las obreras diariamente expresaron admiración por ellas y las describieron como mujeres trabajadoras a pesar de las desventajas que acarrea la limpieza de pescado.

## 2. ¿Obreras transgresoras? Escenarios de reproducción y transgresión de normas de género

El comportamiento de las obreras de PINSA es considerado como transgresor de ciertas normas de género por parte de las personas que interactúan cotidianamente con ellas y, en ocasiones, por las obreras mismas. Por lo que el propósito de este apartado es comprender cómo es la convivencia cotidiana de las obreras de PINSA a partir de la descripción y relación entre el espacio y el comportamiento de hombres y mujeres en su espacio laboral.

Como mostraré a continuación, la percepción de las obreras como mujeres transgresoras de normas de género está relacionada con la construcción de espacios generizados como es el muelle como espacio masculino y la entrada y salida de PINSA como espacio principalmente femenino; así como, la percepción del comportamiento y conversaciones de las obreras como transgresoras de normas de género. Esta relación permite observar cómo se han construido y se transgreden en la cotidianeidad los ideales sobre cómo debe verse y comportar una mujer en la cultura mazateca.

### 2.1 El muelle

El trabajo dentro de la industria pesquera en el puerto es considerado como “trabajo de hombres”. Aludir al sector pesquero inmediatamente remite a barco, pescado o camarón, pescadores, muelle, pero no a limpiadora o vendedora de pescado, a pesar de ser un trabajo que comenzó casi a la par del crecimiento de este sector industrial en el país.

El muelle es el principal espacio donde se realizan las tareas de la pesquería camaronera y atunera en el puerto y es considerado como espacio masculino, territorio de hombres. La presencia de las mujeres que trabajan o transitan en estos espacios no es el de una mujer trabajadora, sino de una prostituta o “mujer fácil”:

**Camila:**[...]El muelle es un trabajo para hombres, ¿no? [...]pero ya a la hora de la salida, ya ves que está el paso ese que va para el lado del muelle pues las mujeres [obreras] ya pueden hacer lo que quieren y se van para aquellos lados para agarrar hombres o no sé [le preguntó si sabe de alguna obrera que ha transitado en el muelle] yo digo que sí porque para agarrar “fama” por aquellos lados, yo digo que sí se van por aquellos lados [si yo te digo mujer en el muelle, ¿qué piensas?] ahí vienen los perros detrás de ella, ¿no? [se ríe] una mujer fácil, eso es lo que es: mujer fácil viene a buscar hombre. Es cierto. Qué va a hacer una mujer *pa'* aquellos lados si no tiene nada que hacer para allá, pues que va a buscar hombres o dinero *pa'* allá eso es a lo que va, eh, o ponle que van a buscar un primo o algo pero es mucha casualidad eso, eso no creo, se está yendo para otro lado que no debe [...] yo digo que busca hombres, ¿no? [...] también hay otras mujeres que no trabajan en PINSA y

van y se meten al muelle, nunca me ha tocado ir para allá, yo espero que nunca me toque ir [...] yo cuando vivíamos ahí en la Juárez [colonia popular] una vecina *pos'* su marido trabaja en el muelle, se embarca y eso, y ella tenía que ir al muelle que porque según hay una mujeres ahí en el muelle que *nomás* andan esperando que llegue el barco que les paguen y eso para meterse con ellos o que les den dinero camarón o eso y pues ella iba, tal día voy a llegar le hablaba el marido, tal día ella iba y los buscaba, tenía que estar atenta porque hay muchas mujeres por ahí [...].

Las imágenes de las mujeres en el muelle pesquero reproducen las dicotomías madre-esposa/prostituta. Esto se entreteje con las imágenes de los pescadores como infieles, los cuales tienen que ser cuidados por “sus mujeres”, como si fuera algo “natural” en ellos. La presencia de una mujer en el muelle no tiene sentido, este lugar se ha construido como un espacio donde los pescadores realizan su trabajo, es decir, las actividades en este territorio “son cosa de hombres”. Las mujeres que transitan e interactúan en el muelle transgreden por el simple hecho de “ser mujer”. En un espacio donde las actividades se perciben como masculinas, la presencia de mujeres quebranta concepciones normativas de género como es transitar por un lugar donde culturalmente solo lo pueden hacer los hombres.

A tan solo una cuadra de este territorio masculino, donde la presencia de una mujer rompe con la cotidianeidad del lugar, trabajan más de 800 obreras de PINSA. Como si fuera un acuerdo no escrito, pocas veces las mujeres se dirigen hacia el muelle. Sin embargo, la entrada y salida del trabajo de las obreras de PINSA es totalmente el espacio *de ellas*, en el sentido de apropiación del lugar. Si a tan solo unas cuerdas las mujeres transgreden por transitar en el muelle, a la salida de la procesadora lo hacen por su comportamiento e interacción afuera del trabajo. Las obreras se distinguen por ser bromistas, decir albures, palabras altisonantes, coquetear y “echarle” piropos a los trabajadores.

La cuadra que separa al muelle y la salida de PINSA delinea una frontera simbólica que marca los límites de dos territorios generizados: uno masculino y otro femenino, dos espacios que reproducen la división sexual del trabajo en este sector industrial a partir de las diferentes actividades e interacciones entre quienes transitan y laboran en cada uno de los espacios.



De igual forma, el hecho de que sean espacios generizados no significa que en un espacio “manden” los pescadores y en otros las obreras, sino cómo en cada uno de ellos se recrean de forma cotidiana actitudes y actividades apropiadas - o no- sobre las imágenes de hombres y mujeres en este sector industrial.

De esta manera, es importante resaltar cómo las mujeres en cualquiera de estos territorios transgreden una normatividad de género: en el muelle porque su presencia no concuerda con el espacio, es decir, la circunstancia que sitúa a una mujer en éste no importa, sino que su simple presencia es cuestionada ante los ojos de quienes se encuentran en este lugar, mientras que afuera de PINSA, la transgresión no es la presencia en el espacio sino el comportamiento de las trabajadoras que no concuerda con los preceptos morales de la sociedad mazatleca sobre cómo debería de comportarse una mujer.

## **2.2 Convivencia laboral afuera de PINSA**

El desayuno por la mañana y el tránsito del trabajo a la casa son escenarios que les permiten convivir sin la preocupación y el estrés de los ritmos de trabajo. Estos lugares de tránsito funcionan como escenarios de expresión sobre sus situaciones cotidianas.

Una mañana o una tarde en PINSA probablemente significaría para cualquier mazatleco o mazatleca una contradicción sobre sus patrones culturales de género, el comportamiento de las trabajadoras de la procesadora se aleja del estereotipo de la mujer pasiva con “buenos modales” que silencia la sexualidad como un tema prohibido, negado a su experiencia. Por el contrario, las bromas con respecto al ejercicio de la sexualidad y los albuces entre ellas forman parte de la interacción cotidiana.

En uno de mis días de observación afuera de PINSA tuve la oportunidad de observar y escuchar cómo las obreras transgreden algunas normas de género en su vida diaria. En esa ocasión me encontraba desayunando en uno de los puestos de comida, cuando vi a una obrera acercarse al puesto cantando y bailando, mientras movía los hombros y las caderas en forma de juego y decía: “pues para la que quiera yo le puedo dar una buena dieta *pa'* que no estén tan cochis (cerdos)”. “A ver, ¿cuál?”, le dijo una mujer, “ya vas a salir con tus tonterías”. La obrera seguía bailando y respondió: “pues la dieta del cocido: cocido en la mañana, cocido en la tarde y cocido en la noche, pero cocido de hocico *pa'* que no se atasquen tanto”. En eso le contestó otra mujer: “¡ay si tú! Varita de

nardo, tú no comes para no gastar”. A lo que respondió la obrera: “es que yo ya vengo desayunada todos los días, me desayuno, dos huevos con chorizo [albur]”. “Dime de qué presumes, ¡si ya ni te pelan güey!”, le gritó otra obrera que se encontraba al extremo de la mesa en la que yo estaba sentada.

La gran mayoría de los albures y bromas con respecto al sexo se refieren a encuentros sexuales donde la obrera no satisface o no es satisfecha por su pareja, o si no tiene, las burlas giran en torno al deseo de tener un encuentro sexual. Una sexualidad discursivamente “no reprimida” en las bromas y albures, permite observar cómo las propias obreras construyen significados sobre el sexo y las relaciones que establecen en su entorno laboral.

Este tipo de “juegos” o “bromas” se realizan en ocasiones con los obreros de otras áreas o con los *charoleros* por medio de acciones que se consideran como coqueteos e insinuaciones sexuales, como acercarse a ellos y preguntarles cuánto le cobrarían a una obrera por acostarse con ella, así como chiflarles a los camiones que llegan con estibadores (hombres que arreglan los barcos en el muelle), o invitar a salir a algún trabajador:

**Obrera:** Entonces ¿qué, güero, nos vamos a *pistear*? [beber alcohol], ¿sí o no?, o ¿te regaña tu mujer? [tono sarcástico]

**Güero:** Pues sí me regañan pero si me vas a pichar<sup>34</sup> las cervezas voy.

**Obrera:** ¡Y qué pinche güero tan *goyotero*<sup>35</sup>! [risas]

La obrera que participa en esta conversación transgrede a partir de su comportamiento la noción de que los hombres “deben” invitar a salir o a beber una cerveza a las mujeres, y no viceversa. Al mismo tiempo, la trabajadora reproduce el señalamiento que suelen hacer algunos hombres a compañeros o amigos sobre el control que “deben” tener sobre sus parejas: mostrar “quién manda” y que no es necesario pedir permiso. De igual forma, la respuesta del trabajador no concuerda con lo esperado al admitir un cierto tipo de control por parte de su pareja, el cual puede pasar por alto si él no debe de cumplir con el papel de proveer las cervezas, comentario que no es admitido por las obreras.

---

<sup>34</sup> Pagar.

<sup>35</sup> Se dice que una persona es *goyetera* cuando no paga las cosas que consume y permite que otros lo hagan frecuentemente por ella/él.

Así, los juegos e invitaciones a salir son sumamente flexibles con respecto a una serie de normas que se “deberían” cumplir con respecto a ciertas interacciones entre hombres y mujeres.

La convivencia de las obreras con sus compañeros de trabajo no corresponde con el tipo de interacción sobre la cual se han construido las formas de establecerse una relación entre hombres y mujeres en la cultura mazateca. La idea del “cortejo” o insinuaciones por parte de los varones es algo latente, por lo menos en el estereotipo masculino. El comportamiento de algunas de las obreras con sus compañeros de trabajo transgrede las normas del enamoramiento o el inicio de un encuentro sexual, ya que este tipo de acciones son realizadas generalmente por hombres.

### **2.3 Relaciones lésbicas**

Aunado a la conducta de las obreras con algunos de los trabajadores de PINSA, la orientación sexual es un tema del cual se habla abiertamente. Las conversaciones sobre las relaciones lésbicas de algunas trabajadoras es un tema que no es ignorado o “mal visto”, sino que forma parte de una conversación más a la hora del desayuno.

Durante el trabajo de observación afuera de PINSA tuve la oportunidad de escuchar en varias ocasiones a una obrera lesbiana que conversaba sobre las relaciones de pareja que había mantenido con otras obreras de la misma procesadora. El fragmento que muestro a continuación forma parte de una de estas conversaciones con sus compañeras de trabajo por la mañana. El tema de inicio era sobre un conflicto laboral que habían tenido con una mayordoma, la anécdota principal permitió a la obrera narrar a la par sus conflictos laborales con su experiencia con una ex-pareja:

“Yo sé por qué está ardida la pinche vieja [mayordoma] y es que la otra vez me oyó decir que la Xema [obrero] está bien buena, entre más vieja, más bonita la cabrona, yo por eso le dije que si su viejo [esposo de la obrero] ya no le hacía caso, pues yo le hacía caso, pues yo le hacía el favor y hasta a los hijos le mantenía. Qué le tiene que andar cuidando la vieja [mayordoma] al pinche güey [esposo de la obrero], es que si cada quien se dedicara a lo suyo no habría problema, pero no, siempre se mete en lo que no le importa. Que al fin que yo puedo hacer lo que quiera porque soy libre, ya no ando con la Chepis, [ex pareja de la obrero] desde que me dejó, pasé de los cuartitos [cerveza de tamaño pequeño] a los misiles [envase de cerveza de más de un litro] pero ahora ya no tomo [...] bueno pura *tecate light* [marca de cerveza con menos grados de alcohol] pero esas no te empedan y salen más baratas, ¿no? Si antes estaba bien encharcada [endeudada] en *Coppel y Fábricas de Francia* [tiendas departamentales], que los zapatos, que los vestidos, las alhajas todo para que ella

estuviera bien, no me pesa pues para eso uno trabaja, ¿no? Pero ahora nos vemos como amigas, así nomás [...] el 10 de mayo la pasamos juntas ella con sus hijos y yo con los míos y cada quien puso lo suyo así como amigas sin compromiso, ¿no? Yo ya lo que sea o lo que se deje [...]" (diario de campo, 2011).

En esta anécdota, la obrera juega en su relación de pareja el papel de proveedora-trabajadora. Al hacerlo reproduce un sistema normativo de género sobre cómo debe comportarse alguien que ha elegido un rol que es percibido como masculino dentro de su cultura. Al mismo tiempo, la posibilidad de expresar su relación lésbica abiertamente entre sus compañeras de trabajo es una acción que rompe con la construcción cultural de las relaciones heterosexuales como única forma de entablar relaciones de pareja. Sus acciones no están aisladas de un contexto, la dicotomía o la relación entre el cumplimiento- no cumplimiento de las normas de género se diluyen en el nivel de la interacción social que la obrera establece con sus compañeras de trabajo durante el desayuno.

Las relaciones lésbicas en PINSA no son una situación que se oculta en el espacio laboral. Aunque esto no exime que, en ocasiones, las lesbianas reciban burlas o bromas con respecto a su orientación sexual. La hora que algunas obreras usan para desayunar afuera de la procesadora es un espacio que les permite compartir sus problemas personales y de pareja independientemente de sus prácticas e identificación sexual.

### **3. “Mejor que de XV años”: divorciadas, propietarias y asalariadas**

Durante mi entrevista con el gerente de recursos humanos de la empresa para obtener el permiso de subirme a los camiones de PINSA, éste me comentó que la mayoría de las obreras eran madres solteras, quienes viven únicamente con sus hijos o solas en las casas de interés social que han adquirido por medio de las prestaciones sociales a las que tienen derecho en PINSA.

El alto número de madres de solteras en PINSA era una de las características que mencionaban frecuentemente las obreras de PINSA, así como su experiencia de ser propietaria del hogar donde habitan. Lo mencionaban como auto-reconocimiento del resultado de su trabajo limpiando y procesando pescado:

**Caro:** ¿Cómo se siente en su trabajo?

**Estrella:** Sí, bien *a gusto* [cómoda] yo ahorita ya llego a mi casa y a descansar, no tengo que hacer ni atender a nadie ni barrer ni recoger ni nada [...]

**Caro:** ¿Vive sola?

**Estrella:** Sí, ya mis hijas se casaron y yo ahorita la verdad bien *a gusto* ni ganas de tener marido y así [...] ahorita es cuando está mejor uno porque yo salgo y me divierto, tranquilo ¿verdad?

**Caro:** ¿Es como tener 15 años otra vez?

**Estrella:** Mejor porque cuando uno tiene 15 años los papás te andan controlando y ahorita ya no hay nadie que te diga algo, ¡ah, pero eso sí! Siempre hay que usar condón [...]

La experiencia de ser propietaria de una casa les ha permitido a algunas obreras desarrollar una sensación de autonomía frente a la ausencia de un proveedor, esto también sucede con las mujeres casadas, ya que la mayoría de ellas son dueñas de las casas en las que habitan. Esta situación se observa, aún más, cuando las obreras viven solas, porque sus hijos se fueron a vivir a otro lado o se casaron y el hecho de no tener responsabilidades de cuidado en el hogar les permite organizar su tiempo y decidir qué actividades quieren hacer.

Las pocas “ganas” de tener marido es una frase que escuché repetidas veces en las entrevistas y conversaciones con las trabajadoras. La imagen del marido que se ha construido entre las obreras de PINSA es la de un proveedor que controla su libertad de movimiento. Las bromas y burlas hacen referencia a dos acciones que “deben cumplir” los novios o maridos: proveer y satisfacer sexualmente.

Las trabajadoras de PINSA reconocen las aportaciones económicas que hacen a sus hogares y a la empresa, así como los ritmos de trabajos a los que se ven sometidas diariamente. Saben que su fuerza de trabajo es indispensable para el sector industrial pesquero y para sus familias:

**Josefina:** ahí dentro quienes sostenemos la casa [PINSA] somos nosotras las limpiadoras, y también sostenemos nuestras casas, todas las mujeres que están aquí mantienen su casa, así tengan marido o no, yo soy sola y apenas llego a veces a terminar la semana.

La posibilidad de tener un empleo, una propiedad y ser la principal fuente de ingresos en sus hogares ha permitido que algunas de las trabajadoras reiteren y reconozcan el trabajo que realizan diariamente. Las obreras de PINSA están conscientes de que reciben un mejor ingreso en comparación de otras obreras, sin embargo, consideran que sus ritmos de trabajo merecen ser pagados, mínimamente, con el ingreso que reciben.

## **Conclusiones**

La obreras entrevistadas compartieron sus experiencias y percepciones sobre su propio comportamiento y el de sus compañeras de trabajo. Los espacios afuera de PINSA donde se burlan, juegan y alburean; se convierte en la hora el día que pueden descansar de las responsabilidades entre el trabajo en la procesadora, el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos.

Los diferentes aspectos que se han abordado en este capítulo brindan un panorama general sobre las normas, atributos y características de femineidad que son transgredidas a partir de las acciones o presencia de obreras de PINSA. Las acciones por las cuales se percibe esta transgresión varían de acuerdo al lugar y el tipo de interacción. Por ejemplo, la construcción histórica de los espacios generizados como es el muelle y la salida de PINSA. Otra situación, es el comportamiento cotidiano de las trabajadoras: formas de hablar, andar, coquetear. Éstas son acciones que transgreden un sistema cultural dominante basado en la naturalización de los sexos.

De esta manera, las trabajadoras que bromean, alburean y dicen groserías, rompen con las normas de género que dictan que las mujeres deben ser recatadas y calladas. Asimismo, la demostración y expresión en torno a la sexualidad que se reproduce a partir del albur son acciones que no corresponden a los atributos de femineidad esperados en la conducta de las mujeres. Las formas en que se transgreden las normas de género son diversas y dependen de la experiencia de vida de cada obrera.

En este breve capítulo es posible observar la presencia de mujeres que desafían un conjunto de supuestos sobre cómo se vive el género culturalmente asignado: la presencia de mujeres lesbianas que desafían las concepciones sobre la heterosexualidad; mujeres adultas, cuyos hijos se han casado, son propietarias y disfrutan de su sexualidad; mujeres casadas que tienen un ingreso mayor que el de sus maridos; madres solteras que no dependen de un proveedor. Si bien, estas situaciones no son las únicas o representan la vida de todas las mujeres que laboran en PINSA, se puede observar la presencia de trabajadoras que desafían las normas sociales de género dentro de un sistema cultural.

## Capítulo IV. Un mar de chismes: análisis de las diferencias de género a través de la *mala fama* de las obreras de PINSA.

### Introducción

La *mala fama* o *la fama* es el término que utilizan las obreras de PINSA para clasificar y evaluar los chismes de mala reputación que se generan sobre ellas. Este tipo de chismes son narraciones cotidianas sobre la mala reputación de las trabajadoras y han circulado desde el nacimiento de esta empresa. Los chismes de *mala fama* hacen referencia principalmente al ejercicio de la sexualidad de las mujeres que trabajan en la procesadora, así como a sus consecuencias sociales y morales.

Los actores que participan en la circulación de los chismes son múltiples: amigos, vecinos, familiares, compañeros de trabajo, taxistas, choferes y personas familiarizadas con el sector pesquero, como hijas/os de pescadores. Esta *mala fama* está presente principalmente en los espacios de trabajo y colonias donde habitan las trabajadoras, por lo que no es de extrañar que la mala reputación de las obreras circule en las colonias populares del puerto de Mazatlán.

La *mala fama* es un término utilizado por diferentes actores, incluyendo a las propias obreras, se usa como una forma de referirse a las obreras de PINSA a partir de su reputación. Cuando se chismea sobre la reputación de las trabajadoras no se hace uso de esta palabra, no obstante, cuando se pregunta sobre la *mala fama* se sabe de qué se habla, es decir, su significado en relación a una situación social determinada.

Para saber cómo se narran los chismes de *mala fama* y, sobretodo, cuáles son, cómo se expresan y construyen las diferencias de género a través de éstos, tuve que participar en el acto mismo de chismear, es decir, estar presente en el momento en que se narraban los chismes. Por tanto, en este estudio, el chisme es una herramienta tanto metodológica como analítica.

El análisis de este capítulo está dividido en los siguientes apartados: en el primero recupero la propuesta teórica de West y Zimmerman (1987), autoras estadounidenses que definen el género como *un hacer* a partir de la interacción social, cuya propuesta considero permite comprender las diferencias de género que se reproducen en los chismes de *mala fama*. En el segundo apartado “el chisme como herramienta analítica” explicó el por qué de

la importancia de utilizar este tipo de narraciones como una herramienta para el análisis de las diferencias de género en la vida cotidiana. El tercer apartado “¡Uffs, trabajas en PINSA!”, tiene como propósito comprender bajo qué condiciones y circunstancias económicas y sociales surgen los chismes de *mala fama*, cuáles son las características particulares de las mujeres y el trabajo de limpieza de pescado que dan pie a la mala reputación. El cuarto apartado “la mala fama se hace” pretende comprender las diferentes formas de *hacer género* a través de los chismes de *mala fama* que se reproducen a través de la interacción social. En el penúltimo apartado “¿a dónde vas tan guapa?” se analizan los símbolos de género y las representaciones sobre las obreras de PINSA que se construyen y posibilitan la reproducción de las desigualdades de género en los chismes. Por último, expongo el nacimiento y desarrollo de un chisme de *mala fama* que aconteció durante mi trabajo de campo y que permite ver cómo se reproducen las representaciones, las normas de género y articulación de indicadores sociales analizados en los apartados anteriores.

### **1. Marco conceptual: haciendo género**

Para el análisis de los chismes de *mala fama* de las obreras que trabajan en PINSA utilizaré la categoría de género propuesta por West y Zimmerman (1987), que considero permite un acercamiento al estudio de las diferencias de género en la vida cotidiana de estas mujeres.

West y Zimmerman (1987) recuperan la propuesta etnometodológica de Garfinkel (1967) de estudiar el género como interacción social y abonan a la propuesta de Goffman (1977) sobre las exhibiciones de género (*gender display*). Señalan que ver el género como exhibición (*display*) impide analizar la producción de género en la vida cotidiana y relega la noción de género a la periferia de la interacción (West & Fenstermaker, 2002). Desde esta propuesta teórica, el género se hace a partir de la interacción social y no se utiliza como un atributo, variable o rol, es decir, hacemos género a partir de la práctica social.

En este sentido, consideran relevante hacer una distinción analítica entre el sexo (*sex*), categoría de sexo (*sex category*) y el género (*gender*). El sexo (*sex*) es la aplicación de acuerdos sociales basados en criterios biológicos que son utilizados para clasificar a las personas en hombres y mujeres, algunos de estos criterios pueden ser los genitales al nacer o el número de cromosomas (West & Zimmerman, 1987).



El sexo como categoría (*sex category*) es el uso de los criterios del sexo (*sex*) en la vida cotidiana a través de los cuales se sustentan y establecen requerimientos sociales a partir de exhibiciones identificables (*identificatory displays*) como puede ser un determinado estilo de vestir o de andar que clasifica a las personas dentro de los criterios biológicos socialmente establecidos, aún cuando estos materialmente no respondan a la categorización: las mujeres pueden no ser vistas como femeninas, pero eso no las hace “no ser mujeres” (*Ibidem.*).

En cambio, el género (*gender*) es la acción que se gestiona a luz de concepciones normativas, de actitudes y actividades que se consideran propias para una de las dos formas de clasificación que culturalmente se han establecido en las sociedades occidentales: hombre y mujer. Hacer género (*doing gender*) implica producir a través de la interacción configuraciones de comportamiento que serían vistas por los demás como comportamiento normativo y adecuado de género (West & Zimmerman, 1987: 134)

Reconocer esta división analítica permite comprender cómo cada uno de estos elementos tiene una lógica propia, sin embargo, su interrelación contribuye a la construcción de lo que es ser una persona generizada en las sociedades occidentales.

Hacer género es también un logro (*accomplishment*), ya que los individuos organizan sus diversas y múltiples actividades a través de las cuales se expresa el género, es decir, es un logro en tanto que actuamos a partir del conocimiento de un comportamiento socialmente esperado y percibido como femenino y masculino. Los individuos estamos involucrados en una constante evaluación normativa sobre las actitudes apropiadas de cada categoría de sexo (*sex category*) a través de las cuales se reproducen estos esencialismos.

Desde esta perspectiva, hacer género no siempre implica cumplir con dicha normatividad, la transgresión también es una forma de hacerlo, el énfasis de esta propuesta es cómo los individuos adoptamos un comportamiento con el riesgo de recibir una evaluación de género (*gender accountability*).

De esta manera, la propuesta de West y Zimmerman permiten pensar cómo se hace género a través de la *mala fama*, como producto de las relaciones entre las obreras y diversos actores sociales con los cuales interactúan en su cotidianeidad. Como mostraré en los siguientes apartados, los chismes de *mala fama* son el resultado de comportamientos

que transgreden una normatividad de género dentro de un espacio laboral con características particulares.

## **2. El chisme como herramienta analítica**

Los chismes son narrativas que circulan en la vida cotidiana y se construyen a partir de múltiples situaciones y escenarios, desde los cuales se establecen diálogos y nuevos significados. En la vida de las obreras, los chismes de *mala fama* circulan todos los días entre comidas, actividades laborales y tiempos de ocio. Esta forma de relacionarse es una práctica cotidiana, narraciones del día a día a través de la cual se reproducen acontecimientos que configuran la vida de las personas.

Los chismes de *mala fama*, en tanto lenguaje, se pueden utilizar como herramienta y medio de análisis de las diferencias de género. En sus contenidos se entretajan diferentes percepciones sobre el “deber ser” de hombres y mujeres en un contexto y actividad laboral como lo es el sector industrial pesquero de Mazatlán.

Para analizar cómo se entretajan estas percepciones sobre las diferencias de género considero relevante tomar en cuenta el espacio social en el que se generan los chismes, así como quién y sobre quiénes se narran éstos, es decir, situar su análisis a partir de los actos de interacción en un determinado contexto. Así, los chismes de *mala fama* brindan la posibilidad de centrar la atención en la interacción de los sujetos y sus objetivos y no individualizar el análisis centrándose únicamente en cómo el contenido de éstos afectan de forma aislada a quienes participan en su narración.

La *mala fama* sobre las trabajadoras circula entre múltiples voces: algunos chismes son narrados por personas que no comparten la vida laboral de las mujeres en PINSA como pueden ser vecinos, amigos, familiares o personas cercanas a algún escenario donde ellas interactúan; los trabajadores o vendedores ambulantes también generan chismes, así como las obreras de PINSA que narran, personifican y escuchan este tipo de narraciones.

Una de las características del chisme es que nace de un suceso extraordinario que enfatiza o transgrede las normas establecidas. Su circulación es una acción que “da de qué hablar”. A través de los chismes, un grupo social o un individuo comprende la existencia de un sistema de valores que expresa o se sale del “cómo deberían ser las cosas” (*How things should be*) en su cultura: “la reputación moral y los valores emergen de este

encuentro dialógico donde divergen opiniones en la esfera semi- pública de lo social” (Pietilä, 2006: 6). Opiniones que, como mostraré, interrelacionan diferentes temas en torno al seguimiento, o no, de ciertas normas de género como es la reputación y la infidelidad.

Estos chismes pueden contribuir a un intercambio de pensamientos y saberes, diferentes maneras de reaccionar y compartir visiones alternativas del mundo entre los miembros de un grupo social. El contenido de los chismes de *mala fama* permiten estudiar cómo la gente representa a las obreras y cómo ellas se representan a sí mismas y entre sí a través de la interacción social. De esta forma, el acto de chismear puede fortalecer y/o reconfigurar las relaciones sociales, donde el género es un elemento constitutivo (Scott, 2008) [1986].

Las narraciones sobre la *mala fama* son una actividad continua sobre las acciones de algunas obreras que transgreden conductas percibidas “naturalmente” como *femeninas* o *masculinas*. Como mostraré en los siguientes apartados, los contenidos de los chismes de *mala fama* permiten ver cómo el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder (Scott, 2008) donde las diferentes percepciones sobre el *ser hombre* y *ser mujer* se construyen a través del lenguaje (West *et.al.*, 1998), producto de acciones sociales (West & Zimmerman, 1987) que emergen en los diversos escenarios donde las obreras conviven cotidianamente.

### **3. ¡Uffs, trabajas en PINSA!**

En el presente apartado analizaré cómo algunas condiciones laborales que ofrece PINSA para el trabajo de limpieza y procesamiento de pescado como son el ingreso, las prestaciones sociales y el acceso a la vivienda, funcionan como un trampolín para generar cambios en las dinámicas e interacciones de género que establecen las obreras en su espacio cotidiano. Por medio del contenido de los chismes de *mala fama* se pueden analizar los vínculos que se establecen entre una actividad laboral e indicadores sociales como son la libertad de movimiento y el ejercicio de la sexualidad.

La mayoría de las mujeres que trabajan en PINSA son madres solteras y muchas de las obreras son el principal sostén del hogar, independientemente de su estado civil. El ingreso y las prestaciones sociales, como el acceso a crédito para obtener una vivienda, son una ventaja laboral en comparación con otros trabajadores del sector obrero.

Aunado a esto, el ingreso que reciben las obreras de PINSA posibilita transformaciones en la vida personal y relacional de algunas de sus trabajadoras como es una mayor libertad de movimiento y control de los recursos, que se articulan con cambios en el comportamiento de género “esperado” y el ejercicio de la sexualidad, lo que ha traído como consecuencia el señalamiento de la conducta de las obreras a partir de los chismes de mala reputación.

Las obreras entrevistadas comentan que los chismes de *mala fama* no corresponden únicamente a las mujeres que trabajan en esta procesadora, también las mujeres que empacan camarón o procesan atún en otras empresas tienen *mala fama*. Sin embargo, mencionan que quienes tienen “más” *mala fama* son las obreras de PINSA debido a que su salario es mucho más alto y esta ventaja económica les permite una mayor libertad de movimiento para ir a lugares donde otras obreras que pertenecen al mismo mercado laboral no podrían por falta de dinero, aunque tuvieran la misma libertad.

A través de la experiencia de vida de Bertha es posible observar la relación entre ingreso y libertad de movimiento, ella como muchas obreras de PINSA es madre soltera y ha estado casada dos veces. Su primer matrimonio lo consumó cuando tenía 14 años y tuvo que cambiar su residencia a otro estado del país en donde trabajaba su esposo en un circo. Comenta que su relación no fue fácil, ya que la golpeaba y tenía que pedir permiso para salir de su casa. Después de años de matrimonio decidió dejarlo y, utilizando sus palabras, “logró escaparse”. Esta huida la obligó a dejar a sus dos hijos más grandes y llevarse consigo a su hijo más pequeño de regreso a Mazatlán.

A su retorno, comenzó a laborar en PINSA y pidió un préstamo para construir su casa sobre un terreno a las afueras del puerto, donde actualmente vive. Decidió volverse a casar y comenta que su segundo matrimonio fue sumamente distinto al anterior, ya que tenía la posibilidad de salir sin pedir permiso y utilizar en ella misma el salario que recibía en PINSA, porque su segundo esposo se ocupaba de todos los gastos, ambas situaciones le daban la posibilidad de poder elegir a dónde ir:

**Caro:** ¿Y así ha sido siempre [los chismes de *mala fama*]?, ¿es nada más en PINSA o en otras empresas también? Por ejemplo, cuando estaba la NAIR [otra empresa de atún].

**Bertha:** Sí, era lo mismo, igual la NAIR pero *la fama* más la tenía la PINSA. La NAIR era diferente porque ahí, este [silencio], pues la gente casi [silencio] ganaba poco, aquí lo que

tiene es que el sueldo es muy alto y puedes ir a los lugares que tú quieres. Cuando eres una mujer sola y tienes apoyo de alguien, por decir a un hombre, y te puedes ir a los lugares que quieres; yo como te digo, yo estando con el hombre [segundo esposo] yo me iba al Mangos, a donde sea, al Bacanora a ver a los tigres, en aquellos tiempos a Bronco. O sea, tenías [dinero][silencio], las mujeres de la NAIR te aseguro que no iban a esos lugares porque yo llegué a trabajar en NAIR y mi sueldo era de \$500, cuando yo en PINSA ganaba los \$1000 - \$980, eso fue hace 10 años; eso era mucho dinero.

La ventaja económica que ofrece PINSA permite una libertad de movimiento que es aún más fácil, desde el punto de vista de Bertha, cuando se tiene el apoyo económico de la pareja de cubrir con los gastos del hogar y no controlar las salidas ni el desplazamiento de su esposa. Su explicación sobre *la fama* trae a colación las diferentes dinámicas de género a través de las cuales se construyen las relaciones sociales. La situación de pareja de la obrera en su segundo matrimonio es diferente a su anterior relación conyugal, ya que puede trabajar, manejar su propio salario y tener un proveedor que no controle sus movimientos.

De igual forma, obreras con las que tuve oportunidad de conversar en las entrevistas y afuera de PINSA mencionaron que van a lugares donde pueden divertirse, como bares o conciertos. Según ciertas normas de género en la cultura mazatleca es mal visto que asistan mujeres casadas y/o con hijos, sobre todo si salen con frecuencia sin la compañía de un varón. También se percibe como una irresponsabilidad del papel de madre por no estar cuidando a los hijos en la noche, horarios en los que regularmente se va a este tipo de lugares.

Así, un ingreso más alto y la ausencia de control por parte de un hombre, les permite a algunas trabajadoras de PINSA una mayor libertad de movimiento para ir a lugares donde puedan divertirse, sin la necesidad de tener un varón que las acompañe o provea su consumo ya que tienen dinero para cubrir sus gastos.

Este tipo de circunstancias permiten observar cómo las relaciones de género no son fijas ni estables (Scott, 2008), cómo los comportamientos que deben tener hombres y mujeres se modifican y, en ocasiones, transgreden el orden de género establecido en diferentes espacios sociales. La manera en que se articulan estos indicadores económicos, como es el ingreso, y los sociales, como es la libertad de movimiento y el ser madre soltera

o casada, dan pie a situaciones y comportamientos particulares que transgreden las normas de género, lo que se traduce en un señalamiento social y moral a través de la *mala fama*.

Este señalamiento social y moral se reproduce cuando a las obreras les preguntan dónde trabajan. Cuando responden que laboran en PINSA reciben comentarios por parte de hombres y mujeres que cuestionan su reputación, calificándolas en ocasiones como prostitutas. La imagen de prostituta que se ha construido sobre las mujeres que trabajan en PINSA tiene como resultado que algunas trabajadoras pospongan su solicitud laboral a la empresa para evitar tener esta *mala fama*. Para las obreras de PINSA la *mala fama* es considerada como una desventaja laboral, ya que los comentarios que reciben generalizan el comportamiento sexual de las trabajadoras:

**Yolanda:** [...] la *mala fama* es la que dicen que entras casada [a PINSA] y sales divorciada.

**Brenda:** Es que pueden ser 1000 mujeres trabajando, de esas puede que 100 sean “livianitas” pero por esas 100 se queman todas las 1000, te preguntan luego: ¡uy! ¿Trabajas en PINSA? ¡Uffs!, te dicen.

**Yolanda:** En la congeladora es igual, es el mismo ambiente también.

**Brenda:** Luego te dicen: ¡uy! Es como si trabajaras en el 7 [burdel] [...] pero pues 100 [mujeres] no se van a sus casas, pero las demás no, son muy poquitas.

**Caro:** ¿Pero creen que sí? o ¿por qué es invento de la gente?

**Yolanda:** No, si, sí. Sí hay unas que se “deslizan”.

La semejanza del trabajo de limpieza de pescado con el de prostitución es un calificativo que permite señalar un comportamiento sexual que no es “apropiado” de acuerdo a los estereotipos de género que se han construido sobre las diferentes actividades, espacios y actitudes entre hombres y mujeres.

Yolanda y Brenda establecen una distancia social al representar al 10% de las mujeres que trabajan en PINSA como las responsables de la *mala fama*, separan a quienes tienen un comportamiento sexual “adecuado”, incluyéndose ellas mismas, con respecto a quienes consideran que transgreden ciertas normas de género, distancia que les permite salirse de “la imagen pública” (Goffman, 1989) [1963] que se ha construido alrededor de las obreras que trabajan en PINSA.

“La *mala fama* es la que dicen que entras casada y sales divorciada”, esta frase es una forma de evaluar el comportamiento normativo de género (West & Zimmerman, 1987) de las mujeres que entran a trabajar a PINSA. En esta conversación, el salir divorciada después de entrar a trabajar a PINSA significa que en este espacio laboral existe una mayor

probabilidad de tener múltiples parejas, aún estando casada. La infidelidad transgrede las normas aprobadas culturalmente en el puerto y es un comportamiento “mal visto” cuando lo realizan las mujeres.

Las expresiones que las diferentes personas hacen cuando las obreras responden que trabajan en la procesadora les recuerda, en este caso a Yolanda y Brenda, su imagen pública de “mala reputación” adquirida por trabajar en esta procesadora. La *mala fama* funciona como una “imagen pública” con una connotación moral que señala el comportamiento de las mujeres que trabajan en la empresa.

La conversación que mantuve con las dos trabajadoras ejemplifica cómo la comparación que otras personas hacen sobre las obreras de PINSA es una generalización desde la cual se asume que todas las obreras que trabajan dentro de la procesadora se comportan como prostitutas. En el acto de interacción que narra Brenda, “la imagen pública” pesa más que su “imagen personal” (Goffman, 1968), es decir, el comportamiento individual es ignorado a partir de la generalización del espacio laboral como un burdel. La *mala fama* sobre las obreras que trabajan en PINSA es una de las desventajas laborales de la limpieza y procesamiento del pescado.

Los chismes de *mala fama* permiten conocer las ideas y los valores relacionados con conductas que no responden a ciertos estereotipos de femineidad. Por medio de la *mala fama* “se desdibujan y se evalúan las relaciones conyugales y familiares que se consideran inapropiadas, extraordinarias e incongruentes con los valores exaltados por quienes participan en su elaboración” (De León, 2010: 111). Así como de los personajes que aparecen en los chismes como son las personas que responden ¡Uffs! Cuando se enteran del lugar de trabajo de las obreras.

Algunas veces, la estigmatización de las obreras como prostitutas se utiliza como una amenaza por parte de novios o maridos para controlar la libertad de movimiento e independencia económica hacia algunas mujeres. Como nos muestra María, obrera que forma parte de un grupo de alcohólicos anónimos (AA) y ha escuchado comentarios sobre la percepción de hombres con respecto a las obreras que trabajan en la procesadora:

**Caro:** Me comentaban en otras entrevistas sobre la “fama” que tenían las mujeres en PINSA, ¿ha escuchado usted algo de eso?

**María:** Pues antes sí, antes sí, porque yo hasta una vez salí mal con un compañero [de AA] porque él le dijo a su esposa: “si nos separamos te vas a ir al caballito, al 7 [burdeles] o a PINSA”, entonces me caló a mí y le dije ¿por qué en PINSA? Yo ahí trabajo y ahí la que quiere irse con alguien se va, pero ahí adentro pues no porque si los ven así los han corrido, ahí ni los matrimonios se dejan ver así. Sí hay parejas que sean casado ahí, parejas que entra solo el hombre, sola la mujer y se casan, y menos de que uno fuera del área del servicio, siempre hay vigilantes y si algunas las sorprenden haciendo algo indebido van pa’ afuera. Pero antes, antes cuando recién inició PINSA sí se hallaban a las parejas pero no ahorita.

El comentario que recibe María evidencia cómo *la mala fama* que tienen las obreras de PINSA es vista por su compañero de AA como resultado del rompimiento de las relaciones conyugales y familiares. Desde el punto de vista de este hombre, las mujeres sacrifican la reputación por el sustento económico, de la misma forma que se percibe el trabajo de una mujer en situación de prostitución. Este tipo de comentarios son una forma de evaluación de género (West & Zimmerman, 1987) que deja ver los límites del comportamiento femenino y masculino que se establecen en los espacios donde conviven las trabajadoras. A través de la conversación se establecen los papeles de género, como el papel del esposo proveedor que utiliza la dependencia económica de su esposa como forma de control.

Es importante hacer hincapié en que la mayoría de las obreras con las que tuve oportunidad de conversar y/o entrevistar no cuestionaron los chismes sobre el comportamiento sexual de algunas de sus compañeras de trabajo. Por el contrario, justificaban la *mala fama* y los chismes como resultado de mujeres que transgreden el orden de género establecido.

La desventaja de trabajar en PINSA no es el hecho de que circulen chismes sobre el comportamiento sexual, sino la generalización de dicho comportamiento a todas las mujeres que trabajan en PINSA, no hay que pasar por alto que las obreras también contribuyen a la circulación de los chismes de *mala fama*. Lo que se juzga a través de *la mala fama* es que se haga evidente el ejercicio libre de la sexualidad y la infidelidad ante los ojos de otros. Comentarios que den pie a una evaluación y asociación del espacio de trabajo como un burdel.

María no cuestiona la libertad sexual de sus compañeras de trabajo sino que relaciona la infidelidad y la sexualidad con el espacio privado, y al espacio laboral con el



espacio público, lo que le permite marcar distancia en relación a la *mala fama* vinculada con su actividad laboral.

Asimismo, la obrera recurre a la prohibición por parte de la empresa de las muestras de afecto a través de la vigilancia del comportamiento de las trabajadoras y trabajadores dentro de la empresa. El incremento del control de la conducta de los empleados por parte de PINSA desde hace dos años ha tenido como objetivo incrementar la producción y seguir ciertas normas internacionales de seguridad y limpieza, no obstante, estos cambios son interpretados por algunas trabajadoras como medidas que traen como consecuencia una regulación del ejercicio y expresión de la sexualidad dentro del espacio laboral, lo cual aminora la *mala fama*.

A partir de la observación continua del comportamiento de sus empleados, los vigilantes se encargan de controlar y no permitir el acceso a un espacio donde las relaciones de poder están mediadas por una serie de normas y organizaciones por parte de la empresa basadas en las diferencias de género.

En este sentido, la procesadora de pescado es un espacio generizado “donde se reafirma lo que culturalmente significa *ser hombre* o *ser mujer*” (Licona, 2001:187). Como lo comentan Yolanda y Brenda, una mujer que se “desliza” es aquella que no tiene control sobre sí misma, que puede “caer” ante una situación social que anteriormente ha juzgado como es la infidelidad, ninguna mujer está a salvo de deslizarse en este espacio laboral.

Esto nos permite observar también cómo las obreras no son actores pasivos y receptivos únicamente de los señalamientos de los códigos morales y los valores que se transgreden a través del comportamiento de algunas trabajadoras que no se suscriben a dichas prescripciones, sino también participan en la reproducción y configuración de los chismes de *mala fama* a través de sus narraciones y sus puntos de vistas que reflejan sus propias percepciones normativas de género.

Por medio de los chismes de *mala fama* es posible analizar cómo las relaciones de género se constituyen a partir de circunstancias o actividades que orientan y recuerdan a los miembros de una sociedad que sus actividades están sujetas a comentarios sobre cómo deben verse y ser caracterizados (West & Zimmerman, 1987) como *sujetos generizados*.

Los chismes de *mala fama* son una forma de reproducir las diferencias desiguales de género. La interacción social de las trabajadoras está en ocasiones condicionadas con su actividad laboral, especialmente cuando se interactúa con hombres que tienen como referente que las mujeres que trabajan en PINSA tiene un ejercicio de la sexualidad que no cumple con las normas monógamas de su contexto social:

**Caro:** ¿Por qué crees que sean esos rumores o chismes?

**Bertha:** Pues porque sí...porque hay mucha mujer sola y salen a la calle, y lo primero que te preguntan: “¿dónde trabajas?” , “En PINSA”, fíjate, si tú le dijeras a alguien que trabajas, por decir, en una oficina no fuera tan malo pero ya nada mas mencionas PINSA y le cambia el panorama al hombre, tú. Ya no te trata igual, pues. Si te estaba tratando decentemente, ya no te trata decentemente, [risa] si te invito un vodka, ya te invita una cerveza.

El ser una mujer sola y salir a la calle es para Bertha una acción que la coloca bajo la lupa de la supervisión y evaluación de su comportamiento. Ser “sola” es la puesta en riesgo de no tener una figura masculina. Esta situación se interrelaciona cuando al momento de la interacción con un hombre sale el tema del trabajo, así, ya no es solamente andar sin un acompañante por la calle o en un bar, sino se le suma la actividad laboral como una característica que la distingue a partir de la dicotomía mujer decente- mujer indecente: la primera merece una vodka, bebida de mayor costo y estatus social, la segunda una cerveza, bebida alcohólica más común y barata en el puerto.

Estas representaciones se construyen y reproducen a partir de la interacción social de las obreras en los lugares donde salen, a su vez, muestra cómo se construye la diferencia entre los géneros; la forma en que se percibe socialmente desde una perspectiva masculina las relaciones mujer- hombre. “El cambio de panorama” sitúa a la obrera fuera de una concepción ideal de femineidad, situación social que sería distinta si la obrera trabajara en una oficina y no limpiando pescado. En este sentido, se asoma una connotación de clase con respecto a la articulación del trabajo y la sexualidad de las obreras.

La situación que nos narra la entrevistada permite reflexionar sobre cómo “[...] el trabajo coexiste en los trabajadores[as] con otros espacios de experiencia [...] como la reproducción externa al trabajo (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio” (De la Garza, 2002:30), asimismo, el género funciona como un ordenador social (Barbieri, 1992) de las relaciones entre los individuos donde la experiencia del trabajo no está delimitada a un espacio laboral. En el caso de las obreras de

PINSA, los chismes *de mala fama* forman parte de la experiencia laboral del procesamiento y limpieza de pescado.

La relación existente entre la reputación de las obreras y la actividad laboral permite comprender cómo el género se desarrolla y *se hace* en el curso de nuestras actividades diarias como es el trabajo, desde las cuales es posible analizar cómo las relaciones sociales que se establecen están basadas en desigualdades de género.

#### **4. La mala fama se hace...**

En el apartado anterior mostré como *la mala fama* de las obreras que trabajan en PINSA se desarrolla en el marco de ciertas circunstancias sociales y económicas como son las condiciones laborales de las obreras y la presencia de un alto número de mujeres madres solteras en la procesadora.

En la siguientes páginas me gustaría abordar cómo dentro de este marco de circunstancias que dan pie a cambios en el comportamiento de género y el ejercicio de la sexualidad, las obreras no son actores pasivos sino que tienen una participación dinámica en la elaboración de los chismes de *mala fama*. Su percepción con respecto a la mala reputación es fundamental para la reproducción de las diferencias de género a través de los chismes, no solo por su participación sino porque a partir de este tipo de narrativas evalúan y auto-evalúan las relaciones sociales que se generan en su cotidianidad desde conceptos normativos de género.

En las entrevistas y conversaciones casuales con las obreras les pregunté cuál era la razón por la que creían que las trabajadoras de PINSA tenían esta *mala fama*, si bien, las respuestas fueron múltiples, y las analizaré en el siguiente apartado, hay una respuesta sobre la cual me parece relevante reflexionar: *la mala fama se hace*.

Al igual que las obreras, considero que *la mala fama* es algo que *se hace* (West & Zimmerman, 1987) a través de conversaciones, comportamientos, actitudes y opiniones que tienen como resultado el señalamiento de acciones que transgreden ciertas normas de género. Es un hacer que se realiza o se “logra” a pesar de contradecir las percepciones sobre el comportamiento femenino en el nivel de la interacción social.

Como es posible observar en el siguiente fragmento de entrevista, una forma de posicionarse frente a los chismes de *mala fama* es a través del discurso de que *hacerse*

*mujer de mala fama* es una elección. Cada mujer tiene la posibilidad de escoger si se hace o no *mujer de mala fama* cuando decide entrar a trabajar a la procesadora, no es una situación que dependa del espacio de trabajo sino de las trabajadoras que deciden ser infieles o tener múltiples parejas:

**Caro:** ¿Ustedes creen que sí pasa eso [*mala fama*] o si has recibido algún tipo de comentario por trabajar en PINSA?

**Julieta:** Yo sí, tengo una amiga que yo le dije que entrara ahí y ella dijo que no porque su marido no la dejaba porque se iba a hacer igual que las trabajaban ahí, y yo le dije: “pero yo no soy así”, la que quiera hacerse se va a hacer aquí y allá, por eso él no la deja trabajar en PINSA a ella. Porque PINSA que le va a poner los cuernos ahí. Muchos hombres no las dejan trabajar en PINSA a ellas [mujeres] por la mala reputación.

La invitación laboral que le hace Julieta a su amiga es rechazada por la desventaja social de la mala reputación que tienen las obreras de la procesadora. En respuesta a este comentario la obrera define a la *mala fama* como algo que cada quien decide hacer convirtiendo esta situación en una práctica común: algo que se hace en todos lados, “aquí y allá”. Esta individualización de *la mala fama* le permite desgeneralizar la percepción del esposo de su amiga quien piensa que la procesadora es un lugar que pone en riesgo la reputación de su esposa, existe la posibilidad de que pueda “hacerse” igual que todas, es decir, serle infiel.

Esta generalización funciona como una forma de mantener el control por parte del esposo dentro de su relación conyugal. Es él quien toma la decisión sobre dónde es posible que su esposa trabaje. La ausencia de autonomía se traduce en un “deber” por parte del esposo por cuidar la reputación de “su mujer”, y al mismo tiempo, el propio honor es legitimado a partir de la idea de que las mujeres no tienen la capacidad ni la autonomía para cuidarse por sí mismas.

Evitar que las esposas entren a trabajar a PINSA para que no se “hagan” mujeres de *la mala fama* es también un comportamiento masculino que se espera que realicen los hombres, define también ciertas características de su masculinidad en este contexto social. Percibir el libre ejercicio de la sexualidad y la libertad de movimiento como actos que ocasionan una *mala fama* es una manera de reproducir las desigualdades de género.

De igual forma, el argumento de que *la mala fama se hace* surgió durante conversaciones con Estrella, una obrera con quien tuve la oportunidad de platicar varios

días durante el traslado de los camiones de la empresa a las colonias donde habitan las obreras. Unos de esos días me comentó que le parecía bien que yo estuviera observando en los camiones de la empresa porque en PINSA había muy *mala fama*. Yo me sorprendí ante este comentario porque no recordaba haberle dicho el objetivo de mi investigación, generalmente le decía a las obreras que estudiaba sobre su vida diaria, aproveché para preguntarle por qué creía ella que había *mala fama* en PINSA:

**Estrella:** No sé [se queda callada y pensando por un momento], ya ves; como dicen por ahí “*cría fama y échate a dormir*” [nos reímos] pero, ¿por qué será? ¿muchas mujeres solas?, ¿madres solteras? Pero pues tú ya lo has visto [...]

**Caro:** ¿De quién has escuchado comentarios?

**Estrella:** Pues de la gente [...] así que te pregunta: “¿dónde trabajas?” y tú dices “en la PINSA”, y hacen ¡uffs! ¡uffs! [hace los ojos hacia arriba y hacia el lado izquierdo imitando el sonido de desagrado de la gente] o dicen “¡No! ¡No!” y te ven así [hace otra imitación de desagrado de la gente] [...], pero esta empresa es la mejor que paga, yo trabajé 10 años en Bimbo [empresa que produce pan] y ya llevo 10 años trabajando en PINSA, pero todavía en Bimbo es más matado que aquí aunque también pagan bien y dan prestaciones, pero no como aquí.

El popular refrán que recupera la trabajadora de “*cría fama y échate a dormir*” cuando se le pregunta sobre por qué considera que las mujeres que trabajan en la procesadora tienen *mala fama*, permite ver cómo esta *fama* funciona como una etiqueta que es atribuida a un hacer, a un comportamiento que crea una reputación. La *mala fama* se hace a través de la interacción de las obreras y, sobretodo, en la forma de interrelacionarse. Es la acción de la obrera de PINSA la que se evalúa, a quien se le llama a rendir cuentas a través del señalamiento y expresiones de desagrado cuando la gente se entera que trabaja en esta procesadora.

La generalización del comportamiento de las trabajadoras es una forma también, al igual que el marido de la narración anterior, de reproducir mecanismos de desigualdad que refuerzan las relaciones de poder. “Echarse a dormir” significa el resultado de criar o hacerse *mala fama*, es una responsabilidad atribuida a las obreras, una situación social que se reduce a una práctica individual que caracteriza a un grupo social.

En el apartado anterior, mostré un fragmento de entrevista que justificaba que las obreras de PINSA tienen más *mala fama* porque tienen un ingreso que les permite salir a divertirse a lugares donde otras obreras que realizan su mismo trabajo no podrían. Sin embargo, en este apartado podemos observar cómo el salario adquiere diferentes

significados y es interpretado de diferentes maneras, ya que el ingreso funciona como una defensa ante los chismes de *mala fama* y las expresiones de desagrado que han recibido por parte de gente que no trabaja en la empresa. La entrevistada compara una ventaja económica frente a la mala reputación: se tiene una *mala fama* que se “hizo” pero “esta empresa paga bien”.

Así, la *mala fama se hace*, su significado se construye a través de comportamientos que se perciben como transgresores o de resistencia al seguimiento de normas de género que dividen a los individuos a partir de características masculinas y femeninas, acomodando a las personas en una categoría de sexo (West & Zimmerman, 1987). La *mala fama* es también un “indicador social” de que el comportamiento adoptado corre el riesgo de ser evaluado.

En el siguiente apartado, se abordará con mayor profundidad cómo esta *mala fama* que se *hace* es evaluada, transgredida, representada y normalizada a través de los chismes.

## **5. ¿A dónde vas tan guapa?**

Mi principal propósito en este apartado es mostrar algunos de los símbolos de género que se evocan en las representaciones sobre las obreras que trabajan en PINSA a través de los chismes de *mala fama* (Scott, 2008), especialmente, las representaciones que surgen en la narración de los chismes y permiten analizar las diferentes formas de evaluar y transgredir el orden social por parte de las obreras y otros actores que participan en su circulación como son los choferes de camiones y taxistas, hombres que forman parte de la cotidianeidad laboral de las trabajadoras.

Las opiniones con respecto a los chismes de *mala fama* son diversas y permiten comprender las experiencias que se tienen con respecto a esta situación. Los símbolos disponibles (Scott, 2008: 66), y representaciones de género que se “movilizan” en este contexto son similares en cada situación pero significadas de diversas formas en las narrativas.

Como lo narra Renata en el siguiente fragmento, algunas de las representaciones sobre las mujeres de PINSA que se han construido a partir del libre ejercicio de la sexualidad de algunas obreras son la mujer sola sin proveedor, la mujer casada e infiel y las mujeres solteras que prefieren disfrutar de su sexualidad:

**Caro:** Oye y de la *mala fama* que dicen que tienen las mujeres que trabajan en PINSA, ¿tú qué piensas de eso?

**Renata:** No *pos'* cada quien, pues sí tienen la *mala fama* pero cada quien, hay mucha madre soltera, y hay mucha necesidad entre más ganas, más gastas y la mayoría tenemos casa de INFONAVIT que tienen \$400- \$500 pesos, más aparte que el FONACOT, que el préstamo, que el ahorro, uno gana \$1,700 [a la semana], vienen ganando las mujeres, es rara la que te viene rayando completo, cuando mucho los \$800-\$900 [...] y a las limpiadoras si se pasan las 8 horas, no pagan las extras [horas], antes sí pagaban pero es que antes salíamos bien tarde, pero a veces se sale tarde, pero cuando se sale temprano qué bueno ¿no?.

**Caro:** ¿Y tú por qué crees que sea eso que dicen que tienen fama?

**Renata:** Pues cada quien, qué te puedo decir, pues sí hay mujeres que son muy cabronas, hay mujeres que están casadas y hacen *güey* [son infieles] a los maridos y hay mujeres que no están casadas ni nada y lo hacen por necesidad, y otras porque les gusta, así de fácil [...] donde sea, yo digo, cuando trabajé de camarista en un hotel [...] la ama de llaves con el jefe de mantenimiento, la ama de llaves que según se daba golpes de pecho la doña [...]pero aquí como somos más, hay más, es la verdad, de esas tres [obreras] que vienen ahí todas son madres solteras y la mayoría todas andamos buscando un amiguito *pos orale* vamos, una feria, o por el simple hecho de irte a cotorrear, a un antro a divertirte, estás acompañada de alguien, ya con eso.

Cada “tipo” de mujer representa una situación social que explica la mala reputación que tienen las trabajadoras de PINSA. Para Renata, la *mala fama* es una situación que es reconocida por la mayoría de las obreras, el alto número de mujeres que son madres solteras en la procesadora es mencionado como una justificación o razón principal del por qué se generan este tipo de chismes.

Asimismo, la descripción del ingreso y los gastos que tiene una obrera en PINSA se usa como una razón por la cual las mujeres que trabajan dentro de la empresa tienen la “necesidad” de “vender por dinero lo que debería de haberse dado por amor” (Scott, 2008: 145). La presencia de una mujer “sola” representa cambios en el orden social de género, su situación social corrompe dicho orden ya sea por intercambiar sexo por dinero o por placer.

Cada de una de estas maneras de representar a las mujeres de la *mala fama* configuran una des-idealización de un “modelo de familia unificado” (Scott, 2008), basado en la monogamia. La mujer casada es infiel porque quiere, según las normas de género no tiene la necesidad de la mujer soltera que no cuenta con proveedor, ya que de antemano se supone que tiene un hombre que provee sexual y económicamente.

Estas representaciones se interrelacionan con una normatividad de género que es cuestionada por Renata cuando narra “la doble moral” de su ex-compañera de trabajo, que evaluaba el comportamiento de quienes no seguían ciertas pautas morales, mientras que

“tras bambalinas” (*back stage*) (Goffman, 2006) [1959] ésta última transgredía dicha normatividad a través de los actos de infidelidad.

Esta anécdota permite reflexionar sobre cómo los chismes de *mala fama* ponen de manifiesto acontecimientos en la esfera *semi-pública* de la vida social (Pietilä, 2006), es decir, situaciones que se consideran “privadas” circulan entre espacios considerados como públicos. La circulación de un chisme de *mala fama* sobre el ejercicio sexual de una trabajadora en un espacio laboral, es un ejemplo de cómo la división entre lo público y lo privado es difícil de delinear.

Asimismo, la *mala fama* es algo que sucede en todos lados. El ejercicio de la sexualidad y la elección de tener parejas o amantes, se *hace* a pesar de ser evaluado como un comportamiento inapropiado dentro de las concepciones normativas de la sociedad donde pertenecen las trabajadoras.

La entrevistada cuestiona dicha normatividad a través de la ejemplificación de la *mala fama* como una práctica social común y no distintivo de las obreras de PINSA. El “llamado” a rendir cuentas (West & Zimmerman, 1987) se debe a que el número de mujeres que laboran en la empresa es mayor, y un comportamiento que, aunque no sea cuestionado por quien lo narra, se sabe que es señalado y percibido como transgresor.

Durante la conversación con Renata se paró un carro a unos cuantos metros de donde estábamos a afuera de PINSA, lo manejaba un hombre, yo no hice mucho caso de la llegada del auto y la obrera no mencionó nada hasta que vio salir a una trabajadora de la procesadora:

**Renata:** ¡Ay jijilla! Mira, ella es la de la cerradora, ella es madre soltera, como te digo, y el amigo [hombre que esperaba en el carro] su novio, licenciado, trabaja en Culiacán, va y viene los fines de semana por ella, la ayuda bien [económicamente], como te digo, y no creo que sea mucho el sacrificio eh [nos reímos]. Si porque ellas ganan \$1200 y las que estamos en la otra área ganamos más, las de la latita [enlatadoras] ganan como \$1000, ganan menos y trabajan más.

La situación que nos toca observar a Renata y a mí permite la generación de un chisme, un encuentro dialógico, que rebasa la entrevista abierta con una guía en mi cabeza, y hace circular este tipo de narración sobre la circunstancia y vida de una trabajadora que, sin planearlo, le sirve a la entrevistada para ejemplificar la *mala fama* de las mujeres que laboran en PINSA. Primero, ubica a la obrera dentro de las diversas representaciones que



había mencionado minutos antes: madre soltera; después, describe a la pareja de la trabajadora a partir de características que lo describen como una buen amante y proveedor, a manera de broma se pone en duda el sacrificio de la necesidad frente a la posibilidad de placer sexual, e incluso, de juntar la necesidad con el placer, al mencionar de nuevo los diferentes ingresos de las procesadoras por área de trabajo.

De esta manera, las representaciones de género que aquí se analizan sobre las obreras de PINSA se forman y determinan a través de un conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación (Ibañez, 1988): el chisme comunica una forma de representar y organizar el mundo social desde símbolos y normas de género.

Durante mis conversaciones con las obreras se generaron chismes a través de anécdotas personales o sobre otras trabajadoras. Era una forma de ejemplificar y opinar sobre la *mala fama* y compartir sus experiencias con respecto a esta dimensión de sus vidas. En estas vivencias narradas como chismes las obreras no solo representaban a sus compañeras de trabajo, también se auto-representaban, como veremos en la siguiente narración:

**Caro:** Chismes de *mala fama* en PINSA, ¿qué has escuchado tú?

**Roberta:** Que por una la llevamos todas, ¿verdad?, precisamente eso estábamos comentando Patricia y yo el sábado, hay una muchacha ahí [en PINSA] una que le dicen *la Lola pues* hace poquito le acaban de matar a uno con el que vivía [pareja] y pues nos preguntábamos ¿cuál de todos? Porque cada ratito la veíamos con uno [hombre] en una moto, y eso se presenta más con el turno de la noche, ahí dentro hay regaderas pues se bañan, se cambian y se van a los antros. Dicen que ahí en la PINSA, ahí en el turno en el que nosotras estamos [matutino] hay muchachas que trabajan en la noche y se van a trabajar a la PINSA, me dicen: “mira esas que van ahí trabajan en la cantina fulana, y digo ¿cómo le hacen? Apenas que se droguen, yo no sé [...]”

Las diferencias de género entre las trabajadoras de PINSA se establecen a partir de un “conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales” (De Lauretis, 1991:40), la representación de la mujer infiel permite establecer los límites entre las configuraciones que la conforman y la distancia social y moral de la auto-percepción sobre lo que se concibe como un comportamiento y relaciones de género adecuadas a través de la “vigilancia moral y el control del cuerpo” (Tena, 2002).

El género como un elemento ordenador de las relaciones de poder (Scott, 2008) permite comprender cómo se representan las relaciones sociales en relación a las actividades cotidianas que realizan las personas. Las mujeres que trabajan en el turno de la noche en PINSA tienen más *mala fama* porque laboran en un horario en el cual la naturalización y asociación simbólica de la *noche-hombre- trabajo* y el *día- mujer- hogar* transgrede “un conjunto de divisiones “naturales” entre el día y la noche [...] los hombres y las mujeres” (Scott, 2008: 135), el hogar y el trabajo.

Este vínculo entre los horarios laborales y la moralidad, se traduce en la creencia cultural de que trabajar por la noche sitúa a las mujeres en un “peligro moral”. El espacio del trabajo y el tiempo se construyen también a partir de conceptos de género. La participación laboral de las obreras en el turno de la noche subvierte el orden social a partir de la transgresión de la división de los espacios público y privado lo que, paradójicamente, muestra cómo dicha división se reproduce discursivamente y refuerza la representación de la mujer de *mala fama*, aunque en la interacción y la práctica social esta división no es estable ni funciona de esta manera.

Aunque en el turno de la noche, “se presenta más eso” de la *mala fama*, también en el turno de la mañana laboran, según la narración de la obrera, *mujeres de cantina* que hacen referencia a las mujeres que se dedican al trabajo de prostitución:

**Caro:** ¿Por qué será que en PINSA [hay *mala fama*]?

**Roberta:** ¿A qué se deberá que de ahí salga la *mala fama*?, pues no sé porque yo desde que entré siempre han tenido eso, pues [...] viene desde atrás, yo creo que ahorita sí se ve eso pero ya la gente es más reservada, antes la mujer ahí pues en la PINSA, ha de haber sido más abierta, más declarada, que si alguien ofrecía o alguien iba por ella, ahí mismo le pegaban el levantón, se las llevaban pues, pero ahorita ya no, hay teléfono, nomás la frase de uno que dice: ¿a dónde vas tan guapa? O ¡qué guapa eres!, no sé si ya has oído.

**Caro:** No, ¿y eso qué significa?

**Roberta:** No *pos'* que se van por ahí, cuando vienen entaconadas y con sus aretillos ahí y con su bolsita.

Cuando Roberta comenta que la *mala fama* viene de tiempo atrás, hace una relación entre las interacciones pasadas que establecían las obreras que limpiaban pescado a través del ejercicio de su sexualidad y la *mala fama* como el resultado de un conjunto de prácticas históricas que tienen repercusiones en el presente. El ejercicio de memoria que Roberta realiza para responder por qué surgen los chismes de *mala fama* la lleva a relacionar estas

interacciones pasadas y presentes en relación a transformaciones tecnológicas como es el uso del celular: la desventaja que tenían las mujeres de *mala fama* en el pasado era que no tenían celular, no podían ocultar un comportamiento que socialmente les traía como consecuencia una rendición de cuentas (West & Zimmerman, 1987).

Los chismes de *mala fama* sobre las obreras de PINSA se reproducen y surgen como una forma de expresar y señalar el incumplimiento de normas de género establecidas; como es el caso de romper con el trayecto *casa-trabajo-casa*. En el contenido de éstos chismes es posible observar cómo se construyen representaciones a partir de las diferencias de género y se reproducen asociaciones sobre el comportamiento femenino culturalmente asignado a las mujeres. Por ejemplo, en la representación de la *obreroa infiel* están inmersos un conjunto de símbolos sobre el deseo sexual femenino, al que se le confiere una actividad sexual pasiva, y la monogamia como conducta que debe asumir una mujer.

En este sentido, las representaciones sobre las obreras de PINSA que circulan a partir de los chismes de *mala fama* están íntimamente relacionadas con la generización de los espacios, es decir, hay una articulación entre los símbolos que se han construido en espacios como el muelle y la cantina y las representaciones de comportamientos y lugares significados como masculinos y femeninos. En las entrevistadas realizadas surgieron dos tipos de representaciones que se relacionan con espacios percibidos socialmente como masculinos; *la mujer que visita el muelle y la mujer de cantina*:

**Caro:** ¿Por qué será que las mujeres de PINSA sí [tienen *mala fama*]?

**Ernestina:** Pues por el muelle que está aquí a un lado, no sé.

**Caro:** ¿Cómo por el muelle?

**Ernestina:** Sí, pues dicen: tanto hombre y así, aquí cerquita.

**Caro:** ¿Tú has visto mujeres que se vayan al muelle?

**Ernestina:** Y es que cuando llegan los barcos regalan pescado y camarón y ahí van las mujeres y se forman, quien sabe qué les pedirán.

**Caro:** ¿Tú has ido al muelle?

**Ernestina:** Sí pero a comprar camarón, nada más. No a que me lo regalen.

**Caro:** ¿Y al muelle nunca vas?

**Roberta:** No, antes se oían los rumores de que las mujeres iban y buscaban, cómo te diré, quién les vendiera pescado, mujeres así por decir, como las de la *mala fama*, que les valía, iban y buscaban, cuando llegaban barcos camaroneros o atuneros *pa'* que les dieran pescado, ahorita ya no se ve eso. Pero no sé si te has dado cuenta, no porque estamos muy *pa' acá* [refiriéndose a mi espacio de observación con ellas] ahí a la vuelta que van todos *pa'* el muelle a trabajar pues, van a otros barcos, no a la PINSA, y los hombres nomás van

así, así como diciendo a ver cuál de todas eh, porque sí tiene *mala fama* la PINSA, sí tiene *mala fama*.

**Caro:** ¿y tú por qué crees que haya *la fama*?

**Camila:** Porque hay hombres de los barcos de los muelles que andan buscando ahí nomás, que les dicen que las van a ayudar y eso, y a las mujeres se les hace fácil. Quieren dinero fácil, y pues se van con ellos, teniendo maridos, no les interesa, se van porque les gusta la fregadera, a veces algunas están casadas con los que trabajan ahí mismo con los [hombres] de los muelles, o ahí los conocieron, sí hay mujeres que están casadas con los [hombres] que trabajan ahí en los barcos y todo eso [...] yo nunca he tomado la decisión de jalar [ir] *pa'* allá todavía [se ríe][...] el muelle es un trabajo para hombres, ¿no?

La cercanía de PINSA con el muelle pesquero es para las obreras una razón por la cual surgen los chismes de *mala fama*. El muelle es un espacio que es percibido como masculino, “un trabajo de hombres”; cuando llegan los barcos camaroneros cargados de este crustáceo se convierte en un espacio “atractivo” para las mujeres que por pescado o camarón barato, intercambian sexo por alimento.

Como la prostituta “La Chuncha” de *Dormir en Tierra* de la novela de José Revueltas que propone el intercambio sexual a cambio de que se lleven a su hijo, su imagen representa la negación a una maternidad naturalizada, el rechazo a una imagen de mujer por decisión y necesidad de vender su cuerpo como la única forma de conseguir dinero.

El muelle es un espacio que se percibe, por un lado, como lugar de trabajo y, por el otro, como lugar de intercambio sexual de pescado por placer. Las narrativas sobre este territorio masculino por parte de las trabajadoras es ambiguo. Un espacio que se configura como sin sentido para las mujeres. Un sin sentido que se entreteje a partir de una sexualidad “desbordada”, expuesta, una “salida fácil”.

Si esto es verdad o no, no importa. Lo relevante aquí es cómo se construyen símbolos de género que marcan los límites y las diferencias entre hombres y mujeres dentro de un sector industrial, un contexto y una cultura específica como es la del puerto de Mazatlán. El género es transversal a la construcción de los espacios y las divisiones sociales del trabajo. Las representaciones de género son entonces proceso y producto (De Lauretis, 1991), (Ibañez, 1988) de las interacciones sociales.

De igual forma, es posible observar cómo se produce un vínculo entre el ingreso y el uso del tiempo libre de las trabajadoras a través de la representación de una “mujer de

cantina” que se prostituye o busca sexo por placer, que trabaja procesando pescado y sale a divertirse o buscar alguna “ayuda” a las cantinas del puerto:

**Caro:** ¿Y usted por qué cree que sea eso de *la fama*?

**Chofer:** Mire es que antes ahí todo mundo podía entrar a trabajar, ahora son más estrictos pero antes trabajaba ahí mucha mujer de cantina.

**Caro:** ¿Cómo de cantina?

**Chofer:** Sí, mujeres que trabajan de noche pues [...] [prostitutas]

**Caro:** ¡Ah! ¿Que trabajaban en la mañana en PINSA y en la noche se iban a trabajar también?

**Chofer:** Sí, entonces a partir de eso empezó a haber mucha “fama”, de hecho si ahora llegan a pedir trabajo, ya no contratan mujeres que hayan trabajado en cantina.

Las normas de PINSA han variado a través de los años, por las narrativas es posible deducir que ha habido cambios donde la vigilancia y los estándares de calidad de la empresa se han adaptado a normas internacionales que exigen un mayor cuidado de toda la organización productiva y de personal.

Entre estos cambios se encuentra el de la selección del personal, según la narración del chofer. El hecho de no contratar *mujeres de cantina* ha disminuido la *mala fama*. Lo que aquí me interesa destacar es cómo la mujer de cantina es representada como “cualquier mujer”. La prostituta encarna ideas sobre valores y normas que permiten delinear una distancia en el discurso entre las mujer trabajadora de “su casa” y la mujer trabajadora “de la calle”.

La presencia de las mujeres en dos espacios percibidos como “territorios de hombres”: el muelle pesquero y la cantina, son relacionados en las narrativas con obreras que tienen “un comportamiento inapropiado” (Porter, 2008: 109) que “manchan” la reputación de aquellas mujeres decentes que van del trabajo a su casa, y viceversa: “estas representaciones forman parte de la realidad social [de las obreras], contribuyen pues a configurarla y, como parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos [...] en el sentido de que las presentaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son representación” (Ibáñez, 1988).

Así, las representaciones de género que se han configurado alrededor de los chismes de *mala fama* son tanto el producto de la interacción como su proceso, intervienen en la realización de las interacciones sociales desde la cual las obreras construyen su experiencia social.

## 6. Hacer el género: “no andaba muerta, andaba de parranda”

En este último apartado, se analizará cómo se desarrolla un chisme de *mala fama* a través de su circulación en diferentes circunstancias, así como los valores y normas de género que surgen en la discusión sobre este tipo de chismes en los cuales se involucran reflexiones y puntos de vista sobre la infidelidad, sexualidad y comportamientos femeninos y masculinos que se transgreden a través del comportamiento de las obreras.

### 6.1 Primera situación: encuentro con Yolanda

El chisme de *mala fama* comenzó en el transcurso de mi primera semana de observación a la hora de salida del trabajo en PINSA. En estos días conocí a una obrera de nombre Yolanda. Ella, como otras muchas mujeres en la planta, trabaja como obrera general, puesto mejor conocido entre el personal como “comodín”, ya que no tienen ningún área de trabajo designada en PINSA, sino que rotan por toda la planta dependiendo de las necesidades productivas del mes o del día.

El día que conocí a Yolanda habían instalado una máquina de apuestas en la tienda donde decidí quedarme desde el primer día de mi llegada a afuera de la empresa. Mi madre, quien me acompañaba ese día, y yo decidimos comenzar a jugar, sin darnos cuenta teníamos, al poco rato, atrás de nosotras a obreros y obreras atentos en cómo nos iba en el juego, opinaban y bromeaban sobre cómo apostar. Terminado el juego, Yolanda me preguntó si había ganado, le contesté que sólo \$3 pesos. Después comenzamos a conversar sobre quién era yo y la investigación que estaba realizando. Aproveché para agendar una entrevista, misma que se realizó al día siguiente. Días después se me acerca emocionada a contarme el nuevo de chismes de *mala fama* que corría por los pasillos de PINSA:

**Yolanda:** ¡Ay, mira! Ven, un chisme: [Yolanda me jala del brazo y me sienta en una de las bancas de la tienda, se acerca más a mí para comentarme “el chisme”] el jefe del área de pescado el mero mero, pues [...] andaba con una [obrero] de la línea 7 y que no los encuentran [...]

**Caro:** ¿Cómo que no los encuentran?

**Yolanda:** Pues no, encontraron la camioneta balaceada pero a ellos no.

**Caro:** De seguro andaba metido en algo el hombre<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Esta respuesta de mi parte deja ver mi juicio como mujer nativa del puerto de Mazatlán donde se hace una asociación entre las personas que pasan por un acontecimiento por parte del crimen organizado y su vínculo inmediato con este último.

**Yolanda:** Pues ve tú a saber, ya vino la mujer de él [esposa] a preguntar y el marido de ella también, primero vino la hija de ella y luego el marido. Todo mundo estuvo hablando de eso hoy [...]

Seguimos conversando sobre lo sucedido, después yo saqué el ejemplo de un caso en Mazatlán sobre el dueño de una papelería muy conocida. Éste había desaparecido seis meses y sus familiares pensaron que lo habían secuestrado o matado, sin embargo, regresó a los meses. El hombre se había ido con su amante a los Mochis<sup>37</sup> durante 6 meses y había regresado. Yolanda bromeó sobre este último caso diciendo que el señor de la papelería seguramente había regresado para juntar dinero y llevar a la amante de luna de miel.

Yolanda y yo reíamos y bromeamos sobre los casos lo que permitió comenzar a narrar otro chisme sobre el libre ejercicio de la sexualidad de una de sus compañeras de trabajo:

**Yolanda:** Si aquí entran casadas y salen divorciadas, cualquier gato de esos finos, ¿cómo se llaman?

**Caro:** ¿Siamés?

**Yolanda:** Montés. Se creen, ahí andan de nalga parada. Hay otra que anda con el jefe de ahí donde yo estoy y le pusieron el otro día un recadito que decía “Lizet, cuidado que hasta por el culo si te dejas te pueden dar”, y ahí andaba la mujer con el culo parado así [la imita]. Le pregunté a *la Lizet* por qué andaba caminando así ahora, “porque me anda entrando aire por el culo”, me dice [se ríe].

Le dijimos que ya nos íbamos<sup>38</sup> que si quería un *raite* a su casa, Yolanda aceptó y nos fuimos conversando hasta el carro entre risas:

**Yolanda:** Si ahí todo mundo anda con todo el mundo, te digo que entran casadas y salen divorciadas. Si ahorita donde yo estoy hay muchos hombres porque casi no hay ahumado [atún], y las mujeres andan “voladas”<sup>39</sup> y los hombres también, risas y risas. Hoy me puse en un lugar y me dice una: ‘Ay, ese lugar es del muchacho’, y yo le dije ‘pues no me importa y aparte yo conozco al muchacho [...]’ después le dije al muchacho: ‘te agarré tu lugar’. ‘Ah, no importa’, me dijo. ‘Es que esa muchacha, ¿es tu esposa?, me dijo que me quitara [Yolanda sabía de antemano que no era su esposa]’. ‘No, no importa’ me contestó él, ‘porque es tu esposa, ¿verdad?’ [le vuelve a preguntar al obrero] ‘No, no es mi esposa’, me dice. Es que ahí luego, luego andan de *culi-prontas*<sup>40</sup>.

**Margarita:** ¿A poco sí? ¿Aunque estén casados?

---

<sup>37</sup> Municipio del Estado de Sinaloa.

<sup>38</sup> Margarita me acompañaba ese día.

<sup>39</sup> Palabra que Yolanda usa para referirse a juegos de coqueteo entre hombres y mujeres.

<sup>40</sup> Con *culi-prontas* la obrera se refiere al libre y frecuente ejercicio de la sexualidad de las mujeres que trabajan en PINSA.

**Yolanda:** ¡Sí, hombre! ¿Qué les importa? Aquí voy a bajarme ahí está mi casa, mañana te pregunto y te digo.

Cuando Yolanda se me acerca y me dice: *¡Ay, mira! Ven, un chisme*. Lo comenta teniendo un conocimiento previo de que ésta es una de mis dimensiones de análisis, ya que yo se lo había comentado. Su intención no es sólo hablarme de lo que pasa en la planta sino la de contribuir a la tesis, probablemente, si yo hubiera sido otra obrera, hombre o un familiar se habría expresado y acercado de otra forma. La acción de jalarme hacia una banca y reducir la distancia física es un acto de complicidad entre ella y yo, es una muestra de confianza hacia mí, la cual yo intento retroalimentar a partir de la narración de un chisme similar al que me está narrando. Aprovecho aquí mi posición de nativa como una ventaja que me permite compartir referentes culturales con ella.

Yolanda narra la situación que vivieron una obrera y un trabajador en PINSA. El centro del chisme no es completamente la desaparición de estas personas, sino la evidencia pública que llama a una rendición de cuentas (West & Zimmerman, 1987) del acto de infidelidad por parte de ambos. Su circulación de “boca en boca” (Fasano, 2009) tiene el propósito de hacer evidente un comportamiento que transgrede los valores familiares y de pareja a través del acto de infidelidad que se ha descubierto.

Lo que involucra no solo al jefe de producción y a la obrera sino también a la familia de ambos, quienes tienen que “afrentar” la irrupción del “vínculo tradicional entre matrimonio, familia y sexualidad [que] [...] se ha roto” (Weeks, 1998: 99) por parte de cada uno de los cónyuges.

Este suceso que moviliza la cotidianeidad del espacio laboral, dado que “todo mundo estuvo hablando de eso”, permite ver cómo la sexualidad se convierte en un asunto social, político y moral (Weeks, 1998) que está relacionado con otros fenómenos sociales como el crimen organizado en el puerto y un mercado laboral específico. En este sentido, se generan discusiones no solo sobre la naturaleza misma de la sexualidad, sino también alrededor de las relaciones sociales a través de las prácticas sexuales.

Este acontecimiento lejos de ser aislado y coyuntural, permite observar cómo a través de las narraciones sobre un suceso que transgrede las normas sobre *el deber sexual*



en un espacio laboral se reproduce una estructura social de dominación basada en la diferencia entre los sexos (Bourdieu, 2000).

El acontecimiento sobre la desaparición de sus compañeros, le permite a Yolanda dar su punto de vista sobre el ejercicio de la sexualidad y continuar hablando sobre ello a través de la anécdota de su compañera de trabajo. Esto le permite reflexionar alrededor del comportamiento sobre cómo *debe ser* una mujer y la forma en que su compañera transgrede dicho comportamiento manteniendo una relación con su jefe de área. Sin embargo, Yolanda no se sitúa en una posición dicotómica entre *el deber ser* y *lo que no se es*. La broma juega aquí la función de “desfigurar” estereotipos locales de género que naturalizan la diferencia entre los sexos; Lizet y Yolanda juegan con ellos.

Lizet al caminar de la manera en la que ha sido descrita por la obrera juega con “la imagen social de su cuerpo” (Bourdieu, 2000: 86) a través de la imitación señalada por el letrero que le han puesto sus otras compañeras que tiene como objetivo advertir sobre el peligro moral que corre ante la posibilidad de tener sexo anal con su jefe si no se cuida. Dicha advertencia es teatralizada por la trabajadora como si fuera demasiado tarde.

No obstante, Yolanda liga este chisme con la siguiente narración sobre el conflicto con otra de sus compañeras de trabajo. La connotación de género en la narrativa da un giro a través de las implicaciones morales sobre el “lugar” que tiene la esposa y el “lugar” que tiene la novia o la amante, otorgándole Yolanda una posición jerárquica a la imagen de esposa.

La percepción sobre el reconocimiento del lugar a partir del lazo del parentesco, por parte de la obrera, se relaciona con su lucha por un espacio de trabajo más cómodo; se autoafirma frente a su compañera situándola en una posición en desventaja donde el ausente papel de la esposa le impide “apartarle” el lugar a su compañero de trabajo. De esta manera, es relevante destacar cómo Yolanda reproduce las relaciones de poder y dominación del papel principal de la familia a partir del descrédito de la representación legítima del papel de la esposa (Bourdieu, 2000).

Las normas y valores relacionados con los lazos de parentesco “son utilizados de forma cambiante y circunstancial [...]” (De León, 2010: 122) en la circulación del chisme de *mala fama*, es decir, estos códigos morales no son estáticos sino que se redefinen de

manera constante a partir de la circunstancia, contexto e intencionalidad del actor que a través de una situación que transgrede ciertas pautas de comportamiento de género, le permite expresar y reflexionar sobre su posición ante dichos códigos y normas.

## **6.2 Segunda situación: desayuno con obreras**

Desde mi conversación con Yolanda empecé a escuchar diferentes versiones sobre la desaparición del jefe de producción de PINSA y la obrera, fue un tema constante por las mañanas y por las tardes durante casi toda mi estancia de trabajo de campo. Cecilia, quien atendía en uno de los puestos donde convivía con las obreras, me mostró la nota del periódico donde venía una foto de la obrera, los familiares pedían información sobre su paradero.

Asimismo, las obreras con quienes conversaba por las mañanas me comentaron que habían cooperado todas las limpiadoras de pescado con \$20 pesos para ayudar a la esposa del jefe de producción con los gastos realizados en su búsqueda, ésta es una práctica común entre las obreras cuando una de sus compañeras o jefes de trabajo pasa por una situación difícil.

Sin embargo, la cooperación iba dirigida a la familia del jefe de producción, es decir, a la esposa que desde este rol tradicional se supondría no tendría los recursos monetarios a diferencia de la obrera desaparecida que no recibe ningún monto por cooperación, lo que pareciera que el comportamiento de infidelidad de la obrera se evalúa y señala a partir de la ausencia de solidaridad para cubrir los gastos de su búsqueda.

Ese mismo día en la tarde, Cecilia se encontraba con un obrero hablando sobre el tema, y comentaron algunos de los rumores sobre la desaparición de estas personas, se especulaba que la obrera andaba con un “mafioso” al mismo tiempo que mantenía una relación con el jefe de producción. En la especulación que construían ambos sobre lo que realmente pudo haber suscitado el acontecimiento, la obrera era vista siempre como provocadora de la situación,

Días después, el jefe de producción y la obrera aparecieron. Los rumores se dejaron de escuchar con la aparición de ambos trabajadores y surgió un escepticismo en los comentarios entre el personal que trabaja en PINSA. Se ponía en duda el secuestro y las obreras hacían bromas sobre una posible “luna miel” entre éstos. De igual forma, algunas

obreras pusieron letreros en los baños que decían: “Ana [obrero desaparecida] no andaba, muerta andaba de parranda”, “bien que te perdiste una semana con el Juan [jefe de producción,] devuélveme mis \$20”.

En los días siguientes a la aparición y el regreso de los trabajadores a la procesadora, volvió a salir el tema durante el desayuno con algunas obreras afuera de la planta. Una de las obreras preguntó si volvería el jefe de producción al trabajo, algunas contestaron que no sabían y otras que probablemente se incorporaría a las actividades el siguiente sábado de esa semana:

**Teresa:** Yo pensé que sí lo iban a correr y a ella también.

**Caro:** Sí, yo también.

**Josefina:** ¿Por qué? Si estaban desaparecidos, no fue porque ellos quisieran.

**Teresa:** Sí porque se supone que en una empresa no pueden andar entre los trabajadores porque si no los corren.

**Josefina:** Pero adentro, porque afuera sí pueden; adentro es una cosa y afuera es otra.

**Caro:** Un amigo tuvo que renunciar en su trabajo porque se caso con su jefa.

**Teresa:** ¿Ves?

**Josefina:** Pues quien sabe, porque aquí todo mundo anda con todo mundo, ya ves cuanto tiempo tenía el Juan [jefe de producción] con la muchacha ésta [Ana] [...] como diez años y todo mundo sabía, ya ves el Pedro [jefe de Juan] cómo andaba también con una y con otra sólo que era más disimulado, si aquí todos los jefes andan con todas, tienen una, luego tienen otra, otra, otra, ya ves hasta el dueño se casó con una secretaria, por eso te digo con qué cara los van a correr si todos hacen lo mismo [...]

**Teresa:** Pues a mí me diera vergüenza regresar [...] y ayer me agarró una mayordoma hablando del Juan, me leyó los labios la mujer desde lejos, no me escuchó que dije que no debería regresar [...]

**Josefina:** Si todos hacen lo mismo te digo [...] ya me voy que hay que trabajar y yo que no me la acabo con mi hijo que no sé si va a terminar el año o no, ya no se qué hacer, pero bueno [...] nos vemos.

En esta conversación nos encontramos tres mujeres hablando sobre la situación laboral de dos personas ausentes en la conversación. Mi intervención es mínima y tiene la intencionalidad de observar dos puntos de vista distintos sobre el tema, aún así al afirmar que yo también pensaba que iban a correr a los trabajadores, me situó en uno de los argumentos de la conversación con la finalidad de generar una conversación más fluida.

Josefina, Teresa y yo, dialogamos sobre las normas de la empresa con respecto a entablar relaciones personales entre hombres y mujeres dentro de la planta, en este sentido, las tres emitimos juicios de valor sobre lo que consideramos “debe ser” o “no debe ser” con respecto a la situación laboral de los trabajadores desaparecidos.

Josefina hace visibles las múltiples relaciones personales que se entablan dentro de PINSA entre los diferentes trabajadores sin importar las jerarquías laborales, e incluso comenta el caso del dueño de la empresa. La obrera emite su propio juicio y reflexión con respecto al libre ejercicio de la sexualidad donde la elección de pareja y las prácticas de infidelidad están separadas de las relaciones entre la empresa y el trabajador. Para Josefina este tipo de relaciones interpersonales son interacciones cotidianas que se reproducen no solo entre las obreras sino en toda la estructura laboral de PINSA: “la sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas [...] lo que describimos como sexual se construye mediante una complejidad de relaciones sociales, cada una de las cuales tiene una visión diferente de lo que constituye el sexo y la conducta sexual apropiada” (Weeks, 1998: 29 y 60).

Así, Josefina establece resistencia a la posibilidad de que el jefe de producción y la obrera pierdan sus trabajos. En esta conversación transgrede los discursos sobre fidelidad y relaciones personales que Teresa señala como actos vergonzosos. Se resiste a la estigmatización de la mala reputación (Goffman, 1989) a partir de la enunciación de las múltiples relaciones de pareja que han tenido los jefes. Aquí, Josefina reconoce las interrelaciones de poder dentro de la jerarquía laboral por parte de éstos y las diferencias entre los sexos en la enumeración “*los jefes andan con todas, tienen una, luego tienen otra, otra, otra*”, como si las líneas de trabajo se convirtieran en un mostrador de tienda donde las obreras son intercambiables y homogéneas.

A partir de la desaparición del jefe de producción y la obrera de PINSA es posible ver los diferentes vínculos que se establecen a partir de los chismes de *mala fama* como es el de las relaciones laborales y el ejercicio libre de la sexualidad. Este suceso permite movilizar concepciones sobre el comportamiento de género en un espacio laboral. En las conversaciones que dan pie a la circulación del chisme se debaten las muestras de afecto y los encuentros sexuales que los empleados/as pueden o no entablar, concepciones sobre el límite del comportamiento sexual que está íntimamente articulado con algunas normas de género.

La circulación de un chisme de *mala fama* y la expresión de diferentes voces con respecto a ciertas normas de género y valores que se transgreden permiten observar cómo

“las condiciones de trabajo pueden configurar la vida sexual [...] la sexualidad no está determinada por el modo de producción, pero los ritmos de la vida económica proporcionan las condiciones básicas y los límites últimos para la organización de la vida sexual” (Weeks, 1998: 33-34).

## **Conclusiones**

Los chismes de *mala fama* sobre la mala reputación de las obreras se construyen a través del lenguaje, son prácticas e interacciones sociales que hacen género desde las que se configuran, se producen y forman parte de las representaciones sociales que evocan símbolos que se escinden en la dicotomía de lo femenino y masculino.

El objetivo de estos chismes es multidireccional, es decir, su circulación y contexto definen su funcionalidad por lo que en ocasiones pueden servir como control social, estrategias de acción o repuesta ante una normatividad de género estructurada a partir de prácticas de dominación y subordinación de género. De esta manera, los chismes de *mala fama* permiten comprender cómo se construye el sentido de las relaciones de género en la cotidianeidad de las obreras que trabajan en PINSA limpiando y procesando pescado.

La constante referencia y cuestionamiento al libre ejercicio de la sexualidad de las obreras de PINSA permite entender la configuración de un sistema de valores sobre cómo las interacciones y los comportamientos de hombres y mujeres “deberían de ser” en un contexto socio-laboral específico:

“Cada cultura establece lo que Plummer llama “restricciones de quién” y “restricciones de cómo”. Estas reglamentaciones tienen muchos aspectos: tienden a no corresponder de manera indiferenciada a la totalidad de la sociedad. Estas reglas con frecuencia son más aceptables como normas abstractas que como guías prácticas. Pero determinan los permisos, las prohibiciones, los límites y las posibilidades a través de las cuales se construye la vida erótica” (Weeks, 1998: 31-32).

La sexualidad, en tanto construcción social, se interrelaciona con otras dimensiones sociales. En el caso de los chismes de *mala fama* es posible observar una articulación entre espacios generizados, una actividad económica y organización laboral basada en una división sexual del trabajo y una serie de comportamientos que se transgreden en el día a día a partir de la interacción. Actos situados en una historia y contexto específico dentro de un orden de género establecido donde las obreras son actores que transgreden, evalúan,

rinden cuentas y reproducen aquellas prácticas que se construyen como mecanismos de control social.

El contenido de las narrativas sobre los chismes de *mala fama* escenifican y construyen las diferencias de género en circunstancias sociales que permiten la reflexión sobre ciertas normas que dividen a los sujetos en hombres y mujeres con actividades diferenciadas, sin embargo, las obreras no son actores pasivos sino que “hacen uso del género y hacen género, tanto en sus prácticas como en sus interpretaciones [...]” (Fassin *et.al.*, 2009) de la *mala fama*.

Los chismes son el resultado de encuentros que hacen visible cómo las diferencias y desigualdades de género forman parte de un marco de situaciones y condiciones que posibilitan la generación de la mala reputación sobre las obreras: los chismes de *mala fama* son una forma de hacer género a través del lenguaje y la práctica cotidiana.

A través de los chismes de *mala fama* es posible observar cómo el trabajo del procesamiento y limpieza de pescado propicia una mejora en las condiciones económicas de las mujeres a través del salario, lo que ha permitido que algunas trabajadoras tengan una mayor libertad de movimiento y vayan a lugares donde antes no podían hacerlo.

La articulación entre una mayor ingreso y una mayor libertad de movimiento ha sido un trampolín para el surgimiento de los chismes de *mala fama*, lo que permite preguntarse si el trabajo del procesamiento y limpieza de pescado ha contribuido hacia un aumento de autonomía para algunas mujeres.

Por otro lado, los chismes de *mala fama* evocan un conjunto de representaciones de género sobre las obreras que laboran en PINSA como son *la mujer de cantina* y *la mujer que visita el muelle*. Representaciones que a partir de las entrevistas y conversaciones realizadas con obreras y choferes permiten reflexionar sobre la articulación entre la marcada división sexual del trabajo en la industria pesquera y la posible transgresión a espacios percibidos como masculinos a partir de la presencia de las trabajadoras en lugares como el muelle o la cantina.

No importa si estas narraciones rememoran situaciones pasadas, presentes o verídicas. Lo relevante para el análisis de las diferencias de género es cómo a través de la circulación de los chismes de *mala fama* se distingue cómo el género se construye desde la

práctica social y, en este caso, a partir de atributos de femineidad que reproducen la naturalización de los sexos.

Los chismes de *mala fama* son evaluaciones que señalan comportamientos que incumplen las normas de género atribuidas a las mujeres. Su constante generación es una re-citación sobre conductas que transgreden nociones de femineidad. Por lo que estos chismes funcionan como mecanismos de regulación del comportamiento de las mujeres.

Asimismo, la reproducción de estos chismes permite preguntarse si su propagación responde a cambios en la organización de la vida familiar y laboral de algunas trabajadoras. Como puede ser la triple jornada del trabajo doméstico, de prostitución y del procesamiento de pescado o, bien, la alta concentración de madres solteras donde el espacio de trabajo y las condiciones laborales potencializan cambios en la reorganización de la vida relacional y sexual.

El análisis realizado sobre los chismes de *mala fama* arroja hallazgos que invitan a formular hipótesis sobre futuros estudios en torno a la vida de las obreras que trabajan limpiando y procesando atún en PINSA.

## **Capítulo V. Con olor a obrera: análisis de las diferencias de género y clase a través de acciones de estigmatización**

*Las clases inferiores huelen*  
Orwell, *The Road to Wigan Pier*

### **Introducción**

Cuando las obreras de PINSA salen de trabajar de la procesadora, sus cuerpos, vestimentas y accesorios huelen a pescado debido a que trabajan con este alimento toda la jornada laboral, por lo que su olor forma parte y es consecuencia de su actividad laboral.

Esta característica, que distingue al trabajo del procesamiento y limpieza del pescado, es percibida como una desventaja social por hombres y mujeres en el puerto, incluyendo a las obreras, ya que el olor a pescado es calificado como un “mal olor”. Como consecuencia de esta percepción, las obreras reciben insultos, comentarios y gestos en escenarios públicos y de tránsito como son bancos, supermercados, hospitales, fiestas o reuniones, transporte público y las paradas de camiones donde hace su recorrido “La Ruta” de la empresa.

Como mostraré en el presente capítulo, esta situación ha generado que las obreras limiten su tránsito por espacios públicos para evitar estas acciones con respecto al olor a pescado que se adhiere a sus cuerpos y objetos. Evaden transitar solas y cuando lo hacen están a la expectativa de recibir algún insulto o comentario por parte de desconocidos.

Para evitar esta situación, que les es incómoda y les produce vergüenza, han generado formas de aromatizar su cuerpo; se lavan excesivamente los brazos, se bañan antes de salir de la procesadora y utilizan diversos tipos de aromatizantes.

La experiencia con el olor a pescado forma parte de las vivencias laborales de las obreras, el contacto y limpieza con éste se convierte en algo más que una característica de su trabajo. También es un elemento importante en la mediación de su vida laboral dentro y fuera de la procesadora a partir del cual es posible comprender las diferencias de género y clase a través de las diferentes situaciones sociales y culturales que se crean alrededor del olor.

En los apartados que conforman este capítulo analizaré cómo el olor a pescado es un referente cultural asociado a los cuerpos de las obreras que se puede utilizar como



herramienta de análisis para comprender las diferencias de género y clase en sus vidas cotidianas. Entonces, mi propósito es analizar cómo se expresan las desigualdades de género a través de los diversos significados del olor a pescado que le atribuyen las obreras y las personas con quienes interactúan en los escenarios mencionados.

La organización de este capítulo la he dividido en una primera parte que explica el marco conceptual desde el cual se abordará el concepto de género y clase retomando la propuesta de West y Zimmerman (1987) donde añado sus reflexiones teóricas sobre el análisis de clase como algo que también *se hace* a partir de la interacción social (West & Fenstermaker, 1995). En una segunda parte, argumento el uso del olor como categoría cultural y herramienta analítica que permite comprender las diferencias de género y clase. En un tercer apartado utilizo la propuesta de Mauss (1979) sobre *las técnicas corporales* con la finalidad de partir y definir las condiciones y requisitos específicos del trabajo de limpieza y procesamiento de pescado que funcionan como un trampolín para la reproducción de las diferencias de género y clase. En el apartado subsecuente analizaré cómo se reproducen las diferencias de género y clase en la vida cotidiana de las obreras, así como las estrategias que las obreras desarrollan para confrontar los insultos y comentarios con respecto al olor a pescado. Para concluir, analizaré cómo *los ritos de aromas* que realizan las obreras de PINSA permiten comprender la relación entre sexualidad y femineidad donde el olor a pescado en el cuerpo de las obreras transgrede el significado y características asociadas a la femineidad de las mujeres.

### **1. Marco conceptual: simultaneidad de clase y género**

Para el análisis del significado del olor a pescado en la vida de las obreras de PINSA recupero el concepto de género de West y Zimmerman (1987) construido desde la propuesta teórica de la etnometodología que permite ver el género como una hacer que se logra (*accomplishment*) en la interacción social.

A partir de esta propuesta teórica, West junto con Fenstermaker (1995) analizan las diferencias de género, clase y raza como procesos continuos que se hacen en la interacción, lo que significa que no podemos determinar la relevancia social de estas diferencias independientemente del contexto en el cual se “logra” (*accomplishment*).

Para las autoras estadounidenses, estas categorías pueden funcionar no solamente como atributo, indicador o una etiqueta con características específicas, sino también como prácticas sociales que se logran, o no, en la vida cotidiana y responden, o bien transgreden, a diferentes concepciones normativas.

En este sentido, West y Fenstermaker argumentan que la clase, raza y género se logran de forma simultánea, no son categorías que se dividen y operan de forma secuencial en la vida de las personas. Una mujer-obrera no es por momentos mujer y por otros obrera, sino que las categorías pueden tener diferentes significados para cada acuerdo o situación, es decir, la simultaneidad de los logros (*accomplishment*) del género, la raza y la clase pueden diferir en contenido y resultado.

Comprender la simultaneidad de estas categorías permite analizar cómo, en ocasiones, puede una expresión o diferencia ser marcador de otra, por ejemplo, situaciones en donde las diferencias de género representen también diferencias de clase o raza. Un solo marcador, atributo o exhibiciones (*displays*) puede representar dichas diferencias, todo dependerá de las formas de intersección de estas categorías en las investigaciones empíricas.

En este sentido, mostraré cómo los insultos, comentarios y gestos alrededor del olor a pescado son una forma de hacer género y clase a través de los diferentes significados con respecto al olor a pescado que se adhiere al cuerpo de las obreras de PINSA.

Desde esta perspectiva, *hacer diferencias* implica “logros”: comportamientos, acciones y actividades asociadas a ciertos grupos sociales, los cuales deben ser analizados en sus diferentes situaciones para comprender cómo se reproducen las diferencias en situaciones específicas y “cómo las más fundamentales divisiones de nuestra sociedad se legitiman y mantienen” (West & Fenstermaker, 1995: 33).

A partir de este marco conceptual haré un esfuerzo por entretejer los diversos significados que se articulan en las diferentes situaciones que se producen alrededor del olor a pescado, y poder analizar cómo se reproducen las diferencias de género y clase de mujeres que limpian y procesan pescado.

## 2. El olor como una herramienta analítica

La aproximación al estudio de los sentidos desde las ciencias sociales ha sido escasamente estudiado. Quienes más han contribuido a este campo de conocimiento han sido los antropólogos<sup>41</sup>, a diferencia de la sociología y la economía donde sigue pendiente un campo de estudio por explorar.

Dentro de las investigaciones sobre lo sentidos, el olfato ha sido el menos estudiado debido a que dentro de nuestra cultura occidental existe una jerarquización de los sentidos donde la vista y el audio imperan, es decir, construimos nuestro mundo a partir de un *audio-ocularcentrismo*<sup>42</sup>.

No obstante, el olfato tiene una importancia trascendental en la vida diaria. Clasificamos los olores a través de juicios morales, algo puede oler “bien” o “mal”, aunque nada ni nadie huele mal *per se*. Así, a través de los olores podemos comprender “nuestra construcción moral del yo y del otro (Synnott, 2003: 431). Podemos evaluar o aceptar a una persona a partir de su olor. El olfato desempeña un papel relevante en la vida social de las personas, a través de éste conocemos, recordamos, asociamos y clasificamos el mundo; re-construimos el pasado a través de los olores y mediamos nuestras interacciones sociales.

Por consiguiente, la construcción moral sobre algunos olores puede afectar o favorecer nuestras interacciones dado que en éstas operan una serie de símbolos y representaciones sociales que se construyen a partir del significado de ciertos olores sobre los miembros de un grupo social o un individuo: las relaciones étnicas, de clases y de género también están mediadas por los olores, reales o imaginarios (Synnott, 2003: 456) por lo que a través de estas categorías se construyen ciertos códigos olfativos desde donde se reproducen las principales relaciones de poder (Classen, 1992:134).

En este sentido, el significado de los olores varía de acuerdo a qué o quién se le atribuya un olor en particular. Asimismo, puede operar de forma indistinta a una persona o

---

<sup>41</sup> Para conocer algunas de estas investigaciones véase: Classen, 1994; Howes, 2006a; 2006b; Low, 2005; Van Ede, 2009.

<sup>42</sup> La idea de hablar de *audio-ocularcentrismo* la retomo de Howes (2006a) y Van Ede (2009), autores que han llamado *ocularcentrismo* a la jerarquización y centralización de la vista, sin embargo, considero que el audio es también uno de los sentidos en que nos hemos centrado en occidente.

grupo social. Por ejemplo, en las sociedades occidentales se han construido una serie de símbolos olfativos que operan a partir de la diferenciación de lo femenino y lo masculino. La venta de perfumes es el mejor ejemplo para representar la importancia de las percepciones olfativas en nuestras interacciones cotidianas (Synnott, 2003), (Low, 2005), ya que es en este mercado donde la separación dicotómica a través de la olfacción es sumamente clara: lo dulce, suave, frutal está asociado, la mayoría de las veces, a características de femineidad, mientras que los olores percibidos como masculinos son aquellos fuertes: maderas, cueros, hierbas, por mencionar solo algunos.

En cada sociedad construimos una serie de normas culturales (Synnott, 2003: 441) en relación al olfato que intentamos seguir o lograr (West & Fenstermaker, 1995) como miembros de una misma sociedad. Cuando rompemos con dichas normas, es decir, cuando “olemos mal” recibimos una evaluación con respecto a una acción que se percibe como transgresora.

Asimismo, habría que tomar en cuenta que dichas normas operan de forma diferenciada según las categorías de género, clase y raza que se intersectan de situación en situación. Un claro ejemplo de esto, ha sido la asociación entre el mal olor y la raza negra (Ferranti, 2011). Esta diferencia racial se reproduce a partir de discursos que lo legitiman sobre el “mal olor” de las personas negras. Sin embargo, su connotación adquiere diferentes significados y experiencias según la categoría de sexo, por lo que la reproducción de las diferencias actúa de diversas formas de acuerdo a la simultaneidad de las categorías de raza y género, en sociedades donde “los hombres no constituyen la otredad con respecto al género” (Classen, 1992: 146).

Podríamos distinguir entonces los diversos “estereotipos olfativos” (Ferranti, 2011) de femineidad y masculinidad, así como los estatus socioeconómicos y raciales que se construyen en momentos sociales e históricos particulares, donde las normas olfatorias varían y se modifican en diferentes espacios donde se representa “el desorden” social a través de los olores.

Basándose en todo lo anterior considero que el olor es una herramienta que me permite analizar la simultaneidad y las diferencias que se reproducen a partir de los insultos, comentarios y gestos respecto al olor a pescado en el cuerpo de las obreras de

PINSA, así como las acciones que las mujeres ejercen para confrontar el proceso de segregación social del que forman parte por su trabajo.

Como mostraré en los siguientes apartados, el olor a pescado en el cuerpo de las obreras adquiere diferentes significados que contribuyen a una clasificación moral permeada de connotaciones de género y de clase, desde las cuales se puede entender la desvalorización de la actividad laboral del procesamiento y limpieza de pescado. Las experiencias olfatorias permiten comprender algunas de las desigualdades que se reproducen en este mercado laboral.

### **3. Técnicas corporales de género**

Como mencioné en el segundo capítulo, PINSA es la principal procesadora de atún en América Latina y una de las principales preocupaciones de esta empresa es mantener los más altos estándares de calidad en la producción de sus alimentos.

Para lograrlo, esta empresa sigue un conjunto de normas internacionales que se han establecido desde la década del ochenta por parte de la Organización Internacional para la Estandarización, conocida como ISO en sus siglas en inglés, la cual nace por la iniciativa de grupos empresariales europeos preocupados por estandarizar los procesos organizativos y tecnológicos en todo tipo de industrias, incluyendo las alimentarias.

La apertura de las fronteras entre países para la comercialización en la década del ochenta trajo consigo cambios en las formas de organización empresarial, así como una mayor preocupación por parte de organismos internacionales en generar normas que garantizaran limpieza y calidad en los productos, especialmente en el rubro alimenticio.

Se generaron sistemas de control de calidad como es el Sistema de Análisis de Peligros y de Puntos Críticos de Control (HACCP) que “permite identificar peligros específicos y medidas para su control con el fin de garantizar la inocuidad de los alimentos. Es un instrumento para evaluar los peligros y establecer sistemas de control que se centran en la prevención en lugar de basarse principalmente en el ensayo del producto final” (FAO, 1997).

El énfasis de estos sistemas internacionales está en el proceso de producción. La preocupación por la limpieza y el orden en el área de trabajo se convirtió en un requisito indispensable para la construcción de una fábrica o procesadora de alimentos (Kanawaty,

1996), este tipo de características tienen también como objetivo un mayor rendimiento y producción por parte de los trabajadores: “Las buenas prácticas de higiene en la manipulación, fabricación y transporte de pescado y productos pesqueros, y la refrigeración adecuada a lo largo, puede reducir los brotes de enfermedades transmitidas por el pescado. Medidas que garanticen altos estándares de calidad y seguridad [...]” (FAO, 1997).

Existe una preocupación por el control de enfermedades a través de los alimentos. El contagio tiene actualmente dimensiones globales, con la capacidad de cruzar fronteras en sociedades que tienen acceso a un consumo “sin fronteras”. Nace así una vigilancia e incorporación de técnicas, tecnologías y formas de organización que mantienen la higiene en la fábrica o procesadora.

PINSA sigue este tipo de normatividades y sistemas a través de la *Food and Drug Administration* (FDA), agencia estadounidense encargada del control de los alimentos. Dentro de sus normas se establecen pasos y estándares para la revisión en los cuerpos de los trabajadores para asegurar la calidad de los productos:

**“Control de enfermedades:** toda persona que por examen o supervisión médica muestre tener o parezca tener una enfermedad, herida abierta, incluso forúnculos, llagas o heridas infectadas, así como cualquier anormal indicio de contaminación bacterial a través del cual exista una razonable posibilidad de que se contaminen los alimentos, deberán ser excluidos de cualquier proceso en la planta.

**Sobre la limpieza:** toda persona que trabaje en contacto directo con el alimento, deberá someterse a las prácticas de higiene mientras esté en las horas de trabajo [...] Ponerse la vestimenta adecuada para la operación [...] El personal deberá ducharse a la salida y entrada de su trabajo, a fin de homogenizar el nivel de higiene y sanitización de todos quienes laboran en el área de manipulación de alimento de la planta [...] Lavarse las manos a fondo y sanitizarlas si fuera necesario para protegerse contra la contaminación con microorganismos indeseables, antes de comenzar o cada vez que se ausente y regrese al trabajo. Las uñas de las manos son un almacén para microorganismo cuando no están bien cortadas, limpias o desinfectadas [...] Ponerse de manera apropiada y efectiva una redecilla para el cabello, bandas para la cabeza, gorras, cobertores para la barba u otros elementos efectivos que restrinjan el contacto del cabello con el alimento [...] Tomar precauciones para proteger el alimento contra la contaminación de microorganismos o sustancias extrañas incluidas pero no limitadas procedentes del sudor, cabello, cosméticos, tabaco, químicos y medicinas aplicadas a la piel.” (Caballero, 2012).

Los cuerpos de las obreras de PINSA pasan por este tipo de procedimiento, revisión y entrenamiento sobre la higiene que deben de cuidar en sus cuerpos cuando trabajan dentro de la procesadora de pescado, e incluso cuando están fuera de este espacio laboral.

Como lo señala la norma propuesta por la FDA, las limpiadoras y procesadoras de pescado se preparan desde sus casas para realizar su trabajo en PINSA, preparar el uniforme y cuidar que esté debidamente limpio, únicamente con jabón, sin suavizante, para que no desprenda ningún olor que se confunda con el olor a pescado; se revisan sus uñas, no usan maquillaje ni perfume, ya que el uso de éstos también está prohibido:

**Angélica:** Hay unas mujeres, es cierto, que se bañan exagerado de perfume, eso está mal, debes usar desodorante pero por qué perfume.

**Consuelo:** y pasas y huele, huele a perfume.

**Angélica:** ni suavizantes, ni *suavitel* ni nada.

**Caro:** ¿nada de eso?

**Angélica:** tenemos revisadoras antes de entrar al área.

El uso de un uniforme, botas y malla en la cabeza, conforman la vestimenta que diariamente utilizan las trabajadoras de PINSA para realizar su actividad laboral después de pasar por un proceso de revisión de sus cuerpos. La procesadora contrata a mujeres cuyo trabajo consiste en revisar todas las mañanas el cuerpo y la vestimenta de las trabajadoras; checan que la ropa no huela a suavizante o perfume, que las uñas estén debidamente cortadas y que no se use maquillaje. Si una obrera pasa la revisión pueden entrar a los vestidores a ponerse el uniforme para comenzar su día laboral pero si no la obrera recibe un reporte. Las consecuencias de obtener un reporte es quedarse sin un día de trabajo, aunque esto varía dependiendo la falta, como en el caso de presentar una cortada en las manos, situación que les impide realizar el trabajo. Las normas de PINSA establecen que una herida puede ser un factor de infección.

Las obreras tienen que cuidar su cuerpo bajo los estándares de PINSA todo el tiempo, dentro y fuera de la procesadora: cuidarse las manos, el uso de *spray* o perfumes, de detergente, cuidados que giran en relación al olor a pescado y la higiene que exige PINSA.

Estas revisiones constituyen la vida diaria de las mujeres que trabajan en la procesadora; todos los días deben “quitar” los olores “ajenos” a su cuerpo para desodorizar sus narices y así prepararlas para la limpieza y detección de pescados contaminados. Esto implica un entrenamiento de narices para identificar olores particulares. Las obreras aprenden a detectar estos olores en la capacitación que reciben cuando son contratadas.

La historia de la higiene (Corbin, 1987), (Vigarrello, 2006) ha mostrado cómo nuestros hábitos y prácticas de limpieza son construcciones sociales, si bien algunas de ellas están basadas en funcionamientos biológicos, sus significados y usos corresponden a un contexto histórico y cultural específico. Aquello que percibimos como limpio o sucio puede variar de cultura en cultura.

En este sentido, el discurso científico ha funcionado como dispositivo de poder (Foucault, 2011) y generado diferentes discursos que han favorecido a ciertos grupos sociales. Como lo muestra Corbin (1987), a finales del siglo XVIII el aumento de las preocupaciones higienísticas, las estrategias de desodorización y desinfección por parte de la burguesía tuvo como principal objetivo quitarle el “mal olor” a los pobres. Otro ejemplo es cómo “la limpieza y el cuidado del cuerpo no estaban asociados al agua” en la Edad Media Europea sino se le veía como un peligro en tanto principal portador de la peste (Vigarrello en Sabido, 2010).

Las normas y percepciones sobre la limpieza han variado a lo largo del tiempo. Los cambios con respecto a la limpieza y el orden que han surgido sobre la higiene en PINSA forman parte de un contexto socio-histórico particular que tiene repercusiones en la experiencia de laboral de sus trabajadoras.

Este marco de referencia sobre las normas de higiene y orden de PINSA permiten reflexionar sobre “los efectos atribuidos a las prácticas sociales donde el cuerpo es el principal orquestador” (Sabido, 2010). Estos procesos de revisión traen repercusiones en la vida cotidiana de sus trabajadoras. La procesadora exige mantener el “olor natural”<sup>43</sup> de sus cuerpos dentro de una sociedad donde los aromas y perfumes son asociados a los cuerpos de las mujeres.

Marcel Mauss (1979) identificó cómo los movimientos corporales que realizamos en nuestra vida diaria como nadar, andar, saltar, lavarse, entre otros, forman parte de un

---

<sup>43</sup> En el discurso médico, los olores de importancia se originan de las excreciones y secreciones del cuerpo humano: sudor, sebo, secreciones nasales, bucales, de garganta, bronquios y pulmones; orina, flujos genitales, heces, supuraciones y tejidos necróticos (Cuestas *et. al.*, 2005). Estos se considerarían olores —naturales—, sin embargo, siempre están articulados con nuestras prácticas alimenticias, rutinas, enfermedades, por lo que resulta difícil establecer una frontera entre el olor natural – no natural.



proceso social de aprendizaje que se transmiten entre los miembros de una misma sociedad, he ahí la distinción de *tradición* que le otorga el autor a estas técnicas.

En este sentido, los cambios por parte de PINSA traen como consecuencia modificaciones y nuevas “técnicas corporales” (Mauss, 1979) para las trabajadoras que laboran en este espacio. Las exigencias de limpieza cambian las prácticas sociales y la forma en que las obreras hacen uso de sus cuerpos: modifican el baño, la vestimenta, los cuidados de higiene, la alimentación, los hábitos de belleza como el maquillaje y el uso de perfume.

Mauss reconoce una división de técnicas corporales según el sexo, a partir de una categoría que separa los cuerpos en: femenino-mujer, masculino-hombre, que es aprendida y aprehendida en el proceso de socialización en una cultura determinada. No obstante, su división no reconoce la construcción social de los cuerpos, y por ende de las técnicas corporales, que como prácticas sociales son un medio de reproducción de las relaciones de poder donde el género es un elemento constitutivo (Scott, 2008).

Las técnicas del cuidado del cuerpo, de la actividad y el movimiento, de la crianza y alimentación (Mauss, 1979), entre muchas otras, se basan en la construcción sociocultural de la naturalización de la diferencia sexual o, lo que es posible nombrar, siguiendo la propuesta teórica de este autor francés, como *técnicas corporales de género*.

Las obreras cuando entran a trabajar a PINSA tienen, por un lado, que modificar sus técnicas de higiene; por ejemplo, la forma de lavar su ropa, sin ningún suavizante o líquido manufacturado y fabricado. La vestimenta cambia no solo por llevar un uniforme sino también por evitar el uso de aretes, collares, pulseras, anillos; accesorios de uso común antes de decidir entrar a laborar a la procesadora. Sus técnicas corporales de belleza como es el uso del maquillaje y el perfume, se reducen únicamente al uso de desodorante diariamente.

A la par que se modifican estas técnicas corporales del cuidado del cuerpo e higiene, las trabajadoras aprenden nuevas técnicas corporales en el entrenamiento que reciben para aprender a limpiar el pescado: el uso de la espátula, aprender a caminar con las botas de hule para evitar accidentes, a lavarse las manos antes y después de salir del área del trabajo. Todos estos son movimientos particulares aprendidos para lograr esta actividad laboral

realizada únicamente por mujeres. Así, las obreras de PINSA tienen que modificar lo que había sido aprendido como parte de un proceso sociocultural de aprendizaje del uso del cuerpo a la par que adquieren nuevas habilidades:

**Bertha:** Sí, han contratado muchachas, pues así, y dicen: “¿y qué voy a hacer?”, y les dicen: “pues vas a agarrar así” y dicen: “ah, no, así no trabajo”. Incluso la gente que están contratando, si no tienes el perfil de limpiadora, no te lo dan.

**Caro:** ¿Y cuál es el perfil?

**Bertha:** Pues de **gente trabajadora**, yo me imagino, así pues, porque yo estaba ahí. [risas] la otra [trabajadora] guapísima, ¡un taconazo! [risas], ¡unas uñotas doradas! Le brillaban y el pelo amarillo, amarillo, pero ella iba a buscar trabajo a PINSA. Yo creo que quería de ejecutiva [risas], imagínense, pues no, ahí le dijeron que si quería de pescado, pues no. Pero es que como no saben, pues, hay gente que no sabe pues nada, que no sabe que la ropa no debe de llevar piedras, por ejemplo esto [señala lo que trae puesto] no me lo puedo llevar, a otras cosas sí, pero al proceso, no. Nada que se pueda caer, antes, por ejemplo, uno andaba toda pintada, colorada, los uniformes eran vestidos. Las mujeres hasta aquí [señala el largo] el *pinchi* vestido [hace una seña de hasta donde les llegaba el vestido], andaban con shorts, traían el vestidito y el short. Y a los otros [trabajadores] se les caía hasta la espátula [risas] donde estaban todos ahí atrás de las mujeres [...] pues se dieron cuenta los jefes que no, que con vestido nomás no. [risas]

Entrar a trabajar a PINSA implica cambios en un conjunto de técnicas corporales que se han construido a partir de las diferencias de género. Como es el uso del tacón, calzado que se percibe como femenino; así como, la pedrería en las uñas, el uso de brillantes que resaltan y colores llamativos. Este tipo de accesorios son para algunas mujeres del puerto una forma de mostrar femineidad a través de sus manos. El maquillaje y el vestido corto forman parte también de los atributos que configuran la femineidad de las mujeres a través de sus cuerpos. La vestimenta descrita por Bertha es una manera de demostrar femineidad pero se contrapone a los requerimientos laborales de la empresa.

*El perfil de gente trabajadora* implica estar dispuesta a romper con estas normas de femineidad, técnicas corporales de género a través de las cuales las obreras de PINSA hacen el género (West & Zimmerman, 1987). Ser gente trabajadora es tener la disposición y la “habilidad” de modificar técnicas corporales, “modificar el cuerpo y en particular determinadas técnicas no es cosa fácil [...] en éstas existe un régimen de procesos que no están relacionados con el arbitrio y elección de las personas, sino con disposiciones específicas y socialmente configuradas” (Sabido, 2010: 839). La diferenciación social entre una obrera que es trabajadora y la que no lo es se establece a partir de la capacidad de adaptación y cambio de *técnicas corporales de género*.

En este sentido, identificar y entrenar la nariz para identificar pescados que no entran dentro de los estándares de calidad y el mantenimiento de normas de higiene, es un nuevo uso de un órgano del cuerpo que se aprende en la capacitación que ofrece PINSA durante una semana y en el transcurso de la experiencia laboral.

Esta modificación de técnicas corporales, atravesadas por símbolos y conceptos normativos de género, (Scott, 2008: 67) trae cambios en el nivel de la organización de las relaciones e interacciones sociales que establecen las obreras en su cotidianeidad. Se conjuga el cambio de técnicas corporales de género y el olor a pescado que se impregna en sus cuerpos, olor que tiene un carga valorativa de “malo” y trae, como veremos más adelante, cambios en los procesos de construcción de género y relaciones de poder en un contexto sociocultural donde el olor a pescado en el cuerpo de una *mujer-obrera* adquiere diferentes significados, metáforas, estrategias y procesos de exclusión social.

#### **4. ¡Huele a PINSA! Estigmatización y estrategias de acción**

Parte de la cotidianeidad de las obreras de PINSA son los insultos, comentarios y gestos de disgusto que aluden al “mal olor” de las obreras y que reciben por oler a atún. A partir de estas acciones personas desconocidas se encargan de hacer evidente la molestia que les ocasiona el hecho de que una mujer huela a pescado, al mismo tiempo que esta presencia se relaciona, como veremos, con la actividad laboral que realizan.

En este apartado mostraré cómo se hace género y clase a través de las interacciones cara a cara que establecen las obreras de PINSA con personas desconocidas, y los espacios en los que ocurren estas interacciones. De igual forma, mostraré las estrategias de confrontación que utilizan las obreras para responder a las acciones de inconformidad por parte de los otros, desde las cuales es posible observar cómo estas respuestas pueden transgredir o legitimar las diferencias que forman parte de su cotidianeidad por ser mujer y obrera que limpia y procesa pescado.

##### **4.1 El banco: un espacio con clase**

Durante mis primeras semanas de observación afuera de la procesadora, las obreras me comentaron que iban a cobrar su pago los jueves de cada semana en el cajero automático de algunos bancos de la ciudad. Me pareció que era buena idea realizar observación en este

espacio para ver si me tocaba observar alguna situación con respecto al olor a pescado que en entrevistas pasadas las obreras me habían contado.

Yolanda y Brenda, obreras de PINSA, me recomendaron ir a dos bancos: el primero ubicado en el centro histórico de la ciudad, que igual que en muchas otras ciudades, es un espacio turístico y comercial; y el segundo, ubicado en una de las primeras colonias populares que se conformaron en Mazatlán, este banco está localizado frente a uno de los mercados más conocidos por sus bajos precios en el puerto. La recomendación que me dieron las obreras fue primero ir a observar al “banco del centro” porque era más grande e iban mucho más obreras a cobrar el pago ahí, me dieron horarios para ir: 16 hrs., ya que se llenaba rápidamente por la cantidad de personas que iban a retirar su salario.

Planeé la visita al banco y el jueves siguiente estaba afuera del lugar acompañada por Rafael, a las 15:30 hrs. estábamos esperando la llegada de las trabajadoras. Como bien me habían dicho Yolanda y Brenda, media hora más tarde comenzaron a llegar aurigas<sup>44</sup> que transportaban a las obreras, éstas llegaban en grupo y se formaban rápidamente. Decidí entrar al área del banco donde estaban los cajeros automáticos, ésta era grande y contaba con cuatro cajeros por lo que poco a poco se comenzó a llenar de trabajadoras de PINSA.

Decidí formarme detrás de un grupo de limpiadoras y aparentar que necesitaba sacar dinero del cajero automático. Frente a mí estaba una señora con su hija adolescente que habían llegado justo en el momento en que las trabajadoras ingresaban al banco. Ésta última le comenta: “Ay, mami ¡huele feo! Huele a pescado hasta ya me picó la nariz”. La adolescente se tapó la nariz y frunció el ceño mostrando asco por el olor. La madre afirmó el comentario de su hija y le dijo: “Vente, hija. Vámonos al banco de olas altas mejor” [éste es un banco que queda a 15 minutos caminando de donde estábamos].

A los pocos minutos, un hombre, probablemente de alrededor de 50 años y que también había llegado minutos antes que las obreras, frunció el ceño y movió la nariz, se puso rápido la mano en ésta y le dijo a un niño de unos tres o cuatro años que venía con él: “¡qué feo huele!, ¿verdad? Huele a pescado”.

Las personas ajenas a PINSA que entraron al banco se replegaron hacia el último cajero, evitando así cualquier tipo de contacto con las obreras. En eso, observé a una mujer

---

<sup>44</sup> Camionetas que funcionan como taxis y le caben alrededor de 10-12 personas.

que hacía gestos como si le molestará el olor a pescado. Dos obreras se percataron de los gestos de la mujer y dijeron en voz alta: ¡Ay, pinche hueles a Chanel No. 5! [marca de un perfume], una respuesta indirecta a los gestos de disgusto que mostraba esta persona.

Revisé mi saldo en el cajero automático y me salí. Ya no podía volver a entrar porque quería pasar “desapercibida” por lo que le pedí a Rafael que se formara con mi tarjeta bancaria para que él checara mi saldo. Yo me quedé frente a la acera del banco observando. En ese momento, llegaron dos aurigas con alrededor de 10 obreras cada una, se bajaron en grupo y cuando entraron al banco sacaron a Rafael de la fila y del banco, ya que éste estaba formado cerca de la salida. Rafael salió sorprendido diciendo que lo habían empujado hasta sacarlo, por lo que decidimos quedarnos a unos 2 metros del cajero automático para observar las reacciones de las personas que entraban al banco o pasaban por el lugar.

Muchos hombres y mujeres al pasar hacían gestos que mostraban disgusto: se tapaban la nariz, fruncían el ceño, éste era el gesto más común, así como mover la cabeza en forma de desaprobación. Por ejemplo, un señor pasó por la acera del banco y le comentó a la mujer con la cual venía acompañado: ¡Huele a PINSA! [mostrando una cara de molestia].

Al poco rato, una mujer joven se acercó al cajero, parecía haber salido de trabajar por su vestimenta, se detuvo en la entrada un momento, al tiempo que negó con la cabeza, sus movimientos corporales me hacían percibir que estaba enojada: movió los hombros hacia arriba y entró como si tuviera que resignarse. Después de más de 15 minutos la mujer salió apresurada y molesta. Movié los brazos como si estuviera sacudiéndose o tratando de quitarse “algo” del cuerpo. Volvió a negar con la cabeza y caminó apresuradamente.

Después de una hora de estar parada afuera del banco, vi salir a dos cajeras que trabajan ahí, pude identificarlas por el uniforme, ambas trabajadoras pasaron frente a la puerta del cajero automático donde están formadas las obreras. Voltearon a verlas y se comentaron algo, después caminaron entre risas burlescas, lo cual me hace pensar que se burlaban de las limpiadoras de pescado.

Las expresiones eran diversas, quienes las hacían eran hombres y mujeres de diferentes edades que expresaban molestia con sus gestos. Las obreras no responden a

algunos comentarios, pareciera que estuvieran acostumbradas a escucharlos, sin embargo, cuando se vuelven constantes responden.

El centro de la ciudad, donde se ubica el banco, es una zona turística y las colonias de alrededor son en su mayoría de clase media. En décadas pasadas algunas calles cercanas eran de clase alta, lo que hoy se conoce como “el viejo Mazatlán”, por lo que el tránsito de turistas nacionales y extranjeros es frecuente en esta zona del puerto. Durante mis observaciones en el banco de “el centro”, llamó mi atención que todos los extranjeros que pasaban por donde estaban las obreras no volteaban hacia el cajero automático ni hacían ningún gesto al respecto o expresión en relación al olor a pescado como un “mal olor”. Parecía que no percibían nada que alterara su paseo por el lugar.

Después de esta visita, planeé los siguientes jueves de cada semana para visitar los dos bancos, el del centro y el de la colonia popular. En la segunda visita regresé a este banco, los gestos y comentarios eran similares a los que observé y escuché la primera vez.

Sin embargo, mi experiencia en el banco ubicado en la colonia popular fue diferente, éste es mucho más pequeño que el del centro y tiene únicamente dos cajeros, el número de trabajadoras que va a retirar su salario ahí es menos de la mitad que en el banco del centro. Para mi sorpresa, no observé ningún tipo de comentarios, gestos o insultos con respecto al olor a pescado cuando las obreras se formaban, las personas pasaban o se formaban para sacar su dinero sin hacer referencia alguna a la presencia de las trabajadoras y el olor a pescado que se adhiere a sus cuerpos.

El banco de “el centro” y el de la colonia popular representan dos estatus económicos distintos tanto en el presente como el pasado. Son zonas de la ciudad que se construyeron como opuestos. Hace todavía algunas décadas el centro del puerto era zona de opulencia y la mayoría de las clases sociales altas vivían aquí, hoy en día el tránsito es principalmente de clase media; al lado de este banco se encuentra una de las tiendas departamentales más importantes de la ciudad.

Por otro lado, las obreras de PINSA no siempre han cobrado su salario por medio del cajero, esta es una práctica relativamente nueva. En el banco ubicado en la colonia popular donde muchas de las obreras viven o vivían antes de adquirir una casa de interés

social, el tránsito de las trabajadoras es cotidiano, algo común, percibido como un tipo de trabajo que trae como resultado el olor a pescado en sus cuerpos y vestimenta.

En contraste, el banco del centro es un espacio de clase media/alta que ha sido transgredido olfativamente por mujeres que huelen a pescado y, encima, son obreras, lo que transgrede los códigos olfativos, permeados de connotaciones de género, sobre como “debe oler” una mujer para las personas que transitan en el mismo espacio. Por si fuera poco, las obreras se apropian del lugar todos los jueves durante un poco más de dos horas. Han ocupado un espacio que desde los ojos de los otros no les pertenece.

Como expliqué con anterioridad, las zonas donde se ubican los bancos pertenecen desde su conformación a clases sociales distintas. Las reacciones e insultos con respecto al olor a pescado en el banco “del centro” funcionan como una forma de clasificación de la otredad, en este caso una doble otredad que opera de manera simultánea (West & Fenstermaker, 1995): por ser mujer y por ser obrera.

El olor a pescado funciona de dos formas simultáneamente: como etiqueta de clase en tanto que reconoce a partir del olor una actividad laboral desvalorizada socialmente y como transgresión de normas de género a partir del olfato. La intersección de estas dos categorías en una situación particular adquiere significado en el cuerpo de las obreras de PINSA.

Así, los gestos son manifestaciones culturales que expresan disgusto y se articulan con los insultos, una articulación entre lenguaje y cuerpo que intenta regular las interacciones sociales a través de la evidencia de un olor que “no huele bien” (Ferranti, 2011): “los movimientos del habla y del cuerpo se superponen en un momento y no pueden estudiarse aisladamente” (Le Breton, 2002: 49).

Recordemos la burla realizada por las obreras sobre el uso de un perfume como respuesta a una mujer que expresa de forma gestual disgusto por la presencia de las trabajadoras, la respuesta indirecta que hacen las obreras tiene una connotación de clase y género: oler a *Chanel No. 5*, un aroma al que no tiene acceso cualquier mujer, es un olor fabricado que transmite estatus, asimismo, implica cómo “debe de oler” idealmente una mujer; un aroma que transmite distinción social y femineidad, al cual las obreras no pueden oler por las técnicas corporales de género que exige PINSA. Por tanto, la reacción con este

comentario por parte de las obreras tiene como objetivo situar en términos de clase y género a la mujer que expresa disgusto. Ella también carece de un olor que la distinga de una clase social y de un ideal femenino.

Las trabajadoras de PINSA son entonces, un sector de la clase obrera pesquera que puede percibir ingresos más altos, aún más que un profesionista, pero sigue oliendo a limpiadora de pescado. En este sentido, el olor a pescado funciona como un indicador para categorizar a las obreras de PINSA (West & Fenstermaker, 1995: 26). Se espera que las obreras que procesan y limpian el pescado huelan a atún, es un olor esperado que transgrede las normas de género a través del olfato, al mismo tiempo que representa una clase social dentro un contexto social y económico como es el sector pesquero en el puerto de Mazatlán.

Es así como de manera simultánea el olor a pescado es un símbolo de estigma expuesto continuamente a la percepción (Goffman, 1989: 122) de los otros, a través del cual se representa a las mujeres que trabajan procesando y limpiando pescado, lo que permite establecer fronteras de género y clase como una manera de diferenciación social entre las obreras y las personas con quienes interactúan cara a cara.

El cuerpo forma parte de esta experiencia laboral, oler a PINSA tiene como resultado una estigmatización social, inhibe el tránsito en los espacios públicos. Existe entonces una fuerte relación entre el cuerpo de una mujer obrera que huele a pescado y la integración social. Los comentarios e insultos hacia las trabajadoras hacen evidente una comunidad social, son una forma de interacción social entre sus miembros:

“Una interacción social implica códigos, sistemas de espera y de reciprocidad, a los que los actores se pliegan a pesar suyo. En toda circunstancia de la vida social es obligatoria determinada etiqueta corporal y el actor la adopta espontáneamente en función de las normas implícitas que lo guían. Según sus interlocutores, su estatus y el contexto del intercambio, desde el comienzo se da cuenta de qué modo de expresión puede utilizar, a veces sin torpeza, y lo que puede decir de su propia experiencia corporal” (Le Breton, 2002: 50).

El olor a pescado se adhiere al cuerpo de las obreras como una etiqueta corporal que simboliza una estigmatización a partir de la interacción social, verbal o gestual, entre diferentes interlocutores como pueden ser las trabajadoras del banco y la mujer que mueve los hombros como señal de molestia.



En todos estos encuentros, la experiencia corporal de las obreras y la de los otros/as forma parte de la reproducción de las diferencias de género. Están intrínsecas culturalmente un conjunto de normas que tratan de dictar el rumbo sobre comportamientos de femineidad que se espera realicen, entre ellos el verse y oler “a mujer”: “la clasificación olfativa de las mujeres en sociedades dominadas por hombres define la alteridad de la mujer en relación con la centralidad de los hombres” (Classen, 1992: 146).

Asimismo, las diversas interacciones cara a cara solo pueden comprenderse dentro de un marco de significaciones sociales particulares, nuestros recursos olfativos tienen sentido a través de símbolos cuyos significados se comprenden y operan de diversas maneras de situación en situación. Esto explica por qué los extranjeros no identifican ningún “mal olor” o, más bien, no lo relacionan con ningún cuerpo; son ajenos al espacio cultural.

Las percepciones sociales con respecto al olor a pescado en el cuerpo de las obreras de PINSA se construyen de interacción en interacción. La continuidad de este tipo de situaciones “define sus efectos” (Becker, 1953: 241). Así, la clasificación del olor a pescado como “mal olor” forma parte de un “aprendizaje social” (Le Breton, 2002: 59) en el proceso de socialización. La adolescente y el niño del banco aprenden el significado del término (Becker, 1953: 235) “mal olor a pescado” a partir de los encuentros con las obreras de PINSA y las reacciones de quienes les informan qué huele mal y en quién la intensidad del olor a pescado produce disgusto social.

De esta forma, la actividad laboral del procesamiento y limpieza del pescado es representada a través del olor donde intervienen símbolos de clase y género. Este “mal olor” es un símbolo de estigma (Goffman, 1989) que permite observar cómo su significado se construye y representa a través de la simultaneidad del género y la clase (West & Fenstermaker, 2002).

#### **4.2 Un mal olor en movimiento**

Otro de los escenarios que tuve oportunidad de compartir con las obreras y los choferes de camiones, fue el trayecto del trabajo a la casa que realizan en las rutas las trabajadoras cuando salen de PINSA. Este tránsito es un espacio que se ubica entre la vida fuera de la

fábrica y las dinámicas externas a ésta desde donde es posible observar y, en este caso, oler que la vida laboral traspasa paredes y espacios.

Los camiones de PINSA van y dejan a las obreras en puntos específicos en sus colonias y, cuando han terminado de dejar al personal, regresan a la empresa para entregar el camión. Así, la mitad del trayecto lo realizábamos el chofer y yo, tiempo en el que trataba de conversar con ellos y conocer su punto de vista y experiencia con respecto a las obreras.

El fragmento que muestro a continuación es una conversación que tuve con uno de los choferes y que considero me permite explicar los puntos señalados en los párrafos anteriores y pensar nuevos significados alrededor de la simultaneidad de las diferencias aquí analizadas:

**Caro:** ¿Ha escuchado usted que les digan algo a las mujeres sobre el olor a pescado?

**Chofer:** Sí, ¡hombre!, les dicen hediondas, pero ellas no se quedan calladas eh [...], les contestan y les dicen, bueno, ¡qué no les dicen! ya se imaginará usted, hasta se hacen chiquitos los que les gritan.

[...]

**Caro:** Ustedes [ los choferes] las cuidan, ¿verdad ?

**Chofer:** Sí, ellas también nos defienden, ¡uy! Si nos dice algo alguien de afuera de la calle o así, pobre de ellos que nos digan algo a nosotros, ¡uy! No se la acaban.

**Caro:** ¿Pues qué les dicen?

**Chofer:** ¡Qué no les dicen!

**Caro:** Es que son muchas mujeres ¿verdad?

**Chofer:** Deje usted porque son muchas: ¡La boca! [...] luego cuando están en grupo es cuando más contestan [...] pero es su trabajo, les gritan hediondas, pero más hediondas vienen las otras y no vienen de trabajar ¡eh! [refiriéndose al sexo] [...] esas ni trabajan ni nada y ahí andan, ellas trabajan y así huelen porque limpian el pescado, pero las otras [...]

Mi pregunta sobre si los choferes cuidaban a las mujeres de los insultos y comentarios que reciben las obreras, tenía el supuesto de que éstos asumían un papel de protección. Sin embargo, la respuesta del chofer rompe con mi propia imagen sobre el papel de varón- protector, ya que éste no es asumido en este contexto sino, por el contrario, son las mujeres quienes se encargan de defender a los choferes de las ofensas de otros. El chofer percibe que las obreras de PINSA son mujeres que responden a las ofensas, gritos y se comportan lejos de la imagen de una mujer callada o sumisa. A su vez, hieden, es decir, despiden un “mal olor” por trabajar con el pescado.

En el contexto de Mazatlán la palabra hedionda o hediondo es una expresión que se utiliza para expresar un olor que es percibido como sumamente desagradable. Hediondo sería entonces antónimo de aromático, perfumado, agradable y limpio, adjetivos relacionados con la femineidad. La palabra hedionda<sup>45</sup> es el comentario más ofensivo que reciben las obreras y, a su vez, la que más utilizan ellas para referirse al olor que se adhiere a sus cuerpos cuando salen de trabajar.

Cuando el chofer menciona que las obreras *trabajan y así huelen porque limpian el pescado*, intenta transmitirme el reconocimiento que tiene por el trabajo que realizan las obreras. Acepta la hediondez del pescado en el cuerpo de las trabajadoras pero la resignifica a partir de la justificación del trabajo que realizan, a diferencia de las mujeres que las insultan y vienen *más hediondas y no vienen de trabajar*. Insinuación que significa que las otras mujeres hieden por su práctica sexual y no por limpiar pescado.

La diferencia radica entonces en que la obrera hiede por su trabajo, justificación moral aceptable para el chofer, frente a la mujer que hiede por el ejercicio de su sexualidad. El hedor en esta conversación adquiere un doble significado: uno por la percepción del pescado como un olor desagradable que se adhiere al cuerpo por la actividad laboral y, la otra, por el hedor del olor a pescado asociado con la práctica sexual de las mujeres.

El chofer percibe de forma distinta “el mal olor” del pescado cuando son las obreras quienes huelen, al ser éste justificado por el tipo de trabajo que realizan. El olor a pescado se percibe como un “mal olor”. No obstante, la relación entre la práctica sexual o laboral le da una connotación moral distinta.

Esta conversación con el chofer permite pensar si estas ideas expresan una visión (y olfacción) del orden social de género. Douglas (1973) señala que la relación entre contaminación y peligro sexual se puede observar en diferentes culturas. Donde la diferencia entre los sexos se configura a partir de lo femenino y lo masculino, la representación del peligro puede ser complementaria o inclinada hacia una de estas partes.

---

<sup>45</sup> Según el diccionario de la real academia española, la palabra hediondo es un adjetivo que significa: *molesto, enfadoso e insufrible, o, sucio, repugnante y obsceno*. Asimismo, heder se refiere al acto de *despedir un olor muy malo y penetrante*. De igual forma, es interesante señalar que el sinónimo en latín de *heder* es *putida*, derivado etimológico de la palabra *puta*. La palabra en español de prostituta se refiere a un cuerpo de mujer sucio, repugnante que es asociado a una práctica sexual.

En algunas sociedades occidentales, la noción de peligro sexual es muchas veces representada por la transgresión a las dicotomías de lo femenino y lo masculino, como es la figura de la prostituta o la mujer que ejerce su sexualidad:

“Si bien, como una clase general, las mujeres son a menudo representadas con un mal olor en sociedades dominadas por hombres, las actitudes hacia diferentes "tipos" de feminidad pueden ser expresadas a través de un sistema más complejo de un simbolismo olfativo. La clasificación tripartita de las mujeres como (1) putas o prostitutas, (2) doncellas, esposas o madres y (3) seductoras, son frecuentes en la tradición occidental, por ejemplo, tienen *una clasificación olfativa correspondiente* [énfasis mío][...] una manifiesta asociación entre la mujer corrupta y los olores corruptos ” (Classen, 1992: 142-143).

Los símbolos con respecto al olor a pescado pueden ser resignificados a partir de las interacciones sociales que establecen las obreras con diferentes actores, espacios, estratos sociales, trabajo. Todo se articula para configurar un sistema de estratificación y desigualdad en la vida cotidiana de las obreras de PINSA. Por medio del olor se constituye un conjunto de normas de femineidad a partir de las cuales se reconoce socialmente el olor a pescado como hedor (Corbin, 1987: 166). Es una percepción que circula a partir de la interacción entre las obreras y “los otros” a través de acciones de rechazo o justificación.

La palabra hedionda en la vida de las obreras es un término que demuestra la existencia de un orden social de género y clase. Está relacionada con una configuración social y económica específica que se puede observar a través de las técnicas corporales de género, las cuales implican cambios en prácticas de femineidad para poder realizar su trabajo que trae como resultado que sus cuerpos huelan a pescado. Este olor es percibido como desagradable, pútrido y nauseabundo para muchas personas del puerto, percepciones que son observables a través de los insultos, comentarios y gestos que tienen como trasfondo demostrar la existencia de un orden social (Elías & Scotson, 1994:150-152) [1977]. Las nociones de suciedad y la limpieza a través de estas interacciones sociales son construcciones culturales que expresan una organización simbólica en relación a cómo se construye el género en los espacios que interactúan las obreras.

## 5. Estrategias de acción

Las obreras que trabajan en PINSA no son actores pasivos ante los comentarios y acciones que intentan estigmatizarlas cuando transitan en los espacios públicos. Como lo narró el chofer, son mujeres que responden en grupo con insultos, burlas o contestaciones indirectas a través de las cuales confrontan a quienes perciben su tránsito como desagradable debido al olor a pescado.

Las formas en que las obreras responden son múltiples: comentarios con respecto a sus ingresos; contraponen el olor a pescado con el olor vaginal de las mujeres que las insultan; hacen diferencia entre ellas mismas a partir de la intensidad del olor y procuran andar siempre en grupo, estrategias de acción frente a las personas que las excluyen.

No todas las obreras dicen responder a estas agresiones pero admiten que la mayoría de las obreras que trabajan en PINSA responden con insultos y tienen “fama” de no quedarse calladas si no de responder y gritar a quienes las ofenden:

**Caro:** ¿Nunca les han contestado nada [con respecto a los insultos]?

**Camila:** Yo sí, les digo: “más te hiede a ti ahí abajo” [refiriéndose a la vagina] pues que si es cierto, uno se enoja pues, y hay algunas personas que te tratan bien, que te dicen “¡uy! No, qué *le hace* [no importa] pues es trabajo, todos ocupamos el trabajo, pero no nomás huele poquito a pescadito”, que te quieren hacer sentir bien, no como otras personas burlescas o cuando vamos en la ruta nos dicen: “ahí van las hedionderas” o “ahí van las apestosas”.

Camila es una de las obreras que responde ante los comentarios e insultos. El tipo de respuesta que realiza está relacionado con el olor vaginal de las mujeres que la insultan, es un tipo de respuesta frecuente entre las obreras. Lo que me interesa primeramente resaltar a partir de las vivencias de Camila es cómo, al igual que el chofer, las obreras asocian dos formas de heder: por trabajar con la especie o por el ejercicio de la sexualidad.

Así, Camila revaloriza su actividad laboral deslindándose a partir de la afirmación de que las mujeres que la insultan también “huelen mal” pero, a diferencia de las trabajadoras que hieden por su trabajo, ellas hieden por el olor vaginal. Al igual que ella, las demás mujeres también huelen a pescado.

Similar a la narración del chofer, la obrera establece una clasificación moral en torno al hedor en relación al pescado, ella hiede a pescado por trabajar con este alimento y las mujeres que la insultan hieden más por el olor a vaginal. La diferencia es que no es lo

mismo heder por sexo que heder por trabajar con pescado. Lo primero es visto como un mal comportamiento. La relación entre el mal olor y la sexualidad “tiene que ver con la construcción del yo y la construcción del otro” (Synnott, 2003: 455), a partir de este comentario las obreras se definen a sí mismas y definen a las otras mujeres que las insultan.

Lo interesante es también cómo no hay un cuestionamiento sobre el mal olor del pescado. Las obreras lo perciben como un hedor en sus cuerpos. Es nombrado de esa forma únicamente cuando se adhiere a ellas. Su significado está íntimamente ligado a sus cuerpos, lo que afirma el hecho de que el olor a pescado es un olor que en la cultura mazateca se socializa como un “mal olor” (Synnott, 2003: 438).

Las obreras de PINSA comparten, junto con quienes las insultan, la visión de inferioridad que les significa el olor a pescado (Elías & Scotson, 1994). Valoran el hecho de que algunas personas intenten “hacerlas sentir bien” porque trabajan, a pesar de oler a atún. La compasión funciona aquí no como reconocimiento del trabajo sino como una forma mantener las diferencias de género y clase a partir de la victimización de la obrera (Scott, 2008: 195) que tiene que salir a trabajar y sacrificar su femineidad a través de su arreglo personal y su aroma “de mujer” por un olor a pescado. Un intercambio genéricamente injusto desde los ojos y las narices de los otros.

Esta legitimación e internalización del olor a pescado por parte de las obreras les permite establecer diferencias entre las trabajadoras. Cuando se les pregunta sobre si han recibido, o no, insultos con respecto al olor a pescado, muchas contestan que pocas veces, ya que ellas no huelen “tanto” a pescado como sus compañeras de trabajo:

**Caro:** ¿Te han hecho burlas o insultos por el olor a pescado en la calle?

**Ernestina:** Sí, en la calle luego, luego te subes a los camiones y la gente se cambia de lugar, se bajan o hacen gestos.

**Caro:** ¿y tú no les dices nada?

**Ernestina:** No porque a mí me da pena porque sé que soy yo [...] una vez estaba haciendo fila en el seguro social [IMSS] porque fui al doctor y una señora decía: ¡cómo huele a pescado! ¡cómo huele a pescado!, me paré y me fui a otro lado por la pena, luego regresé y estaba otra señora y le digo: señora, ¿huelo mucho a pescado?, No, me dice, y le digo: es que la señora decía que olía a pescado y soy yo, es que trabajo en la PINSA [...] y me dijo que ella no olía a nada [...] y sí, la gente dice que casi no huelo porque hay otras [trabajadoras] que sí se les impregna, por el humor.

Para Ernestina, algunas obreras transgreden más las normas olfatorias que otras. Es el mismo grupo social de trabajadoras que juega con la intensidad del mal olor. Decir que

casi no huele a pescado le permite personalizar un olor para separarse de “la construcción moral del grupo” (Synnott, 2003: 446) que ha sido asignada por la señora que expresaba su disgusto por el olor a pescado. Por lo que, la intensidad del olor a pescado entre las obreras funciona también como una distancia social. Es una forma de regular un olor que se percibe como ofensivo.

Existe la creencia de que el olor huele de manera diferenciada entre las trabajadoras. En la que todo depende del humor del cuerpo de cada mujer. Como si la combinación de la “emanación natural” de los olores del cuerpo se combinara con el olor a pescado permitiendo la generación de olores diferenciados.

Asimismo, una de las estrategias que han generado las obreras para poder transitar sin problemas en los espacios públicos ha sido andar en grupo. Después de salir de trabajar si alguna trabajadora tiene que ir a sacar dinero o al supermercado tratan de no hacerlo solas. Algunas de ellas comentan que cuando transitan sin compañía y reciben algún insulto no responden, a diferencia de cuando van varias trabajadoras y responden colectivamente:

**Caro:** ¿Y de quién habías escuchado esos comentarios?

**Lorena:** Cuando te subes al camión te dicen: ¡ahí vienen las guaneras! ¡ahí vienen las hediondas! Así pues cada cosita, luego dicen: ¡ay, es que huele a pescado! ¿a qué huele? ¡huele feo! Una vez me hicieron un desaire, yo hablo mucho y me pongo ronca, esa vez yo salí temprano y nos tocaba ir a cobrar, andaba ronca, no tenía voz, y me fui a cobrar y resulta que me tocaron una de esas mujeres del banco, bien arregladas y bien acá, y cuando me metí dijo una: ¡ay, huele a pescadito muerto! [...] y luego le dice a la otra: amiga, apestas a pescado muerto, yo me quede con las ganas de decirle algo pero dije yo si hablo, se van a reír de mi porque no puedo ni hablar, pues mejor me quedé callada, pero sí, otras compañeras sí les ha tocado que las insultan de esa manera y las agreden de esa manera que las otras se defienden le contestan de mal modo o groseramente porque eso es lo que se merece la gente [...].

**Caro:** Y otros comentarios que hayas escuchado como en la calle

**Lorena:** Pues de los hombres, hacia mí, no ¿verdad? porque yo siempre ando con mi esposo *pa'* todos lados en la moto o que vas a cobrar o vamos a comprar, siempre andamos pegados él y yo *pa'* todos lados, parecemos los chicles pegados, pero ciertas personas de los comentarios que yo he oído, sí los hombres insultando a las mujeres que huelen mal, que apestan y todo eso, creo que yo que las insultan de tal manera que hacen sentir mal a las personas que trabajan ahí.

Lorena no pudo defenderse de los insultos debido a que estaba enferma y no tenía voz para contestar, aunado a que iba sola, seguramente si hubiera ido acompañada de alguna de sus compañeras de trabajo ésta hubiera respondido por ella. Las obreras utilizan su compañía principalmente para transitar. El andar en grupo les permite confrontar las

acciones de estigmatización que las juzgan moralmente por ser un grupo que “huele mal”. Utilizan la presentación grupal para contrarrestar los insultos y comentarios que las excluyen socialmente de los espacios públicos.

La obrera utiliza la imagen de la esposa a través de la compañía de su marido. Ir acompañada de un hombre le garantiza respeto y la ausencia de comentarios ofensivos. En el caso de Lorena esto es sumamente relevante para analizar las diferencias de género que se reproducen entre la imagen y el olor porque el esposo de Lorena también trabaja como obrero en PINSA, al igual que ella, ambos están en contacto con el pescado, no obstante, él no recibe insultos. Por el contrario, la presentación de su persona (Goffman, 2006) permite contrarrestar la situación de estigmatización de su esposa frente a otros hombres que señalan y evalúan el incumplimiento de las normas (West & Zimmerman, 1987) olfatorias de género.

De igual forma, quienes insultan a Lorena en su narración, y siguiendo su propia descripción, son mujeres que trabajan en el banco, “muy arregladas” y “muy *acá*”, ésta última frase es una connotación de clase hacia las trabajadoras del banco que a partir de su actividad laboral, que les permite arreglarse y cumplir perfectamente con las normas de femineidad de su cultura, establecen una distinción y status con respecto a las trabajadoras (Zabludovsky, 2007:155). La burla establece y fortalece las relaciones de poder de clase y género entre mujeres.

Otras estrategias de acción que también utilizan las obreras son el ingreso y la auto-burla. El ingreso funciona como una defensa frente a los insultos por parte de los otros. Varias de las obreras entrevistadas comentan haber contestado: ¡hedionda pero con billetes!. Este comentario tiene una connotación relevante para el análisis de la reproducción de las diferencias, ya que deja ver cómo el ingreso, principal ventaja laboral de PINSA, les permite contrarrestar el reconocimiento social de “ser una mujer hedionda”. El ingreso vs. el olor a pescado, les permite recordarles a los otros, que las señalan y evalúan, que tiene acceso a una vida de consumo igual o mejor que ellos/as, por tanto, el ingreso les permite deslegitimar “la noción de las diferencias de olores” (Synnott, 2003: 455).



Por otro lado, el contenido de las auto-burlas hace referencia principalmente a la palabra hedionda. Las trabajadoras se dicen entre sí hediondas a manera de broma, es decir, repiten aquellos insultos que los otros les dicen. La interacción entre ellas a la hora de bromear le da otra connotación a la palabra. Se juega con el hedor, especialmente cuando se burlan de ellas mismas en los espacios públicos como en los bancos y camiones.

Las obreras comienzan a auto-burlarse, la mayoría de las veces, antes de recibir algún comentario con respecto al olor a pescado como si quisieran evitar que la gente se burlase de ellas. Antes prefieren hacerlo ellas mismas como si fuera una acción que les permitiese posicionarse, adelantar la interacción con la finalidad de evitar las acciones de estigmatización:

“[...]el arte, en una palabra, de burlarse de los otros sin que se enfaden, por medio de burlas o insultos rituales que resulta neutralizados por su propio exceso y que, al suponer familiaridad tanto por la información que utilizan como por la libertad que manifiestan, son en realidad testimonios de atención o afecto, maneras de valorizar bajo la apariencia de criticar, de asumir bajo la apariencia de condenar – aunque también pueden servir para poner a prueba a aquellos que quisieran tomar distancias con respecto al grupo” (Bourdieu, 2003).

Oler mal se convierte en un sarcasmo a través del cual se recupera el discurso del otro y les permite a las obreras subvertir “la normalidad” de los olores del cuerpo, valorizarse a ellas mismas bajo la apariencia de la crítica por su “mal olor”, pone a prueba al otro. Las bromas y burlas que realizan las trabajadoras entre ellas mismas me parece que dejan ver ese espacio de transgresión que deja todo proceso de estigmatización.

A partir de las estrategias de acción mostradas, me es posible reiterar que el olor a pescado como símbolo de estigma (Goffman, 1989) opera particularmente en las obreras de PINSA por la simultaneidad del género que las sitúa en desventaja en relación a los hombres, al mismo tiempo el olor a pescado permite identificarlas como obreras, como clase (West & Fenstermaker, 2002), (Bettie, 2000).

## **6. Ritos de aroma: alfabeto de olores, vocabulario de aromas**

Obreras entrevistadas comentaron que han generado prácticas con respecto a sus hábitos de higiene desde que comenzaron a trabajar en PINSA. Después de salir de trabajar, ellas y algunas de sus compañeras, buscan perfumar y aromatizar su cuerpo todo el tiempo. Esto

ha generado lo que llamo *ritos de aromas*<sup>46</sup>, prácticas que buscan quitar el olor a pescado de sus cuerpos a través de fragancias y granos aromáticos como el café.

Durante mi convivencia con las trabajadoras me percaté de que no dejaban que las personas tuvieran contacto físico con ellas. Algunas veces me quedaba de ver con las obreras a la salida de PINSA para entrevistarlas. Buscábamos un lugar cercano a la procesadora para poder conversar y tomar alguna bebida. En una de esas ocasiones, llevé automóvil; ese día en particular me había quedado de ver con una obrera Julieta. Le pregunté si quería ir a una tienda a tomar un refresco para platicar más cómodas y me comentó que sí. Cuando la invité a subirse al automóvil se negó, diciendo que lo iban a “apestar”. Insistí varias veces hasta que cedió a subirse.

Una situación similar me sucedió con Lorena, a ella la conocí desde mi trabajo de campo en diciembre de 2010 por lo que teníamos una relación de confianza. A mi llegada al puerto fui a buscarla a su casa. Me recibió con mucho gusto y me comentó que en ese momento estaba ocupada pero que regresara mañana. Cuando me despedí de ella la abracé y me dijo que no lo hiciera porque me iba a dejar “apestosita” a pescado.

Asimismo, mi continua presencia afuera de PINSA les causaba inquietud a las obreras. El hecho de que me subiera diariamente con ellas a los camiones sin hacer ninguna referencia al olor a pescado les causaba extrañeza y me hacían preguntas con respecto a este olor: ¿cómo aguantas la peste [olor a pescado]?, ¿no te mareas? Cuestionaban mi interacción con ellas; que yo no mencionara o hiciera algún gesto con respecto al olor les causaba asombro. El hecho de que mis gestos y comentarios no mostraran disgusto ni compasión les resultaba una acción poco común.

Las obreras de PINSA con las que tuve oportunidad de convivir y entrevistar saben que están en una posición de diferenciación con respecto a otras trabajadoras, ya que el olor a pescado en sus cuerpos es percibido socialmente como un “mal olor” en un cuerpo “de mujer”. Su trabajo les impide seguir las normas olfatorias y estéticas de género por lo que

---

<sup>46</sup> El término de ritos de aroma nace de mi lectura sobre los ritos de purificación de Douglas (1973), a través de los cuales orientamos nuestro comportamiento: el baño diario, la alimentación por la mañana, lavarse los dientes, tender la toalla en el patio y no en la sala. Para la autora, estos ritos crean la unidad de la experiencia de los sujetos y otorgan sentido a las prácticas y a la existencia misma.

los ritos de aromas, que describiré a detalle, son una forma de intentar lograr (West & Zimmerman, 1987) cumplir con dichas normas.

En este sentido, las trabajadoras comparten la visión del contacto más cercano con ellas como desagradable y amenazante; una especie de “miedo a la contaminación”, como si “la infección anómica” también pudiera propagarse a las personas y los objetos con los cuales interactúan (Zabludovsky, 2007:154), (Elias & Scotson, 1994).

Los ritos de aroma comienzan al terminar la jornada laboral. Las obreras se quitan el uniforme. Algunas se bañan antes de salir en las regaderas de la empresa, esto no es recomendable debido a que el cuerpo de las trabajadoras está caliente por el trabajo realizado y el contacto con el agua fría les produce a la larga reumas o artritis. No obstante, para muchas obreras estas preocupaciones de salud son menores en comparación al olor a pescado que se adhiere a sus cuerpos al salir de la planta. Por eso se bañan y perfuman antes de salir de la procesadora.

Para prevenir estas enfermedades, la mayoría de las obreras se bañan hasta que llegan a casa. Algunas comentan que se tallan el cuerpo cuando se meten a bañar hasta el punto de irritarse la piel, o, como me comentó Lorena: ¡casi me saco sangre! Estos rituales para desodorizar el cuerpo (Douglas, 1973) tienen como objetivo quitarse el olor a pescado, como si el olor a pescado lo contaminará. Algo no está en “orden”. No hay una concordancia entre el olor a pescado y cómo “debe” oler el cuerpo de una mujer.

La venta de perfumes afuera de la empresa es una buena estrategia de mercado. Durante la conversación con una de las obreras, me contó que vendía perfumes afuera de la empresa, adentro está prohibido hacerlo, porque necesitaba cubrir los gastos del hogar y con el ingreso que recibe no le alcanzaba para satisfacer sus necesidades, ya que tenía tres niños. Al tiempo que me contaba sobre su negocio y necesidades económicas, me muestra una de las cremas que vende con olor a fresa y me invita a olerla. Me enseña el producto y me comenta que es un buen negocio, ya que todas las obreras salen de trabajar bien “*hedionditas*” pero cuando se ponen la crema “huelen a pura fresa”. Acentúa que ella la usa todos los días, “la desodorización del cuerpo no sólo demuestra una aspiración hacia la respetabilidad, “oler dulce” es también una indicación de la virtud moral” (Ferranti, 2011).

Mientras las mujeres esperan que las rutas de los camiones salgan, algunas de las obreras aprovechan para maquillarse y ponerse perfume, otras traen consigo bolsitas de café para tallarse las manos y brazos antes de salir de la empresa:

**Teresa:** Yo me cuido mucho en ese tipo de cosas, de que el olor aunque te bañes a veces te sale, pero hay gente que así como le quita el residuo al mandil, el de este del trabajo, así se vienen pues, se quitan el uniforme y salen corriendo a la ruta o a los camiones, y yo no, yo todo el tiempo llevo una gasita de jabón lirio, o lo que sea, y ya me pongo, y el café, que nosotros tomamos en polvo, yo me hecho un poquito con el jabón y te “mata” poquito el olor, porque la Lucrecia [hermana de Teresa que no trabaja en PINSA], y mi *ama*’ todo el tiempo me ha dicho que yo huelo menos que mi hermana, dice Lucrecia: “yo en las tardes a veces me pongo a platicar con la Bianca [hermana de Teresa que sí trabaja en PINSA], y estoy platicando y le sale de los poros, el humor del pescado y tú te subes al carro - porque hay veces en que van y me recogen pues, el viernes me recogió porque le di un dinero a un hermano- y te cierro el carro con aire acondicionado y ni parece que vas saliendo de la PINSA”, pero sabes por qué, le digo a la Lucrecia: “yo me cuido mucho de no salir así nomás al *bravazo* [sin limpiarse]”, le digo, yo de ahí de la PEPSI (parada de la ruta que toma) me subo de ahí a los camiones que me llevan a Villa Unión, Concordia, los del Rosario [pueblos cercanos a su pueblo] y algunos que tienen aire acondicionado.

Teresa tiene sumo cuidado de no oler a pescado saliendo de PINSA. Le causa vergüenza. Sabe que puede ser señalada en los lugares donde transita, especialmente porque ella toma diariamente transporte público y no el de la empresa, para llegar a su pueblo. Intenta “matar” el olor, desaparecerlo de su cuerpo a través del jabón y el café como aromas que son percibidos como “buenos olores” para desodorizar el olor a pescado del cuerpo.

Teresa evalúa el comportamiento (West & Zimmerman, 2002) de sus compañeras de trabajo que no se limpian el cuerpo antes de salir de la procesadora, como si fuera un deber tratar de no transgredir las normas de género en relación a cómo “debe” de oler una mujer. A diferencia de ella que si tiene cuidados de limpieza con su cuerpo. Ella sabe que el olor a pescado la sitúa en situaciones de estigmatización por lo que evita a través de los *ritos de aroma* este tipo de encuentros.

Asimismo, sus ritos le permiten establecer una diferencia con su hermana que también trabaja en PINSA y no se aromatiza el cuerpo como ella, lo que trae como consecuencia que el olor a pescado “le salga por los poros”. La idea del humor del cuerpo de Bianca se convierte en un *humor de pescado*. La obrera y el olor a pescado son lo mismo. Éste último pasa a formar parte de su presentación ante los ojos de otros: “la honda

intimidad de la olfacción y el perfume radica en el hecho que una persona respira e inhala las emanaciones de otra. Así, las dos se vuelven una, en un sentido olfativo, y en el imperio de los olores, la fragancia es el aroma de alma” (Synnott, 2003: 455-456).

Los ritos de aroma que realizan las trabajadoras de PINSA dejan ver cómo las obreras han internalizado “los estereotipos olfatorios” (Ferranti, 2011) que se han construido sobre ellas como “mujeres hediondas”. Teresa logra pasar desapercibida con sus ritos de aroma, que no se note que es una obrera de PINSA, lograrlo equivale a ser una mujer que cumple con las normas de olfacción.

Estos ritos de aroma muestran cómo las obreras saben que al entrar a trabajar a PINSA modifican su cuerpo, sus aromas, sus técnicas de higiene y de belleza, sus hábitos cambian. En este sentido, no es cualquier cuerpo: *es un cuerpo de obrera de PINSA*. Diversos elementos lo configuran. Cuerpos que transitan y transgreden los ojos y las narices de los otros. Diferencias de género y clase que operan de forma simultánea a partir de la significación del olor a pescado en el cuerpo de las obreras.

### **Conclusiones**

El olor a pescado en la vida de las obreras que trabajan en PINSA permite analizar cómo se hace el género y la clase a partir de la interacción social. La percepción del olor a pescado como “mal olor” en el cuerpo de las obreras puede ser utilizado como herramienta analítica para el estudio de las diferencias. A través del olor se configuran significados y prácticas que dan pie a situaciones de estigmatización como las que viven las trabajadoras en los espacios públicos. El olor puede operar de múltiples formas en la vida de las personas. Su significado siempre está en relación a las diferentes actividades que se realizan y se han construido en un determinado contexto. Éste es sin duda una construcción cultural.

El tránsito de las trabajadoras de PINSA en los espacios públicos permite observar cómo en un puerto pesquero existen determinadas normas olfatorias sobre lo que “huele bien” y “huele mal”, y en quiénes la valoración de los olores puede operar de diferente manera. De modo que las acciones de estigmatización que han narrado las obreras tienen sentido si se toma en cuenta los aspectos que permiten las representaciones sobre las obreras de PINSA como mujeres hediondas.

En este sentido, las técnicas corporales de género muestran cómo se generan cambios en los hábitos de las obreras, los cuales se contraponen con el cumplimiento de normas de género, la nariz se convierte en una herramienta de trabajo para limpiar y procesar el atún. Su actividad laboral trae como consecuencia un intercambio: arreglo y olor femenino por dinero.

El olor a pescado en el cuerpo de las obreras transgrede normas de género, ofende el olfato y la vista quienes las insultan, hacen gestos y comentarios, lo que permite comprender cómo las percepciones a través de los sentidos sobre nuestro cuerpo y el de los otros, implica forzosamente comprender la construcción del yo, el otro y el nosotros.

Las situaciones de estigmatización que han narrado las trabajadoras hacen posible observar cómo son rechazadas y su presencia es señalada en los espacios que transitan cotidianamente, como el transporte público y el banco ubicado en una zona de clase media. En este sentido, el disgusto o indiferencia con respecto al olor a pescado en el cuerpo de las obreras se articula en relación a una connotación de clase. Acciones por parte de otras personas que las sitúan como la otredad.

El olor a pescado expresa la simultaneidad de un olor que etiqueta una clase social por ser obrera y un cuerpo “de mujer” que no huele femenino. La reproducción de estas diferencias en la interacción social solo se pueden comprender a partir de la intersección de las dos categorías. Aislar cada una de las diferencias impide comprender cómo se reproducen las relaciones de poder a través de los significados del olor a pescado en el cuerpo de las obreras de PINSA.

Las experiencias sobre cómo viven las obreras los significados del olor a pescado en sus cuerpos son múltiples. Sus estrategias de acción pueden en ocasiones reproducir o resignificar al olor a pescado como símbolo de estigma. De modo que las bromas pueden ser un espacio de transgresión y resistencia frente a los otros, mientras que sus ritos de aroma les permiten establecer distancia y diferenciación social entre ellas mismas.

El olor a pescado en el cuerpo de las trabajadoras puede funcionar simultáneamente como etiqueta y evaluación de normas de género. Por medio de los olores, construidos culturalmente, y el sentido de la olfacción se transgrede dicha normatividad. Ofenden el olfato de quienes transitan en espacios considerados de clase media- alta.

Las acciones de estigmatización que han sido narrados en este capítulo no son percibidas y aceptadas de forma pasiva por las trabajadoras. Por el contrario, un hallazgo relevante de este apartado es cómo las obreras han generado diferentes mecanismos de resistencia frente al olor a pescado como símbolo de estigma. Aceptan un “mal olor” que se adhiere a sus cuerpos pero lo resignifican a partir de actos que asemejan “el hedor” a pescado con el olor a vaginal de las mujeres que las insultan o con olores que simbolizan estatus social como el perfume *Channel No. 5*. Olores inalcanzables para la obrera y la mujer que muestra disgusto.

En las estrategias de acción es posible observar como las mujeres recurren a acciones grupales para resistir y confrontar las diversas formas en que son rechazadas a partir del olor. En este aspecto, los diferentes símbolos que giran alrededor de la construcción de la femineidad, como es el perfume, se utilizan para evitar un señalamiento. Lo que permite reflexionar sobre cómo a través de estos mecanismos de protección y resistencia se hace género y se reproducen diversos significados sobre las diferencias de clase.

Los procesos de estigmatización dependen del cumplimiento e incumplimiento de las normas de género y clase en el momento de las interacciones sociales. Éstas son categorías que operan de forma simultánea en la vida cotidiana de las trabajadoras con quienes tuvo oportunidad de convivir. A partir de las connotaciones alrededor de la olfacción del olor a pescado en el cuerpo de las obreras se experimenta la alteridad, se construye y transgrede la femineidad.

## Conclusión VI. Dimes y diretes con olor a pescado

Entre chismes de *mala fama*, burlas, gestos, insultos, albures, contestaciones, aromatizaciones, olor a pescado y una ardua jornada laboral transita la vida cotidiana de trabajadoras que limpian y procesando pescado en PINSA. En esta investigación he querido mostrar como es posible analizar las diferencias de género a partir de dimensiones socioculturales cómo los chismes de mala fama y las acciones y diversos significados con respecto al olor a pescado. Ambas dimensiones hacen visible la reproducción, legitimación y transgresión de las desigualdades de género a partir de la experiencia laboral.

Hacer esta investigación sobre las obreras de PINSA me ha permitido reflexionar sobre cómo en los estudios del trabajo realizados desde una perspectiva de género se suele tomar en cuenta cuestiones como las condiciones laborales, ingresos e indicadores sociales, como la libertad de movimiento y la autonomía, que si bien considero son relevantes para abonar al conocimiento sobre las diferencias y desigualdades de género, en ocasiones, han pasado por alto otras formas de reproducir las diferencias de género que están íntimamente ligadas a la actividad laboral.

En este sentido, las ventajas económicas de las obreras, su acceso a la vivienda y las prestaciones sociales no son motivo para que el trabajo de la limpieza y procesamiento de pescado sea una actividad laboral valorada socialmente. Por el contrario, en las entrevistas y conversaciones realizadas a las obreras y personas cercanas a su contexto podemos ver que es percibido como un trabajo desvalorizado, de último recurso. Las obreras que formaron parte de este estudio entraron a trabajar a PINSA por necesidad económica.

Una de las razones del por qué este trabajo es desvalorizado socialmente es debido a la importancia del cumplimiento de normas de género, es una razón que se antepone a las ventajas de trabajar en PINSA. El quebrantamiento de ciertas normas de género pesa más que las condiciones laborales que ofrece la procesadora -aunado también a los intensos ritmos de trabajo que exige.

Asimismo, los chismes de *mala fama* y las acciones de estigmatización adquieren sentido a través de acciones y expresiones contextuales (Garfinkel, 2006). El análisis de estas dos dimensiones evidencia un conjunto de interacciones sociales donde las obreras



son participes. La interrelación y articulación entre estas dimensiones permite analizar cómo el género es transversal para entender cómo las mujeres viven la experiencia laboral, y cómo este trabajo adquiere un significado particular a partir de las interacciones sociales de sus trabajadores/as.

Un eje que articula a los chismes de *mala fama* y al conjunto de significados y acciones con respecto al olor a pescado es la transgresión a normas de género como es el cuestionamiento al libre ejercicio de la sexualidad y no oler como debería de hacerlo un cuerpo percibido como mujer. Desde ambas dimensiones es posible observar la presencia de trabajadoras en PINSA que rompen los límites de una moralidad dominante que define “lo bueno” y “lo malo” a partir de la naturalización de los sexos.

La sexualidad en ambas dimensiones juega un papel relevante, ya que las actividades, comportamientos y acciones de algunas obreras transgreden las nociones y reglamentaciones sociales sobre las experiencias sexuales, por medio de las cuales la sexualidad puede adoptar múltiples formas dependiendo de cómo se signifiquen en cada situación social.

Para explicar el cómo se reproducen las diferencias y desigualdades de género de forma particular en la vida de las mujeres considero relevante estudiar las diversas formas en que se establecen las interacciones sociales, es decir, cómo hacemos género todos los días. En cada una de las interacciones de las obreras presentadas en los capítulos analíticos es posible estudiar el género como una acción continua, donde se evocan símbolos y representaciones que hacen circular las diferencias entre los sexos a través de su construcción y divulgación, del acto del disgusto y del insulto, de la auto-burla y respuestas de las trabajadoras en escenarios públicos.

La mujer de cantina, de muelle y la hedionda son representaciones sobre una moralidad que es transgredida y señalada en la práctica, donde las obreras también son participes. Esto permite reflexionar sobre cómo el hacer género no es una acción o interacción lineal, no es un logro, cumplimiento o transgresión, sino puede ser todo, operar en diversas direcciones según la situación social, e incluso simultáneamente.

Las obreras que entrevisté son mujeres con un bajo nivel escolaridad, en su mayoría de más de 35 años y con la responsabilidad del cuidado de los hijos, estas condiciones

reducen sus oportunidades de movilidad social. La inserción laboral a una empresa que paga más del doble de lo que pagan otras procesadoras les permite acceder a un mejor ingreso y obtener una vivienda. Sin embargo, las dimensiones industriales de PINSA como empresa más importante en su ramo en América Latina cumple con normas internacionales de higiene que implican para las mujeres renunciar o modificar técnicas corporales de género que forman parte de la construcción social de la diferencia sexual como es el arreglo y la aromatización cotidiana. Así, las obreras terminan su jornada laboral oliendo a pescado, que como ya he mostrado es una transgresión a las normas olfatorias de género.

Las obreras de PINSA salen del trabajo con un olor percibido como “malo”. Algunas de ellas alborean, hacen bromas, en ocasiones coquetean, acciones percibidas también como transgresoras de una cierta normatividad. Son ellas quienes ganan más dentro del sector obrero al que pertenecen. Como lo menciona Renata, obrera de PINSA, unas trabajadoras pueden salir sin necesidad de un proveedor, o tener uno ocasionalmente.

Asimismo, en las entrevistas y conversaciones con las obreras y choferes es posible conocer el tipo los comentarios de personas desconocidas que generalizan la mala reputación de las trabajadoras como mujeres que buscan placer o dinero por sexo, o ambas. Se es hedionda no solo por oler a pescado, y no oler a fresa o café, sino también por ser mujeres sucias en el “mal uso” de su sexualidad, lo que permite observar cómo las construcciones morales a través de los chismes y olor a pescado permean la vida de las obreras de PINSA.

Las interacciones sociales donde participan las obreras se generan dentro de situaciones donde la actividad laboral que realizan influye en la percepción de los otros, tanto en la construcción de espacios generizados como en la asociación de comportamientos y olores que las obreras transgreden a través de sus cuerpos, del habla, de la simple presencia o de la contestación.

El análisis de los chismes de *mala fama* y las acciones de estigmatización que viven las obreras en los espacios públicos son dimensiones que en su vida diaria están íntimamente articuladas, forman parte de la experiencia laboral; permiten observar el efecto del género en las relaciones sociales, así como en sus posibles transformaciones en las representaciones de poder.

El conjunto de símbolos, representaciones, normas, atributos y etiquetas que forman parte de estas dimensiones relacionadas con el trabajo del procesamiento y limpieza del pescado transgreden un orden social de género: obreras que “huelen mal”, tienen buen ingreso y ejercen su sexualidad, representan el desorden frente a sistemas de clasificación que intenta dar sentido a través del género como un elemento ordenador de las relaciones de poder (Scott, 2008).

Por último, esta investigación es un primer acercamiento a la vida de las mujeres que trabajan limpiando y procesando pescado en uno de los principales puertos pesqueros del país. El análisis de las diferencias de género a partir de las dimensiones socioculturales que he presentado a lo largo de estas páginas brindan pistas para continuar indagando en la experiencia laboral de las mujeres que se insertan a este tipo de trabajo.

Los chismes de mala fama y las acciones de estigmatización, así como los significados sobre el olor a pescado en el cuerpo de las obreras, traspasan el espacio laboral y dejan abiertas las puertas para investigar otras temáticas que giran alrededor de las mujeres que realizan este tipo de trabajo: la organización familiar, las condiciones de salud de las trabajadoras, la historia social de las obreras del procesamiento de pescado o la experiencia laboral a través de los sentidos son algunos temas para próximas investigaciones.

## Bibliografía

Alcalá, Graciela (2003), *Políticas pesqueras en México (1946-2000) contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional*, México, El Colegio de México, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, El Colegio de Michoacán.

Alarcón, Rigoberto (2005), “El despegue pesquero de Mazatlán a mediados del siglo veinte”, *Clío*, Nueva época, México, vol. 5, núm.34, pp. 81-99.

Alonso, Luis Enrique (1998), “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*, Madrid, Fundamentos Editorial, pp. 67-92

Arriagada, Irma (2004), “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”, Reunión de Expertos sobre Cambios en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, 28-29 de octubre, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (coords.) (2004), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (IISUNAM), México.

----- y ----- (2002), “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres”, en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, PIEM- El Colegio de México, pp. 43- 86.

----- y ----- (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales de redefinición”, *Papeles de Población*, año.7, núm. 28, abril- junio, pp. 9- 39.

Aslin , Heather, Webb, Trevor y Melanie Fisher (2000), “Fishing for women: understanding women’s roles in the fishing industry”, *Fisheries Research a Development Corporation, Women’s Industry Network*, Bureau of Rural Sciences, Australia.

Barrig, Maruja (1985), *Anzuelo sin carnada obreras en la industria de conserva de pescado*, Lima, Perú, Mosca Azul.

Becker, Howard (1953), "Becoming a Marihuana User", *The American Journal of Sociology*, vol. 59, núm. 3, noviembre, pp. 235-242.

Beltrán-Pimienta, Rodolfo, Ortega-García, Sofía y Campos-Alfaro, Tomás, Tome-Vázquez, Alejandro y Bravo-Mendoza, Gerardo (2001), "Desarrollo de la industria atunera en Mazatlán, Sinaloa", *El Vigia*, año 6, núm.12, mayo, SAGARPA, FIDEMAR, Instituto Nacional de la Pesca, Canainpes, pp. 8-12.

Bettie, Julie (2002), "Women without Class: Chicas, Cholas, Trash, and the Presence/Absence of Class Identity", *Signs*, vol. 26, núm. 1, otoño, 1-35.

Bourdieu, Pierre (2003), "El habitus y el espacio de los estilos de vida", *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus, pp. 169- 256.

----- (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Borderías, Cristina, Carrasco, Cristina y Alemany, Carme (comps.) (1994), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Icaria, Barcelona.

Caballero, Domingo (2012), "Normas para la FDA para personal de plantas", *Revista Pesca Blanca Internacional*, URL: <http://www.pescablanca.com/pesca-blanca.php?id=66&gid=7> última consulta 1 de mayo del 2012,

Caudillo, Etelvina O. (2005), *Los embargos atuneros en México: sus impactos y actores sociales*, UNAM, UV, JP, México.

Classen, Constance (1992), "The odor of the Other: Olfactory Symbolism and Cultural Categories", *Ethos*, vol. 20, núm. 2, junio, pp. 133-166.

----- (1994), *Aroma: The Cultural History of Smell*, London, Routledge.

Cervantes, Pedro, Gallardo, María y Ramos, Sebastián (2008), “Análisis de las temporadas de veda en la explotación marina de camarones del Golfo de Tehuantepec, México”, en *Revista de Biología Marina y Oceanografía*, Colombia, núm. 43, agosto, pp. 285-294.

Corbin, Alain (1987), *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social*, Siglos XVIII-XIX, México, Fondo de Cultura Económica.

Cuestas, Eduardo, Raul, Busso, Silvina, Bacurdi y Natalia, Tapia (2005), “El caso de una niña mal oliente”, *Medicina*, Buenos Aires, Fundación Revista de Medicina, núm. 65, pp. 341- 344.

De Barbieri, Teresita (1992), “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, *Revista Interamericana de Sociología*, México, vol. 2-3, pp. 147-178.

De la Garza Toledo, Enrique (2002), “Introducción. El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX”, Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-34.

De Lauretis, Teresa (1991), “La tecnología del género”, en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva a la dominación universal a la representación múltiple*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 33-68.

De León, Torres Ma. Soledad (2010), “Chisme y control social”, en *Familia, género y narrativas de Totaliche*, Jalisco, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 116-138.

Del Moral, Jesús y Vaca, Guillermo (2009), “Captura de atún aleta azul en Baja California, México: ¿pesquería regional o maquiladora marina?”, *Región y Sociedad*, Sonora, El Colegio de Sonora, vol. 21, núm. 46, pp. 159-190.

Doode Matsumoto (1999), *Los claros-oscuros de la pesquería de la sardina en Sonora*, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Centro de Investigación de Alimentación y Desarrollo.

Douglas, Mary (1973) [1970], *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, México, Siglo XXI.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2012), “La discriminación de género se perpetúa en el acceso limitado de la mujer a los créditos, las instalaciones de almacenamiento y la capacitación”, Informe del Programa de Pesca, URL: <http://www.fao.org/gender/gender-home/gender-programme/gender-fisheries/es/>, última consulta 30 de abril del 2012.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y OMS (Organización Mundial de la Salud) (1997), “Sistema de Análisis de Peligros y de Puntos Críticos de Control (HACCP) y Directrices para su Aplicación”, *Comisión del Codex Alimentarius*, pp. 1-71, URL: <http://www.fao.org/docrep/005/y1579s/y1579s03.htm>, última consulta 30 de abril de 2012.

Fasano, Patricia (2004), “*De boca en boca*”. *Etnografía sobre la productividad social del chisme entre pobres urbanos de Paraná (Entre Ríos)*, Antropología Social Misiones, Tesis de Maestría, Argentina.

Fassin, Eric (2009), “Usos sociológicos y usos sociales del género. El trabajo de las interpretaciones”, *Cuadernos Simone de Beauvoir. Género, sexualidades y política democrática*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, pp. 43-66.

Fenstermaker, Sarah y West, Candace (2002), “Introduction”, en Sarah Fenstermaker y Candace West (eds.), *Doing difference: inequality, power, and institutional change*, New York, Routledge, pp. 8-13.

----- y ----- (1995), “Doing Difference”, en *Gender and Society*, vol. 9, núm. 1, febrero, pp. 8-37.

Fenstermaker, Sarah, West, Candace y Zimmerman, Don (2002), “Gender Inequality: New Conceptual Terrain”, en Sarah Fenstermaker y Candace West (eds.), *Doing difference: inequality, power, and institutional change*, New York, Routledge, pp. 25-40.

Fernández- Kelly, Ma. Patricia (1983), *For we are sold, I and my peoples: women and industry in Mexico frontier*, State University of New York.

Ferranti, Michel (2011), “An Odor of Racism: Vaginal Deodorants in African-American Beauty Culture and Advertising”, *Advertising & Society Review*, vol. 11, núm. 4, invierno.

Foucault, Michel (2011), *Historia de la Sexualidad I*, México, Siglo XXI.

García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2004), “Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, D.F, núm. 55, enero- abril, El Colegio de México., pp. 145- 180.

Garfinkel, Harold (1967), “Passing and the managed achievement of sex status in an intersexed person, part 1”, en *Studies in Ethnomethodology*, New Jersey, Prentice-Hall, pp. 116-185.

----- (2006), “¿Qué es la etnometodología?”, *Estudios en Etnometodología*, Barcelona, Anthropos, pp. 9-46.

Goffman, Erving (2006) [1959], *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires- Madrid, Amorrortu, p. 273.

----- (1989) [1963], *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.



----- (1977), “The arrangement between the sexes”, *Theory and Society*, vol. 4, núm. 3, otoño, pp. 301-331.

Hall, Stuart (2003), “The Work of Representation”, *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Stuart Hall (ed.), Londres, Sage Open University, 1-62.

Haraway, Donna (1995), “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX”, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, España, Ediciones Cátedra, pp. 313- 346.

Howes, David (2006a), “Scent, Sound and Synaesthesia. Intersensoriality and Material Culture Theory”, en Chris Tilley, Webb Keane, Sussane Kuchler, Mike Rowlands, y Patricia Spayer (eds.), *Handbook of Material Culture*, SAGE, pp. 161-171.

----- (2006b), “Cross-talk between the Senses”, *Senses & Society*, Reino Unido, vol. 1, núm. 3, pp. 381-390.

Ibañez, Tomás (1988), “Representaciones sociales, teoría y método”, *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, pp. 13-90.

Juárez- Torres, Miriam, Flores, María y Luna de, José (2007) “El sector pesquero en México”, Documento interno de Financiera Rural, México, pp. 1-45, URL: <http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Documents/Sector%20pesquero/SectorPesqueroMéxicoFR07.pdf>, última consulta el 30 de abril del 2012.

Johnson, Guillermo, Bermadi, Rosemeri y Sens, Neusa (2009), “As trabalhadoras em empresas pesqueiras: representações sociais sobre saúde e percepções corporais”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 22, segundo semestre, 89-110.

Kanawaty, George (dir.) (1996), “Orden y Limpieza”, *Introducción al Estudio del Trabajo*, OIT (Oficina Internacional del Trabajo), Ginebra, pp. 43-46.

Le Breton, David (2002), *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Licona, Ernesto (2001), “La peluquería como lugar masculino”, en Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.), *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México, M.A. Porrúa, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 161-200.

Lovieso, Beatriz, López, Luz, Murguialday, Clara y Varela, Carmen (1992), *Un mar de mujeres. Trabajadoras en la Industria de la Pesca*, TRILCE, Montevideo, Uruguay.

Low, Kelvin (2005), “Ruminations on Smell as a Sociocultural Phenomenon”, *Current Sociology*, vol. 53, núm. 3, mayo, pp. 397-417.

MacKibben, Carol (2006), *Beyond Cannery Row. Sicilian Women Immigration, and Community in Monterey, California*, University of Illinois Press.

Mauss, Marcel (1979), “Técnicas y Movimientos Corporales”, *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos.

Neis, Barbara (1993), “From “Shipped Girls” to “Brides of the State”: The Transition from Familial to Social Patriarchy in the Newfoundland Fishing Industry”, *Canadian Journal of Regional Science*, vol. 2, núm. 16, verano, pp. 185-211.

Norbert, Elias y Scotson, John L. (1994) [1977], *The established and the outsiders : a sociological enquiry into community problems*, London, Sage.

Ochoa Sánchez, Arnulfo (2003), *A flor de agua: la pesquería del atún en Ensenada*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Plaza y Valdés, México.

Olivieri, Aldo (1953), *La industria de la pesca y congelación del camarón en el noroeste de México*, Instituto tecnológico de México, México, tesis para obtener el título de licenciado en economía.

Pateman, Carole (1996), “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”, en Carme Castells (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, Buenos Aires, Paidós, pp. 31-52.

Paz-López, María y Salles, Vania (2000), *Familia, género y pobreza*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, M.A. Porrúa, México.

Pietilä, Tuulikki (2006), *Gossip, markets and gender: how dialogue constructs moral value in post-socialist Kilimanjaro*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.

Poh-Sze, Choo, Hall, Stephen y Williams, Maryl J. (eds.) (2004), *Global Symposium of Gender and Fisheries*, Seven Asian Fisheries Forum, 1 de diciembre, Malasya.

Porter, Susan (2003), *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos públicos (1879- 1931)*, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

Rana y Choo (2001), “Women in Fisheries in European Union”, *Working Papers, The World Fish Center*.

Rendón, Ma. Teresa (2004), “El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, UNAM, pp. 49- 87.

Rosado, Georgina (1995), *Construcción del género, identidad política y procesos de trabajo en las empacadoras pesqueras del litoral yucateco*, Mérida, Yucatán, Programa PEMSA, Fundación Ford, Universidad Autónoma de Yucatán.

Roldán, Martha (1993), “La evolución de la división genérico- sexual del trabajo de la industria manufacturera argentina, 1935- 1985: algunos elementos claves para una discusión demasiado postergada”, *Serie Estudios sobre la reestructuración socio-económica y subornidación de género en la Argentina*, núm. 10, Argentina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Ruiz, Vicki L. (1987), *Cannery women Cannery lives mexican women, unionization, and the California food processing industry 1987*, University of New Mexico Press.

Sabido, Olga (2010), “Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria”, *Estudios Sociológicos*, vol.28, núm. 84, septiembre-diciembre, El Colegio de México, D.F., pp. 813-845.

Synnott, Anthony (2003), “Sociología del olor”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, año. 65, abril-junio, pp. 431-464.

Serret, Estela (1997), “Interacciones desiguales. Repensando el vínculo mujeres-sociología”, *Sociológica*, núm. 33, enero- abril, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, pp. 9-23.

Scott, Joan (2008), *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Taylor, S.J. y R. Bogdan (1987). “La entrevista en profundidad”, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, pp.100-132.

Tena, Olivia (2002), *Normas morales vinculadas con prácticas reproductivas de mujeres solteras: trabajo y religión como dimensiones de análisis*, México, UNAM, Facultad e Ciencias Políticas y Sociales, tesis presentada para la obtención del doctorado en sociología.

Tuara, Patricia (2006), “Gender issues in the Pacific Islands Tuna Industry”, *Development of tuna fisheries in the Pacific ACP countries*, Reporte para la Unión Europa, pp. 6-46.

Van Ede, Yolanda (2009), “Sensuous Anthropology: Sense and Sensibility and the Rehabilitation of Skill”, *Anthropological Notebooks*, vol. 15, núm. 2, Slovenia, pp. 61-75.

Vela Peón, Fortino (2001). “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en M.L. Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la*

tradición cualitativa en la investigación social, México D.F. M. A. Porrúa, El Colegio de México, FLACSO, 63-95.

Vigarelo, Georges (2006), *Lo sano y lo malsano: historia de las prácticas de la salud desde la edad media hasta nuestros días*, Madrid, Editores Abada.

Warrier, Shobhana (2001), “Migrant Women in Fish Processing Industry”, *Economic and Political Weekly*, vol. 36, núm. 37, septiembre 15-21, pp. 3554-3562.

Weeratunge, Nireka, Snyder, Katherine A y Poh Sze , Choo (2010), “Gleaner, Fisher, trader, processor: understanding gendered employment in fisheries and aquaculture”, en *Fish and Fisheries*, núm.11, pp. 405-420.

Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, México, Editorial PAIDÓS, Programa Universitario de Estudios de Género.

West, Candace & Zimmerman, Don H. (1987), “Doing Gender”, *Gender and Society*, vol. 1, núm. 2, junio, pp. 125-151.

West, Candace, Lazar, Michelle y Kramarae, Cheris (1998), "Gender in Discourse", Teun A. van Dijk (edit.), *Discourse as Social Interaction. Discourse Studies: a Multidisciplinary Introduction Volume 2*, SAGE, pp. 119-143.

Yodanis, Carrie (2000), “Constructing Gender and Occupational Segregation: A Study of Women and Work in Fishing Communities”, *Qualitative Sociology*, vol. 23, núm. 3, pp. 267-290.

Zabludovsky, Gina (2007), “Apéndice Zygmunt Bauman y Norbert Elías. Nosotros y ellos: los establecidos y los de afuera”, *Norbert Elías y los problemas actuales de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 149-159.

## Anexo I. Guía de la entrevista

- Cómo fue que llegó a trabajar a PINSA.
- Conocimiento sobre el trabajo de limpieza de pescado ¿qué había escuchado?
- Cuál era su situación cuando entro a trabajar a PINSA: estado civil, vivía sola o con sus padres, local o de fuera, tenía hijos o no, etc.
- Empleos anteriores a PINSA.
- Sobre ambiente de trabajo.
- Preguntar sobre qué lugares frecuenta con sus amigas o compañeras del trabajo (esto puede ayudar a definir otros escenarios): dependiendo la respuesta se le puede preguntar sobre la salida a bares, fiestas o reuniones. Por ejemplo, si en la respuesta expresa un desapruebo sobre este tipo de salidas, se le podría preguntar qué opina sobre las mujeres que si salen a estos lugares.
- Anécdotas sobre alguna discusión con una compañera de trabajo, cuál fue la razón del pleito, cómo se defendió.
- Hacer referencia sobre los rumores que yo he escuchado sobre “la mala fama” de las obreras, por ejemplo, “platicando con algunas de tus compañeras me cuentan que...”.
- Preguntar por qué razón cree que hablan sobre la reputación de las mujeres que trabajan en PINSA.
- Tipo de comentarios que ha recibido sobre su trabajo en PINSA por parte de su familia, amigos o desconocidos (lugares): ¿qué ha respondido? ¿ los comentarios los ha recibido sola o con sus compañeras? ¿lugares en que se dicen estos comentarios?  
Adaptación al olor de pescado dentro y fuera del espacio laboral, lugares de tránsito después de trabajo, así como los fines de semana.
- Anécdotas sobre insultos o burlas en relación al olor a pescado.
- Ventajas y desventajas de trabajar en PINSA.
- Qué piensan del muelle y de los pescadores y mujeres que se encuentran en éste, si consideran peligroso la salida de trabajo porque el muelle está muy cerca. Si han recibido burlas o ofensas, quiénes las han ofendido.

## Anexo II. Entrevistas

	<b>Entrevista 1</b>	<b>Entrevista 2</b>	<b>Entrevista 3</b>	<b>Entrevista 4</b>	<b>Entrevista 5</b>
<b>Edad</b>	34	36	49	32	26
<b>Escolaridad</b>	Secundaria terminada	Secundaria terminada	Primaria	Secundaria terminada	Secundaria terminada
<b>Número de hijos</b>	2	4	7	1	3
<b>Estado civil</b>	Unión libre	Casada	Separada	Divorciada	Casada
<b>Lugar de origen</b>	Mazatlán	Mazatlán	Otra Entidad	Mazatlán	Mazatlán
<b>Antigüedad Laboral</b>	7 años	Trabajo temporal (6 meses)	12 años	10 años	3 años
<b>Área de trabajo</b>	Limpieza de pescado	Procesamiento	Limpieza de pescado	Recoge el polvo del pescado en área de limpieza	Revisadora
<b>Propiedad</b>	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia

	<b>Entrevista 6</b>	<b>Entrevista 7</b>	<b>Entrevista 8</b>	<b>Entrevista 9</b>	<b>Entrevista 10</b>	<b>Entrevista 11</b>
<b>Edad</b>	41	35	28	42	39	39
<b>Escolaridad</b>	Secundaria no terminada	Preparatoria terminada	Secundaria terminada	Primaria terminada	Secundaria terminada	Primaria terminada
<b>Número de hijos</b>	3	1	2	2	1	3
<b>Estado civil</b>	Divorciada	Divorciada	Madre soltera	Divorciada	Divorciada	Madre soltera
<b>Lugar de origen</b>	Mazatlán	Pueblo cercano a Mazatlán	Mazatlán	Mazatlán	Otra Entidad	Mazatlán
<b>Antigüedad Laboral</b>	3 años	5 años	6 años	10 años	5 años	5 años
<b>Área de trabajo</b>	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado	Limpieza de pescado
<b>Observaciones</b>	Vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia	No tiene vivienda propia	Vivienda propia	Vivienda propia